

# LITERATURA CHILENA

creación y crítica

ABRIL / JUNIO / PRIMAVERA de 1983

EDICIONES DE LA FRONTERA / LOS ANGELES, CALIFORNIA

XXIV

# SUMARIO

Vol. 7 ••• No. 2

AÑO 7 ••• No. 24

LITERATURA CHILENA, creación y crítica  
ABRIL / JUNIO de 1983

- 
- Juan Armando Epple **1** Sentido de un homenaje
- 
- Guillermo Araya **2** El yo lírico adolescente de "20 poemas de amor y una canción desesperada"
- 
- Constantino Contreras **7** Guillermo Araya, investigador de los hechos lingüísticos
- 
- Stephen Gilman **10** "El Pensamiento de Américo Castro" de Guillermo Araya
- 
- Gastón Gañza **12** Guillermo Araya en Valdivia
- 
- Juan Armando Epple **14** Cronología y Bibliografía de Guillermo Araya
- 
- Guillermo Araya **17** Un hombre yace sobre la pampa
- 
- Hernán Castellano Girón **18** Clavelito chino, chino
- 
- Edgardo Mardones **20** La bañera
- 
- Carlos Bongcam **21** Con la bandera a media asta
- 
- Eugenio Matus Romo / Eliana Veloso C  
Marga C. Zelders-Dekker / Grínor Rojo / Jorge Torres Ulloa  
Teresa Moya Díaz / Carlos Cortínez / Edmundo Magaña  
Mauricio Ostría González **23** Homenajes
- 
- Guillermo Araya **26** Donde ellos están / El árbol
- 
- David Turkeltaub **27** Seis poemas
- 
- Ramón Díaz-Eterović **27** Cinco poemas
- 
- Alfonso Calderón **28** Trece poemas
- 
- Juan Cameron **28** Cuatro poemas
- 
- Eduardo Carrasco **29** Conversaciones con Matta
- 
- Marcelo Coddou **34** Crepúsculo y resurrección de William Haltenhoff Nikiforos (Libros)
- 
- Víctor M. Valenzuela **34** Escritores chilenos en el exilio, (Antología) (Libros)
- 
- Deborah E. Mistrón **35** Dar la vida por la vida, (Antología) (Libros)
- 
- David Valjalo Carta del Editor ( cubierta interior )
- 
- Guillermo Araya La palabra español se singulariza.... ( contra cubierta )
- 

Las ilustraciones de este número, corresponden a Nemesio Antúnez / José Balmes / Gracia Barrios / Helga Krebs  
Humberto Loredo / Roberto Matta y Mario Toral.

LITERATURA CHILENA, creación y crítica

P.O. Box 3013

Hollywood, California 90078

USA.

### DIRECCION COLEGIADA

† Guillermo Araya  
Armando Cassigoli • David Valjalo

### CONSEJO EDITORIAL

#### LITERATURA

Jaime Concha / Juan Armando Epple  
Luis Eyzaguirre / Juan Loveluck  
Naín Nomez / Miguel Rojas Mix  
Grinor Rojo / Víctor M. Valenzuela

#### PLASTICA

René Castro / Mario Toral

#### CINE

Patricio Guzmán

#### MUSICA

Patricio Manns

#### TEATRO

Jorge Díaz

### COMITE DE SOLIDARIDAD

Claudio Arrau, Presidente

Fernando Alegría / Nemesio Antúnez  
Carlos Droguett / Juan Pablo Izquierdo  
Miguel Littin / Juan Orrego Salas  
Roberto Matta

David Valjalo, Editor

Ana María Velasco, Asistente del Editor

Editado por Ediciones de la Frontera  
Los Angeles, California

Copyright, Literatura Chilena, creación y crítica  
International Standard Serial Number  
(ISSN) 0730-0220

Publicación Trimestral

Enero / Marzo (Invierno)

Abril / Junio (Primavera)

Julio / Septiembre (Verano)

Octubre / Diciembre (Otoño)

Vol. 7 / No. 2 •••• Año 7 / No. 24

ABRIL / JUNIO

PRIMAVERA de 1983

Sentido de un homenaje.

*Literatura Chilena, creación y crítica*, dedica este número a la memoria de Guillermo Araya Goubet (1931-1983).

Guillermo se destacó en Chile por su labor académica y de investigación lingüística y filológica, desarrollada con admirable rigor intelectual y sentido humanista.

En el período en que trabajó en la Universidad Austral de Chile, donde se desempeñó como decano de la Facultad de Filosofía y Letras, contribuyó a la fundación del Instituto de Filología (1963) y a la revista *Estudios Filológicos* (1964), que alcanzaron un sólido prestigio internacional. Al mismo tiempo, desarrolló una labor de investigación cuyas contribuciones más destacadas son sus estudios sobre José Ortega y Gasset y Américo Castro. Mención especial merece el proyecto del *Atlas Lingüístico-etnográfico del Sur de Chile* (ALESUCH), cuyo primer tomo se editó en 1973, y que constituye la primera investigación hispanoamericana basada en el método geográfico-lingüístico. Su dedicación profesional al campo de la lingüística —un área de investigación que vivió una etapa renovadora en la década del 60 en Chile— culminó en 1971, cuando fue elegido Director fundador de la Sociedad Chilena de Lingüística.

En un momento en que el país iniciaba un proceso fundamental de transformaciones, su compromiso con la universidad y con su pueblo se manifestó en una participación activa en los análisis y ante-proyectos de reforma con que la universidad sureña se incorporaba al debate nacional, buscando transformar su estructura para contribuir creadoramente a los nuevos requerimientos de docencia, investigación y servicio público. El sello que le impuso a esta tarea fue su defensa irrestricta de la libertad de pensamiento como atributo de una universidad democrática y su confianza en la capacidad dialogante de las ideas. La palabra que mejor define su personalidad social e intelectual, modelada en la mejor tradición humanista de la universidad chilena, es precisamente esa: diálogo. El diálogo como expresión de la capacidad humana de definir racionalmente las aspiraciones sociales y generar proyectos de consenso (para Guillermo Araya, vencer era siempre convencer) y como ejercicio de la capacidad intelectual de ir acotando colectivamente las fronteras siempre abiertas del conocimiento. Su hacer social dialogante se manifestó con lucidez y firmeza aún en los momentos más críticos, cuando, siendo candidato a rector de la Universidad Austral, en 1973, debió enfrentar las actitudes irracionales de los sectores conservadores, desesperados por acallar sus argumentos. En la comunidad universitaria valdiviana se solía contar, entonces una inocente anécdota. En una sesión del senado universitario uno de esos "académicos", incapaz de rebatir los argumentos de Araya, se levantó y propuso que se le impidiera el uso de la palabra "porque el profesor Araya pretende hacer uso de su inteligencia para convencernos". Como muchos otros intelectuales chilenos, fue detenido después del golpe militar, permaneciendo en la cárcel de Valdivia por varios meses. Nunca lo interrogaron.

En su etapa de exilio, trabajando en la Universidad de Burdeos y luego en la de Amsterdam, desplegó una intensa actividad, reafirmando la vocación dialogante de su hacer intelectual: desde la creación de la colección *Diálogos Hispánicos* de la Universidad de Amsterdam hasta su activa participación en la dirección de *Literatura Chilena, creación y crítica*, revista que concebía como uno de los espacios de re-encuentro (de diálogo) entre los escritores que permanecían en el país y los que habían sido forzados a emigrar. A la vez, centró su esfuerzo en el estudio de aquellos autores (Andrés Bello, Blest Gana, Neruda) que en distintos períodos de la evolución histórico-cultural de Chile, habían contribuido a definir una conciencia del vivir histórico nacional.

Para los que colaboramos en esta revista, Guillermo Araya representa, tanto en la solidez de sus convicciones, como en la generosa apertura de su trabajo personal, al intelectual chileno de hoy.

Al convocar a este número de homenaje, presentíamos que su memoria atraería más páginas que las que puedan imprimirse en una revista. Hemos tenido que posponer la publicación de algunas colaboraciones, e indicaremos en su oportunidad que fueron recibidas para este homenaje. Entre las cartas de adhesión recibidas —y que indican la amplitud de la memoria que nos dejó— queremos destacar dos: la del ex-rector de la Universidad Austral, ahora catedrático de la Universidad de Columbia, Félix Martínez-Bonati y la de un compañero obrero que practicaba deportes con Guillermo en la población Huachocopihue, y que dice que escribirá algo cuando sea el momento de hacerlo. Estamos seguros que este esfuerzo será continuado, con mayor rigor, por otros amigos. Marie Hélène Motarella de Araya y Eugenio Matus preparan ya un volumen con estudios de literatura y lingüística dedicados a Guillermo Araya. El sabía, mirando los ríos que amó, que la memoria no sólo asimila las fuentes originales, sino que relea la materia legada para proyectar sus propios cauces, siempre temporales.

Juan Armando Epple

# EL YO LIRICO ADOLESCENTE DE "20 POEMAS DE AMOR Y UNA CANCION DESESPERADA"

□ GUILLERMO ARAYA

Hay una voz que se manifiesta en cada uno de los poemas de *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*. Es lo que tradicionalmente se llama la voz lírica que, en la génesis del poema, ha dejado su impronta. Es la misma fuerza conformadora que se designa también como yo lírico. En este poemario hay composiciones en las cuales la voz lírica no se personaliza. El poema es una referencia emotiva a la realidad sin que un yo concreto y particular logre perfilarse con rasgos suficientes. Así ocurre por ejemplo con el poema 2. La voz que canta describe a una mujer en trance de parir la realidad. No hay ninguna especificación del yo que describe. Sólo una leve relación se establece en el poema entre el yo que lo genera y lo descrito en él. En el verso 5 se dice "mi amiga". Un grado casi igual de inexistencia personal del poeta se da en el poema 4. En él se describe impersonalmente una tempestad "en el corazón del verano". Pero en este poema hay una atadura un poco más firme entre lo descrito en él y el poeta. Esto es así porque la tempestad es algo que sucede "sobre nuestro silencio enamorado" (verso 6), es decir, en un espacio habitado por el yo y su amada. Hay otros poemas en este libro que están dedicados parcial o totalmente a un yo lírico fuertemente personalizado. Son poemas en los cuales el yo se ha constituido en el tema principal del canto. La "*canción desesperada*", por ejemplo, tiene como contenido el balance angustiioso que el yo lírico hace de su existencia en un momento dado. Aunque no todos los poemas de esta obra están tan colmados del yo del poeta, la mayoría de ellos contiene referencias, alusiones y rasgos de ese yo. Estos aspectos son los que examinaré a continuación. Está claro que todo lo objetivado en el libro está determinado por el yo en un doble sentido: como yo lírico genérico, como voz lírica, y como yo lírico personalizado en un grado mayor o menor. La obra en su totalidad no es sino la selección de sentimientos y estímulos que este doble filtro ha dejado pasar. En lo que viene a continuación interesa sólo el yo como tema del canto.

El yo transformado en tema de estos poemas puede ser considerado en tres aspectos principales: I) las características intrínsecas del yo, II) lo que el yo quiere o debe hacer y, III) siendo en lo principal amorosa esta poesía, las relaciones del yo con la amada.

I) Un rasgo que tenazmente se atribuye el yo a sí mismo es la *soledad*. De una manera explícita aparece en los poemas 1, 7, 17, 18 y en la "*canción desesperada*". En el poema 18, escrito en estrofas y versos de extensión variable (los versos son de 4, 8 y 14 sílabas), el yo lírico se queja de la ausencia de la amada. Se encuentra rodeado de la noche, las estrellas, "oscuros pinos" y un ambiente portuario, con barcos que figuran una cruz negra, muelles, gaviotas y "viejas anclas". En esta atmósfera nocturna en que todo habla de la ausencia de la amada, hace su aparición de pronto el único verso de dos sílabas de todo el poema: "solo" (v.9) (1). Soledad del yo y sombra aparecen otra vez asociadas en el poema 17. Meditando sobre sus relaciones con la amada, el poeta se presenta pensando, "enredando sombras en la profunda soledad", verso inicial del poema que aparece transformado así en el penúltimo de la composición, "Pensando, enterrando lámparas en la profunda soledad". Es decir, al comienzo y al final del poema, el yo ha persistido en la oscuridad de su destino: o enreda las sombras que se le ofrecen o crea las sombras "enterrando lámparas". La sombra asociada a la soledad se intensifica en el poema 1; allí se hace oscura y cerrada, definitiva: "Fui solo como un túnel. De mí huían los pájaros / y en mí la noche entraba como una invasión poderosa" (vv. 5 y 6). En estos versos se habla de la soledad como de algo pasado. Esta es la situación inicial del yo antes de conocer el amor. Aparecen los pájaros, testigos de la soledad. Estos pájaros se especificarán como marinos ("gaviotas") en los poemas posteriores. Obviamente, la huída de los pájaros significa la huída de lo alegre, de la vida, del goce pleno del mundo



Ilustración de Gracia Barrios.

Los pájaros huían de mi oscuridad: era un individuo solo y triste, estático y lúgubre. La alianza entre la soledad y el agua se especifica también, se particulariza. En el poema 7, la soledad lucha contra el agua envolvente “mi soledad que da vuelta los brazos como un náufrago”. En la “*canción desesperada*” la soledad alcanza un grado supremo, un grado máximo. Todo en el yo ha naufragado. La soledad es tan profunda como la soledad de las islas (v.25), los pájaros ya no huyen simplemente ni son ya sólo testigos de una vida detenida, sino que se han transformado en aves de mal agüero, “emigran negros pájaros” (v.54) y el yo ahora, más que un simple solitario, es un abandonado, expresión ésta repetida cuatro veces en el poema bajo la simple forma del adjetivo, *abandonado* acompañada de una interjección exclamativa, *Oh abandonado* (2). Es decir, la soledad del yo es nocturna, invadida por el agua (3), subrayada por el aparecimiento frecuente de los pájaros, anclada junto a un puerto rodeado de árboles, “pinos”, y de la naturaleza salvaje.

En una relación muy estrecha con la soledad está la *tristeza*. El yo la indica como una situación que lo aqueja tenazmente en los poemas 1, 7, 9, 20 y la “*canción desesperada*”. En el poema 1 aparece una manifestación irrestricta e intemporal de la *tristeza*, el yo se siente aquejado de un “dolor infinito” (v.16, final). Pero no hay aquí mayor especificación de esta *tristeza* elevada a dolor. En el poema 7 la *tristeza* que aqueja al yo se traspasa a los objetos que éste manipula, “tiro mis tristes redes” (v.1), “echo mis tristes redes” (v.9), es una expansión hacia el exterior de su estado por más que las redes aludidas sean simplemente metafóricas. El poema 9 es una composición que produce una situación de extrañeza, el yo se presenta como una deidad, como un dios que atraviesa las aguas conduciendo una nave misteriosa al mismo tiempo que poética, “el velero de las rosas” (4):

Pálido y amarrado a mi agua devorante  
cruzo en el agrio olor del clima descubierto,  
aún vestido de gris y sonidos amargos  
y una cimera triste de abandonada espuma.

Como un Odiseo amarrado a una barca poética y amorosa, el yo navega no para huir de las sirenas, sino para entregarse a una que se ofrece al término de la navegación, “Aguas arriba, en medio de las olas externas, / tu paralelo cuerpo se sujeta en mis brazos” (vv. 17-18). La palidez aparece como un rasgo del triste Odiseo lírico y su oscura soledad se ha convertido en un “vestido gris”, no obstante que remonta la corriente para entregarse al amor. En el poema 20 la *tristeza* se ha transformado en nostalgia, “Mi alma no se contenta con haberla perdido” y en la “*canción desesperada*” en... *desesperación* claro está: “Te tumbó la *tristeza*...” (v.18).

Entre la *tristeza* más o menos intensa, pero aún tolerable, y la *desesperación*, el yo atraviesa por el hastío, “Mi hastío forcejea con los lentos crepúsculos” (p.18, v.22), la ansiedad, “Ansiedad que partiste mi pecho a cuchillazos” (p.11, v.18) y la angustia que fluye abundante en la “*canción desesperada*”.

Las calificaciones o determinaciones que el yo se aplica a sí mismo dejan percibir claramente que su estado no es de exaltación ni de alegría. Predomina la visión sombría, triste y desesperada que el yo tiene sobre sí. De doce calificaciones autoaplicadas que he recogido, sólo tres no están en la “*canción desesperada*”: labriego salvaje (poema 1, v.3) (5), náufrago (poema 7, v.4), molinero taciturno (poema 17, v.7). Su autotratamiento de labriego, aunque sea salvaje, no tiene tinte negativo para el yo. Más bien esta determinación quiere subrayar la potencia con que el yo se entrega al acto erótico. En la “*canción desesperada*” hay las siguientes autodenominaciones: marino (v.46), cementerio de besos (v.33), oh abandonado! (vv.4 y 60), pozo abierto y amargo (v.48), descubridor perdido (vv.16 y 50), oh sentina de escombros (vv.6, 41 y 48), feroz cueva de náufragos (v.6), desventurado hondero (v.49), pálido buzo ciego (v.49). Excepto *marino*, todas las otras calificaciones cubren un registro creciente de visiones mutilantes. Evidentemente, el yo tiene una opinión sobre sí mismo caracterizada por el pesimismo, la sensación de fracaso, la angustia y la desesperación. Esta sensación de derrumbe y de fracaso que parece predominar en el yo explicaría la reiteración por tres veces de *oh sentina de escombros* (6).

Aunque fugazmente, el yo manifiesta cierta fortaleza, cierta capacidad de lucha. La tonalidad general es la descrita hasta ahora, soledad, *tristeza*, angustia. Pero el yo tiene algunas características que revelan su capacidad de situarse con energía ante el mundo, ante la circunstancia. En el poema 9, el yo se presenta como un orgulloso héroe que desafía altivamente el entorno:

Voy, duro de pasiones, montado en mi ola única,  
lunar, solar, ardiente y frío, repentino.

Parece estar hecho de una materia especial, aniquiladora de los contrastes; se manifiesta como un ser capaz de contener los elementos opuestos, de sintetizar materias contrarias. Y esta calidad peculiar de su ser lo hace singular, superior. La misma expresión “descubridor perdido”, ya registrada arriba, tiene un elemento de carga positiva. Es verdad que el yo se ha perdido finalmente, pero no es menos cierto que ha sido un “descubridor”. Una actitud de orgullo y de superioridad, incluso frente al náufrago, revelan estos versos de la “*canción desesperada*”:

De tumbo en tumbo aún llameaste y cantaste  
de pie como un marino en la proa de un barco (vv.45-46)

Como en los versos citados arriba del poema 9, otra vez el ambiente es marino, otra vez se trata de erguirse sobre la ola y enfrentar la borrasca marina o fluvial. En otro pasaje, también de la “*canción desesperada*”, el yo se asigna un poder demoníaco, de superhombre:

Hice retroceder la muralla de sombra,  
anduve más allá del deseo y del acto (vv.19-20).

Viviendo su amor del momento, el yo añora hondamente su anterior soledad, su salvaje soledad e independencia. Es cierta toda la *tristeza* anterior a la amada, es cierto también el amor y la entrega a la amada y es, finalmente, de una certeza trágica la *desesperación* en la que el yo se sumirá después de pérdida la amada. En estos tres momentos o estados principales que existen en este poemario, hay un instante en la etapa intermedia, en el estadio de su existencia en que el yo se encuentra dedicado sobre todo a amar, a vivir para la amada, en el cual el amador siente una auténtica y aguda nostalgia de su situación anterior, del tiempo en que su vida giraba exclusivamente sobre su propia existencia, de la época en la que no tenía amada a quien amar. Dicho de una manera simple y esencial el yo, enzarzado en la amada y en la pasión amorosa, echa de menos agudamente a su

libertad perdida. Y un hermoso himno a esa libertad perdida es el poema 17.

La ausencia de la amada en un momento dado permite al amoroso meditar; "soltando pájaros", entregándose al juego libre de las asociaciones de ideas y de los sentimientos; "desvaneciendo imágenes", yendo a lo esencial, al fondo de la cosa, encuentra el "campanario de brumas", lo que ha perdido y que aún entrevé; como ocurre en esta poesía, la oscuridad es propicia al pensamiento, en esta actitud meditativa y de esfuerzo por remontar a algo esencial "se te viene de bruces la noche" (7). Con este esfuerzo de concentración en lo fundamental, ayudado por la sombra nocturna, el yo logra concentrarse en "mi vida antes de ti", en "mi vida antes de nadie". Esa vida solitaria y exclusiva del yo se enmarcaba únicamente por la inmensidad del mar, por la extensa furia del mar (tres veces *mar* en tres versos seguidos, 12-14); y ocurre que ese yo que gritaba y corría locamente frente al mar siente que "tu presencia es ajena, extraña a mí como una cosa" (v.9). Allí la amada no existía. No se entreveía su presencia. No ocupaba ningún espacio, "Estaba lejos como ahora" (v.17). El poeta se batía solo y libre con la furia del mar y gozaba de los espectáculos más inesperados de la naturaleza. Su alma se extasiaba frente al estallido de un incendio (8) en el bosque que lanzaba en el centro de la oscuridad de la noche luces azules como fuegos pirotécnicos surgidos de la selva silenciosa que entonces se llenaba de voces. Rodeado del mar ruidoso y del bosque que de pronto se enciende en llamas azules, el poeta se sentía dueño de sí, centrado en su propio eje, existiendo en una dimensión cósmica. Y todo esto sumado hace que sienta esa época, esa etapa anterior a la amada, como su auténtica manera de ser; esa soledad de entonces era una soledad alegre! : "Hora de la nostalgia, hora de la alegría, hora de la soledad / hora mía entre todas!" (vv.23-24). Invasión de esa soledad, azotado por el viento, asaltado por la ola marina, visitado por los rumores del bosque, el ser más recóndito y auténtico del poeta encontraba una felicidad muy honda, "rodaba, alegre, triste, interminable, mi alma" (v.29), aunque esa alegría fuera al mismo tiempo una tristeza también muy honda. Vuelto de esa inmersión en su soledad triste-alegre, alegre-triste, perdida, el yo se interrogó, "¿Quién eres tú, quién eres?" , verso final del poema (9). De una manera muy auténtica, y profundamente adolescente, el poeta siente nostalgia de su libertad pasada y trata de recuperarla heroicamente. Desde esa salvaje libertad adolescente, la amada se le vuelve un lastre, un ser completamente desconocido.

II) Lo que el yo quiere o debe hacer no ha sido desarrollado de una manera preferente en este poemario. Hay más bien sólo indicios de la voluntad ejecutiva del yo. Pero conviene señalarlos para tener una visión completa de su manera de situarse frente al mundo. Tales indicios esporádicamente presentes en los poemas se pueden clasificar en dos grupos de fenómenos: a) lo que se refiere a la necesidad del viaje y b) todo lo relacionado con la palabra.

a) El impulso al viaje, la íntima necesidad de partir del joven que no conoce sino su rincón provinciano, aparece ya en *Crepusculario*. En el poema "Playa del Sur" de ese libro, el yo lírico se presenta así:

Allá estaré como aquí estoy:  
adonde vaya estaré siempre  
con el deseo de partir  
y con las manos en la frente (vv.29-32).

El viaje se formula aquí como un deseo, como algo querido y buscado, pero está también estrechamente asociado con la preocupación, con cierta angustia indefinible, "con las manos en la frente". La necesidad de partir enraizada en una sensación de fracaso o de huida frente a lo insostenible del momento que se vive, son rasgos que se afirman e intensifican en *Veinte poemas*. Pero en los poemas de este libro se agrega además un tercer rasgo:

el yo se fuga de un fracaso amoroso o de la presencia enigmática de la amada. El poema 11 propone como conclusión el viaje. El yo debe partir, irse. En el poema se ha descrito una mujer, que puede ser la luna, pero más que este astro que bien puede simbolizarla, es un ser que "Era hecho de todas las cosas" (v.17). Esta amada extraña, misteriosa, impulsa al viaje, "es hora de seguir otro camino, donde ella no sonría" (v.19). Ese camino será el que lleve a una vida libre de angustia, el que conduzca a una suerte de paraíso más bien imaginado que posible:

Ay seguir el camino que aleja de todo,  
donde no esté atajando la angustia, la muerte, el invierno  
con sus ojos abiertos entre el rocío  
(23-24, versos finales del poema).

El recuento de angustias y fracasos de la "*canción desesperada*" finaliza también con la autoinvitación al viaje que se formula el yo a sí mismo, "es la hora de partir. . .", (v.53), pero aquí no se precisa adónde llevará el camino elegido, sólo se formula como un vehemente deseo de ir donde nadie ha ido: "Ah más allá de todo. Ah más allá de todo" (v.59). En este poema el yo huye de su fracaso amoroso y de su fracaso global, no de la sonrisa indefinible de esfinge de la amada como en el poema 11. Parece de interés retener como nota importante que por más que el deseo de viajar esté rodeado de signos negativos, lúgubres o angustiosos, el yo tiene la energía suficiente como para pensar en el viaje. Abrumado, transformado en un haz de sufrimientos y de lamentos, el yo atina a buscar una solución de futuro. Se prepara a lanzarse fuera de la situación en que se encuentra aunque no sepa en absoluto adónde conduce esa impulsión a viajar. Lo decisivo es percibir que bajo su doloroso derrumbe, el yo conserva la fuerza de su voluntad.

b) El yo vive la palabra de una manera muy calificada. La palabra ocupa en su interioridad y en su vida un lugar de gran importancia. De una manera muy honda su vida está unida al manejo de la palabra. En el poema 20, informa que puede escribir versos y ejemplifica sobre esta capacidad de la que está dotado. En la "*canción desesperada*", establece que el canto surgió de él raudo y elevado, "De ti alzaron las alas los pájaros del canto" (v.8), y que en las más difíciles condiciones morales y humanas se aferró a su menester de poeta, "Aún floreciste en cantos, aún rompiste en corrientes" (v.47). En el extraordinario poema 5, el yo declara a su amada el valor decisivo que para él tienen las palabras, el homenaje que con ellas le rinde, el lugar que ocupan en su interioridad y cómo se modifican en contacto con ella. Las palabras están con el yo en una relación anterior que con la amada, "Antes que tú poblaron la soledad que ocupas" (v.14) y por lo mismo lo conocen mejor, "y están acostumbrados más que tú a mi tristeza" (v.15). El trato con la amada hace que las palabras absorban el aura amable que ella ha aportado a la vida solitaria del yo, "Pero se van tiñendo con tu amor mis palabras" (v.24). La compensación que recibirá la amada es la más alta que puede tributarle el yo que se define como poeta y que manifiesta su alta calidad de tal en los versos finales de este poema:

Voy haciendo de todas las palabras un collar infinito  
para tus blancas manos suaves como las uvas (vv.26-27).

III) Trataremos ahora de cernir las relaciones del yo con la amada. No todo es facilidad entre los cuerpos jóvenes que se buscan. No todo es simple para que el yo del poeta se una a la amada. Hay diversos factores que se conjugan para dificultar el encuentro del amoroso y la amada. En el poema 19 la amada es descrita como una criatura natural engendrada por el sol. La amada es una hermosa planta, una deliciosa fruta. Todo en ella es alegría, gracia, esbeltez y juventud. Su cabellera es como un sol negro aprisionado en su cabeza; la amada natural y frutal posee "la delirante juventud de la abeja / la embriaguez de la ola, la fuerza de la espiga" (vv.10-12) y aunque el "corazón sombrío" (v.13) del amoroso la busca, hay una gran distancia entre él y ella,

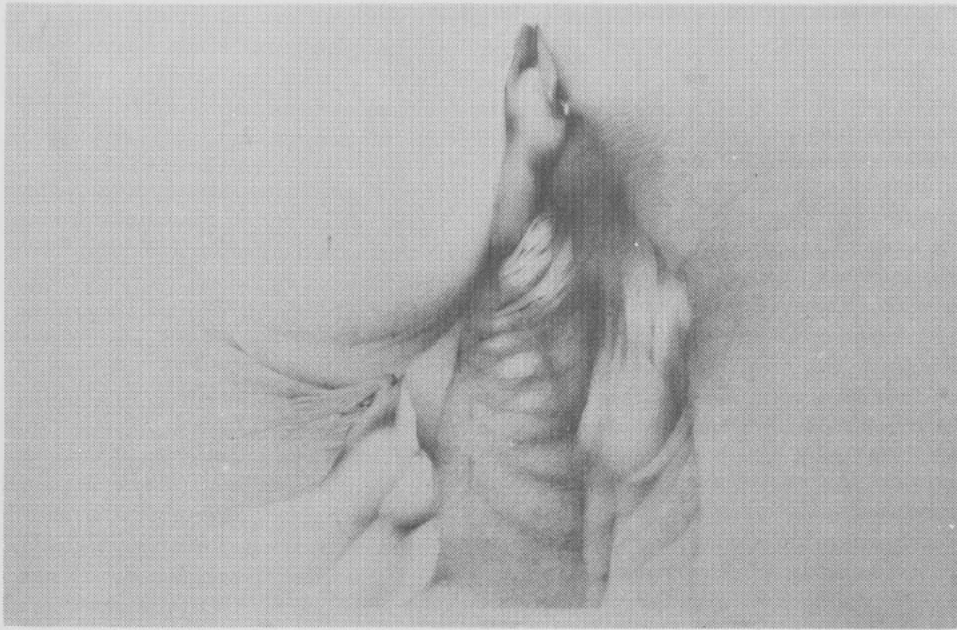


Ilustración  
de  
Mario Toral.

“Niña morena y ágil, nada hacia ti me acerca. / Todo de ti me aleja, como del mediodía” (vv.9-10). El yo que se siente estúpido bajo la luz del día (10), ve en la alegría y gracia de la amada una suerte de antítesis con su manera de ser. La plenitud vital de la amada se alza como un fuerte muro a su ánimo angustiado de adolescente perdido en el mundo, ocupado de cuestiones transcendentales y penosas. Tampoco, intuye el yo, resultan simples para la amada las relaciones con el amador. Aunque han pasado ya mucho tiempo el uno junto al otro, “Hemos visto arder tantas veces el lucero besándonos los ojos” (poema 14, v.28) (11), el proceso de aceptación del amado por parte de ella ha sido largo, “Cuánto te habrá dolido acostumbrarte a mí/a mi alma sola y salvaje, a mi nombre que todos ahuyentan” (vv.26-27). El origen de la dificultad es siempre el mismo. Se trate del yo que se considera extraño y antagónico a la alegría natural de la amada o bien se trate de lo duro que ha sido para ésta acostumbrarse al amado, el escollo está en lo sombrío del corazón del yo y lo solitario y lo salvaje de su alma. Este carácter sombrío y solitario del amador es la causa también de lo difícil que resulta su comunicación con la amada. De un modo genérico la comunicación es de por sí problemática “si la palabra se dice, la sensación queda dentro” (*Crepusculario*, “El castillo maldito”, v.6); cuando el yo quiere estallar en alabanzas de la amada, cuando intenta volcar su pasión por ella, la “triste ternura mía” (poema 13 v.21) lo impide, “mi corazón se cierra como una flor nocturna” (v.23). La palabra se destruye como materia muerta apenas se materializa en el aire en forma de voz, fracasa como una red que quisiera atrapar el agua:

Entre los labios y la voz, algo se va muriendo.

Algo con alas de pájaro, algo de angustia y de olvido.

Así como las redes no retienen el agua (vv.13-15).

Sin embargo lo que muere tiene algo de la calidad de lo que ha querido transmitir, algunas moléculas del fondo soterrado del yo han logrado vibrar en la onda sonora, y aunque derribado y disminuído, el canto del yo ha logrado llegar al mundo de fuera; lo que muere es “algo con alas de pájaro”.

Aunque hay inconvenientes para la unión, ésta llega. Se produce a diversos niveles. Se manifiesta como intenso erotismo adolescente. El amador se aferra al cuerpo de la amada, entra violentamente en su carne (poema 1), la recorre con su boca como un aplicado escolar descubre con su dedo los más diversos lugares contenidos en un atlas geográfico (poema 13), la amada es esencialmente carne, “Oh carne, carne mía. . .” (*“canción desesperada”*, v.21) y, naturalmente, la vertiginosa cópula de dos

cuerpos recientes que se descubren, cierra la crecida erótica cantada en este poemario:

Oh la boca mordida, oh los besados miembros,  
oh los hambrientos dientes, o los cuerpos trenzados

Oh la cópula loca de esperanza y esfuerzo  
en que nos anudamos y nos desesperamos  
(*“canción desesperada”* vv. 35-38).

En su entrega a la amada, en su goce de ella, el amador despliega esfuerzos para gratificarla. Quiere tener “Historias que contarte...” (poema 13, v.5), para arrancarla de su tristeza (12). Y como a una diosa quiere ofrecerle ofrendas silvestres arrancadas por su mano a la montaña lluviosa del Sur de Chile (13) “Te traeré de las montañas flores alegres, copihues, / avellanas oscuras, y cestas silvestres de besos” (poema 14, vv.33-34). El amador ha ido entregándose a la amada. Las dificultades de aproximación han ido siendo vencidas, el cuerpo de la amada ha aprisionado al agresivo invasor, la amada se convierte así en el centro de interés fundamental, en el poder capaz de determinar el destino del yo, “Márcame mi destino en tu arco de esperanza / y soltaré con delirio mi bandada de flechas” (poema 3, vv.7-8).

Desde otra dimensión, resulta que la amada es rendida tributaria del yo, existe sólo como una proyección del egoísmo de quien la ama, “Como todas las cosas están llenas de mi alma / emerges de las cosas, llena del alma mía” (poema 15, vv.5-6); la amada necesita imperiosamente apoyarse, como la enredadera que se sostiene en el gallardo olmo (14); existe “Apegada a mis brazos como una enredadera” (poema 6, v.5) o, como Narciso, sólo reconoce la plenitud de su existencia inclinada sobre la imagen que el amador refleja de ella, “Dulce jacinto azul torcido sobre mi alma” (v.8).

La egolatría del amador se justifica. La amada para él significa mucho más que todo lo establecido hasta aquí, siendo importante el erotismo y la entrega a la amada. La mujer que se ama intensamente en la adolescencia es una suerte de clavo ardiendo al cual se agarra el adolescente. La adolescencia es un período de pérdida tan brutal, toda la realidad es tan inestable y desconocida, el yo se siente tan angustiado y desolado, que está literalmente perdido en la oscuridad y en la soledad de la noche. La vida es un pozo oscuro, sin sentido ni orden. El yo no sabe adónde ir ni qué hacer. El suicidio se presenta muchas veces como una salida lógica y como la única posible (15). En esa “noche oscura del alma” adolescente, el instinto orienta hacia la mujer. Cuando ésta surge parece que un milagro hubiera sucedido. En la desolada existencia

del muchacho mil rostros femeninos se han ido creando. El adolescente no conoce a la mujer, no conoce el amor, no sabe a quién debe amar. El azar la pone a ella delante. Y todo se vuelca como inmensa ola de mar sobre ella. El muchacho transforma a la amada en su creatura. Anula su existencia previa. Borra su objetividad. Toda ella es una pura creación del yo que busca cómo salvarse, que buscaba un ser para no aniquilarse definitivamente en su oscura soledad. De esta manera muy sintética y depurada, el poeta expresa esta verdad adolescente:

Para sobrevivirme te forjé como un arma,  
como una flecha en mi arco, como una piedra en mi honda  
(poema 1, vv.7-8).

No es la primera vez que el poeta presenta a la amada como una creatura de su fantasía. Ya lo había hecho en *El hondero entusiasta* (16). Pero la amada se revela muy diferente a la Palas Atenea nacida del cerebro de Zeus. No es una hija de la inteligencia pura. No es la hija del hombre maduro y sabio. La amada, ella, es un ser en sí mismo, capaz de entrega amorosa, pero con autonomía. Aunque el adolescente la tiene por su creatura, por una creación de su propio yo, ella se planta frente al mundo sobre sus propios pies. Y ocurre entonces que ha nacido el amor con sus infinitas delicias, con sus agudas amarguras y con su extensa red de complicaciones, "Pero cae la hora de la venganza, y te amo" (poema 1, v.9).

Como conclusión, puede establecerse que el mensaje de este poemario comporta algunos rasgos fundamentales del adolescente que no se suicida, del adolescente que rompe la oscuridad de la niebla en que se encuentra inicialmente para pasar a otra etapa de su vida. No obstante la soledad, la tristeza y la angustia iniciales, el yo adolescente experimenta el vértigo de la libertad individual, siente hondamente la llamada de su vocación (la poesía) y aún sumido en la desesperación más completa por el fracaso amoroso (y tal vez humano), tiene valor para aspirar al viaje y para emprenderlo. Del encuentro con el cuerpo femenino ha sacado dos experiencias decisivas: ha conocido el amor, lo ha vivido hondamente, y ha comprobado que el otro (en este caso la amada) no es una creación suya, no es una invención de su yo, sino que el otro existe con independencia y autonomía, más allá de nuestra voluntad y de nuestra fantasía. \*

## NOTAS.

(1). En *Cartas de amor de Pablo Neruda*, recopilación, introducción y epílogo de Sergio Fernández Larraín (Madrid: ediciones Rodas, 2da. edición, 1975), el poeta escribió en la carta 27, p.239: "El sábado me voy a Puerto Saavedra: mar y soledad". En este libro se reproducen ciento once cartas que Neruda escribió desde diferentes partes de Chile, y también algunas desde el oriente, a Albertina Rosa Azócar. Como el poeta, Albertina estudiaba francés en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile en Santiago, hacia 1921. Allí la conoció el poeta. Parece que ella ha sido la inspiradora, o al menos una de las inspiradoras, de las composiciones de *Veinte Poemas*. Para clarificar algunos de estos poemas o para establecer conexiones entre la vida del poeta y su poesía tal como se fue objetivando en ese libro, son interesantes especialmente las cartas que Neruda escribió a Albertina desde Temuco. Breves trozos de ellas serán citados de aquí en adelante como correlato de los poemas comentados. La mayoría de estas cartas no están fechadas, pero lo coetáneo de muchas de ellas y la elaboración del libro que estamos estudiando es algo que no admite dudas. En la carta 33, p.253, hay esta declaración probatoria: "estoy arreglando los originales de mi libro *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*.

Hay allí muchas cosas para mi Pequeña lejana [= Albertina]

(2). "Tú sabes, ésta es una costa abandonada, triste, escribe más a este Abandonado [con una mayúscula en el original]", Carta 84, p.322.

(3). Para los aficionados al psicoanálisis la relación entre agua y sexualidad ofrece aquí amplia ilustración.

(4). Después de la publicación del libro mencionado en la nota 1, se sabe que gran parte de *Veinte poemas* tuvo su estímulo en la amada estudiantil del poeta, Albertina Rosa Azócar. Este nombre lo acorta y lo transforma el poeta en Rosaura en *Memorial de Isla Negra* (OO.CC., T.II, pp. 1063-1069). Una alusión a este mismo nombre podría explicar que el velero que conduce el yo del poema sea el "de las rosas" y que en el v.16 se establezca: "y embriagadoras rosas practicándose en mí."

(5). Compárese: "Ah! qué alegría tenerte luego en mis brazos, mocosa, y apretarte la boca en un largo beso campesino", Carta 9, p. 196.

(6). En el verso 17 se dice: "Ansiedad de piloto, furia de buzo ciego", en alusión obviamente a sí mismo. Pero en este verso los sustantivos *ansiedad* y *furia* predominan semánticamente. *Piloto* y *buzo ciego* funcionan como complementos del nombre. Por eso no los tomo en cuenta en la enumeración anterior.

Carlos Santander se ha ocupado de éste y de otros aspectos en su fino artículo "Amor y temporalidad en "Veinte poemas de amor y una canción desesperada", *Anales de la Universidad de Chile*, Año CXXIX, N<sup>o</sup> 157-160, enero-diciembre de 1971, pp.91-105.

(7). "Con esta luz tan blanca del día no se me ocurre nada digno de Arabella [= Albertina]", Carta 33, p.253. op.cit.

(8). "La otra noche, ayer, hubo incendio, aquí, frente a mi casa. Casi nos quemamos. Llamas, altas y hermosas, agua, llantos de mi madre. Yo me divertí mucho. Después llovió", Carta 13, p.213.

(9). "¿Quién eres tú? Yo, ¿quién soy? ¿A ti qué te importa lo que yo haga o sufra? ¿Qué cosa soy para ti? Tal vez, profundamente, en la verdad más escondida, nada. Una cosa ajena a ti, un hombre que, a tu lado, gesticula, habla, se aleja, se acerca", Carta 21, p.228.

(10). Véase nota 7.

(11). "Allá en la hijuela, el humo hacía de colores los astros, y Sirio, *nuestra* estrella, ardía rojo como un incendio", Carta 44, p.272.

(12). "¿Qué cosa contarte, mi Pequeña, para que te diviertas?", Carta 3, p.175; "De pronto me molesta no tener algo extraordinario que contarte, una cosa terrible, increíble de esas que te hacen sonreír, porque no me crees nada, cucaracha fea", Carta 4, p.181. "Mi Albertina querida, siento no tener ya historias que contarte", Carta 41, p.268.

(13). "Ayer, galopando por los cerros, me acordaba de ti. De allí traje las carteras llenas de avellanas, de chupones, de copihues, de boldo, de murtas", Carta 90, p.335.

Los *chupones* (*Bromelia Sphacelata*) son arbustos que producen un fruto dulce, de igual nombre, que tiene la forma de gajo alargado, de color blanco, que se chupa; el *copihue*, enredadera que produce flores rojas (*Lapageria rosea*) o blancas (*Lapageria alba*) de forma cónica, como pequeñas campanas, es la flor nacional de Chile; *boldo* (*Boldoa fragans*), árbol de hojas muy aromáticas que tiene virtudes medicinales.

(14). Recuérdese: Viendo mi amada hiedra  
de mí arrancada, en otro muro asida  
y mi parra en otro olmo entretejida.  
Garcilaso. *Egloga I<sup>a</sup>*, vv. 135-137.

(15). "Yo estoy extraordinariamente abatido. Con un humor de difunto, todo el día y ayer. He pensado rabiosamente en matarme. ¿Valdrá la pena? ¿No será también inútil?", Carta 38, p.265.

(16). Te parió mi nostalgia, mi sed, mi ansia, mi espanto,  
Y estallaste en mis brazos como en la flor el fruto  
(poema 7, vv.7-8).

Porque tú eres mi ruta. Te forjé en lucha viva.

De mi pelea oscura contra mí mismo, fuiste  
(poema 8, vv.33-34). \*



# GUILLERMO ARAYA, INVESTIGADOR DE LOS HECHOS LINGUISTICOS

□ CONSTANTINO CONTRERAS

Los problemas del lenguaje estuvieron siempre en el centro de sus preocupaciones intelectuales, por vocación y formación. Esta inquietud central encontró un cauce más inmediato en el ejercicio de la cátedra universitaria, función asumida desde muy joven con toda seriedad y desempeñada con el trabajo riguroso y la palabra meditada y oportuna. Sus lecciones eran mucho más que una entrega de información; constituían también un acto de meditación y búsqueda de nuevos caminos del conocimiento.

Pero el ejercicio de la cátedra no podía dar cabida a todas sus iniciativas académicas, a todas sus motivaciones intelectuales. El trabajo universitario auténtico no podría detenerse allí. Había que dar paso necesariamente a la búsqueda sistemática y organizada del conocimiento a través de la investigación científica. Los problemas literarios y lingüísticos tenían que abordarse con una perspectiva dinámica y renovadora en sus métodos, sin ostentaciones, pero con rigor y seriedad. Y vino entonces la fundación del Instituto de Filología de la Universidad Austral y luego la creación de la revista *Estudios Filológicos*, organismo y órgano que se desarrollaron bajo su dirección por cerca de una década, hasta el año 1973.

Hacia el año 65, cuando se publicó el primer número de dicha revista, ya Guillermo Araya había indagado en importantes temas de lingüística teórica y había publicado algunos ensayos en la revista *Mapocho*, de la Biblioteca Nacional, y en la revista *Atenea*, de la Universidad de Concepción. Uno de esos ensayos versaba sobre el tema "Hombre y lenguaje" (*Mapocho*, N.2, 1963, pp. 67-82) y en él sostenía y fundamentaba el carácter esencialmente antropocéntrico del hecho lingüístico, característica que elevaba a la categoría de verdad axiomática, útil para una mejor caracterización ontológica del lenguaje y para una mayor productividad de las investigaciones particulares. En otro ensayo desarrollaba el tema de las "Dimensiones semánticas del lenguaje" (*Mapocho*, N.1, T. II, 1964). En él hacía un análisis crítico del modelo trifuncional de Karl Bühler. Las tres funciones básicas (expresiva, representativa y apelativa), organizadas en relación con el emisor, el mundo referencial y el destinatario respectivamente, pasaban a concebirse con una óptica más dinámica, como funciones que pueden desplazarse de esos tres ejes de organización.

Al mismo tiempo, calaba en el problema de la *deixis*, donde encontraba toda la riqueza de una cuarta función del lenguaje: la función mostrativa.

En un tercer ensayo —"La filosofía y la reflexión filosófica en relación con el lenguaje" (*Atenea* N.407, 1965, pp.131-144)— defendía la actividad científica de la lingüística como el terreno propio para el estudio del lenguaje, en tanto que veía en la filosofía un modo tan general de aproximarse al objeto de estudio que bien poco podría agregar a los hallazgos de la ciencia. No negaba con ello la función filosófica de formular principios generales; sólo que en la excesiva generalidad percibía un modo de entender el objeto de estudio menos pleno que a través de la ontología particular señalada por la ciencia.

Dentro de la lingüística, reconocida cabalmente como ciencia y concebida como "la ontología particular del lenguaje", distinguía una gama variada de preocupaciones asumidas por los especialistas: desde la lingüística teórica, la más próxima al terreno de la reflexión filosófica (pero que armoniza la exigencia de generalidad máxima con la mayor fidelidad al sector del objeto que interesa conocer) hasta la lingüística descriptiva, es decir, el estudio objetivo de lenguas particulares. Este terreno conquistado por la ciencia del lenguaje lo entendía en contraste no sólo con el terreno perdido por la filosofía del lenguaje, sino también con el quehacer de la gramática tradicional, situada en el otro extremo, en el de la búsqueda de las particularidades menores y desligada de una visión de conjunto. En ese artículo del año 65 afirmaba: "Los dos grandes peligros de una visión adecuada del lenguaje son la excesiva generalidad y el atomismo exagerado". Y agregaba: "Así como la filosofía enajena al lenguaje en generalidades metafísicas, el gramático lo pulveriza en articulaciones menores presididas por las categorías lógicas" (p.143).

Veía también con desconfianza la concepción logicista como única explicación del hecho lingüístico y, en este sentido, afirmaba la importancia de Bühler, el teórico que había descubierto, más allá de la función representativa o lógica, otras dimensiones del lenguaje: esto es, la expresión y la apelación, y había previsto "la función no lógica por excelencia, de la mostración".

En los estudios iniciales que hemos recordado, buscaba, al parecer, definir un programa de trabajo. Tal vez nunca pretendió ser un teórico del lenguaje y quiso situarse preferentemente en una posición de contacto más directo con los hechos empíricos. Ni la

Ilustración  
de  
José Balmes



excesiva generalidad ni el atomismo exagerado era el principio sostenido y había que ser consecuente con él. Sin embargo, no volvió la espalda a la lingüística teórica; siempre la tuvo presente, aunque de modo secundario. Recuerdo que hacia el año 70, o poco después, examinaba con detención las ideas de Chomsky y las discutía con sus colegas y discípulos. Todo esto en medio de otros quehaceres académicos que le absorbían mayor tiempo. En todo caso, desde la creación del Instituto de Filología y la revista *Estudios Filológicos* encaminó su actividad de investigador por rutas menos generales. Una de las direcciones más productivas que tomó su quehacer fue el estudio de algunas obras notables de creación literaria: la poesía de Garcilaso, la de Fray Luis, la de Góngora, el teatro de Lope, recibieron nuevas luces desde un modo de entender la literatura fecundado por la lingüística. Filología en el mejor sentido del término. En esta misma dirección de su trabajo, recuerdo que su edición anotada del *Quijote* constituyó —poco después de su partida definitiva al extranjero— un verdadero acontecimiento editorial en nuestro país. Abordó también desde una perspectiva filológica la obra de dos destacados pensadores españoles de nuestro siglo: Ortega y Gasset y Américo Castro. Sus indagaciones en el pensamiento de estas dos figuras aparecieron publicadas primero en forma de artículos en la misma revista *Estudios Filológicos* y luego en calidad de libros en España. Creo que su obra titulada *Claves filológicas para la comprensión de Ortega* fue la culminación de esta línea de investigaciones. Su incansable capacidad de trabajo intelectual lo llevó también a estudiar algunas obras importantes de la literatura chilena. Pero no es mi intención hacer un recuento pormenorizado de toda la actividad que desplegó en beneficio de estos conocimientos. Es necesario señalar sí que, más allá de su trabajo personal, logró promover la inquietud por la investigación en muchos de sus colegas y colaboradores y con ello dio un tonificante impulso en la provincia a una actividad que, en tales materias al menos, parecía concentrarse en la capital.

Quiero detenerme ahora en otra faceta de su labor investigadora, que conocí más de cerca: su dimensión de dialectólogo. En efecto, paralelamente con el desarrollo de sus investigaciones estrictamente textuales manifestaba un gran interés por estudiar la lengua viva con toda la complejidad de sus variaciones regionales.

El conocimiento del español hablado en Chile se presentaba como un gran desafío, en la medida que el conocer significa contar con un conjunto de datos comprobados e interpretados científicamente. Este conocimiento científico iniciado en Chile con Lenz y continuado con Oroz y Rabanales necesitaba ampliarse todavía a muchos aspectos y vitalizar su metodología. El discípulo de estos dos últimos maestros ya en el año 1961 había planteado esta necesidad en un artículo titulado precisamente “Conocimiento del español de Chile” (*Boletín de la Universidad de Chile* N.23, 1961, pp.33-38); pero seguramente vislumbraba dificultades de orden práctico.

Un tiempo después, junto al profesor Gastón Gañza, lograba motivar a un grupo de estudiantes para integrar un seminario y emprender la “Aplicación del método geográfico-lingüístico al Sur de Chile”. Quienes integramos ese equipo de trabajo nos enfrentamos primero con el conocimiento del método referido a través de varios autores, tales como Eugenio Coseriu, Sever Pop, Iorgu Iordan, Manuel Alvar o José Pedro Rona. Luego de elaborado el cuestionario, elegidos territorio (la provincia de Valdivia) y red de localidades y adiestrados ya en la transcripción fonética, vino lo más duro: las salidas a terreno. Apartados lugares de la lluviosa provincia sureña fueron visitados con escasos medios. A veces había que emprender largas caminatas entre cerros y quebradas para llegar hasta los pequeños poblados de los sectores precordilleranos o del litoral. Para nosotros, muchachos de entonces, todo parecía una aventura. Recuerdo unos interminables viajes a pie y otros a caballo por la cordillera de la costa o un dilatado recorrido en un barquichuelo que remontaba las aguas del Río Bueno movido por ruedas hidráulicas. Araya nos acompañaba a algunas de las salidas a terreno. Nos sugería un acercamiento psicológico previo para motivar al informador y despertar su confianza frente al interrogatorio y nos exigía la máxima atención y fidelidad en el registro fonético de las respuestas. Guiaba también a Claudio Wagner, que de modo independiente reunía materiales para elaborar su tesis sobre el habla de Valdivia. El método geográfico-lingüístico, aunque maduro y decantado en Europa y utilizado esporádicamente en Latinoamérica, no se había aplicado todavía en Chile. Esas eran las primeras incursiones. Y Araya daba el ejemplo, dejando

temporalmente su gabinete de trabajo para ir a captar y registrar por las aldeas del sur el luminoso acervo lingüístico de unos hombres oscuros.

Después de esos contactos iniciales con una realidad que se mostraba insospechadamente rica en materiales de estudio, se organizó una excursión al archipiélago de Chiloé. Era el verano de 1964. Araya nos estimuló —a Mario Bernales y a mí— para recoger materiales lingüísticos y etnográficos en las islas y con ellos pudimos elaborar poco después nuestras tesis y desprender de allí algunas publicaciones. Araya nos acompañó a algunas localidades, con el entusiasmo de siempre. Claudio Wagner recogía también antecedentes para estudiar la toponimia insular y para probar un cuestionario destinado a ulteriores investigaciones. Después de algunas encuestas, nuestro maestro y guía de entonces tuvo que partir a un encuentro sobre lingüística que se celebraba en Viña del Mar. Quedábamos bien orientados para seguir trabajando por nuestra cuenta. Las aguas de los canales nos ofrecían un remanso, pero algunas veces también el peligro de la tempestad. La cultura material y espiritual de los isleños se revivía a través de las palabras. Pero el maestro no había partido de paseo a la ciudad-jardín. A ese encuentro concurría don Manuel Alvar, el pilar de la geografía lingüística española. De él recibiría el estímulo para proyectar un atlas lingüístico-etnográfico. Inicialmente pensaba en la realización del atlas lingüístico de Chile; después pensó en un atlas lingüístico por regiones como proyecto más viable que podría ser asumido por varios equipos de investigadores, orientados por unas líneas metodológicas comunes. Al fin, lo factible de modo más inmediato sería un atlas regional. El ejemplo de Alvar era reciente. Habían aparecido los primeros tomos de su monumental *Atlas lingüístico-etnográfico de Andalucía* y Araya los conocía ya muy bien. En el mismo año 64 publicó una amplia y minuciosa reseña de esa obra en el *Boletín de Filología* de la Universidad de Chile (T. XVI, pp.298-307). Reconocía en ese atlas —con toda justicia— “un valor de primer orden dentro de la dialectología hispánica”, “la obra máxima de cartografía lingüística hecha en todo el ámbito del español” (p.307).

La obra de Alvar vino a respaldar una iniciativa en gestación y vino a poner claridad sobre varios puntos que parecían muy difíciles de abordar. Su función orientadora era inevitable. Desde Gilliéron hasta Alvar la geografía lingüística se había decantado y enriquecido como metodología y ahora se podía caminar con paso más seguro en la investigación dialectológica.

Pero ya Guillermo Araya en su ensayo citado del año 61 había planteado —en un nivel teórico— la necesidad de aplicar en Chile el método geográfico-lingüístico objetivable en un atlas, tarea que la veía también como urgente en otros países hispanoamericanos. Las experiencias de Puerto Rico y Colombia constituían también un aliciente. Así fue cobrando cuerpo esta idea que se concretó más tarde en el proyecto del *Atlas lingüístico-etnográfico del sur de Chile* (ALESUCH). Hacia el año 65 había ya bastante experiencia acumulada a través de las indagaciones en diversas localidades de las provincias del sur. Se adecuaron cuestionarios, se probaron otros. Las encuestas preliminares fueron ampliadas en el verano de 1966 hasta conformar el cuestionario definitivo en 1967. En el año siguiente se daban a conocer los aspectos preliminares y el cuestionario del ALESUCH en un fascículo redactado por el director del proyecto (Anejo N.1 de *Estudios Filológicos*). Araya afirmaba con pleno optimismo los alcances del método elegido: “El empleo del método geográfico-lingüístico garantiza una recopilación más amplia y fiel de la lengua y su adscripción geográfica precisa. Aunque inicialmente la realización del atlas lingüístico no se proponga en Hispanoamérica ninguna otra cosa que una adecuada recopilación de material, la cosecha lingüística que se obtenga permitirá el planteamiento y resolución de varios e importantes problemas que tenderán a esclarecer la realidad lingüística del Nuevo Mundo” (pp.10-11).

El atlas regional, con sus propios límites, sería una cala en un contexto aún poco transitado. Los demás integrantes del equipo de investigación éramos Claudio Wagner, Mario Bernales y yo, que ya cumplíamos también responsabilidades docentes. Había que desplazarse por las provincias sureñas, desde Cautín hasta Chiloé. En el territorio delimitado para las encuestas se había elegido 59 localidades, la mayor parte de ellas rurales; algunas, de difícil acceso. Entre los años 68 y 69 se cumplió con la etapa de recolección de materiales, sin descuidar el trabajo en las aulas. En períodos de vacaciones se lograban los mayores avances. En distintos lugares del sur estaba presente Araya, guiando y alentando a sus colaboradores y registrando él mismo muchos datos. Una vez se compró un poncho tejido por manos campesinas para protegerse del frío matinal o vespertino. Así parecía un campesino más, pero era un académico interesado en averiguar —con cuestionario en mano y objetivos claros— el constante juego dialéctico entre tradición y novedad o entre unidad y variedad de las formas lingüísticas. El cuestionario comprendía un total de 1.669 materias distribuidas en léxico (general, urbano, marítimo y rural), forma lingüística (fonética, morfología y sintaxis) y toponimia y a cada una de estas partes había que dedicar bastante tiempo.

Con los materiales reunidos comenzaban a configurarse las áreas menores dentro del territorio, la penetración de indigenismos en el español de la zona, las retenciones e innovaciones, etc. Todo un mosaico de elementos que luego había que representar por medios cartográficos. A mediados del año 1971 ya estaba todo el material concentrado, clasificado y dispuesto para la cartografía. Bajo la dirección de Araya trabajamos también en esta etapa y a fines del año siguiente, una vez entregados a la imprenta los originales para el primer tomo, proyectamos ampliar las encuestas hacia la zona de Aisén y Magallanes, territorio no contemplado en el proyecto inicial. En realidad, ésta sería una indagación particular cuyos alcances podrían desembocar, si no en un apéndice del ALESUCH, al menos en algún trabajo monográfico. Con ese propósito recorrimos con Araya, a comienzos de 1973, once puntos de la zona magallánica, incluyendo algunas localidades de la Tierra del Fuego. Nos interesaba estudiar en forma particular el léxico de los ganaderos magallánicos y su vinculación con el de los gauchos de la Patagonia argentina, algunos aspectos de la forma lingüística y los elementos de la toponimia austral.

Entretanto ya se habían publicado algunas interpretaciones parciales de los materiales del atlas. Una de ellas, titulada “ALESUCH: estado actual de los trabajos y algunos materiales”, presentada por Araya, apareció en las *ACTAS* del Primer Seminario de Investigación y Enseñanza de la Lingüística celebrado en Santiago en 1970 (Publicación del Instituto Central de Lenguas, Universidad de Concepción, 1971, pp.109-120). Ese mismo artículo interpretativo se volvió a publicar más tarde, con algunas adiciones, en España, en los *Studia Hispanica in Honorem R. Lapesa* (T. II, Madrid, Edit. Gredos, 1974, pp.29-44). En otro artículo, redactado en 1972 pero publicado varios años después en España bajo el título “Algunos aspectos del ALESUCH” (RDTP, XXXII, 1-4, 1976, pp.43-50), Araya veía en los materiales reunidos unos bienes muy preciados: “Esta riqueza de formas existente en la realidad diaria es una de las maravillas que la geografía lingüística aporta reiteradamente al estudio del lenguaje” (p.48).

En diciembre de 1973, la Editorial Universitaria de Santiago comenzaba a distribuir los primeros ejemplares del primer tomo del ALESUCH, justamente cuando su director era obligado a abandonar su cátedra universitaria y a emprender el camino del exilio. Se había avanzado bastante entonces en la cartografía para el segundo volumen y quedaban materiales retenidos para unos tres o cuatro volúmenes más.

Nunca se comprendió —o no se quiso entender— que la continuidad de la obra podría ser significativa para la dialectología chilena. \* 9

# "EL PENSAMIENTO DE AMÉRICO CASTRO" DE GUILLERMO ARAYA

□ STEPHEN GILMAN

Cuando Guillermo Araya publicó en 1967 lo que iba a ser la semilla del libro que aquí comentamos (1) (un ensayo titulado "Evolución del pensamiento de Américo Castro") (2), a don Américo le quedaban cinco años más de batallas intelectuales con adversarios más o menos dignos de su ira, su melancolía y su pluma. Todavía estaba en su soledad californiana, y, cuando le llegó desde Chile aquella separata, el efecto producido sólo puede describirse como un estallido de gozo. El verse comprendido cabalmente por un chileno desconocido y de tanta lucidez fue uno de los mayores consuelos intelectuales del final de su vida. Hablo como testigo armado de documentos.

Acabo de releer las cartas que de él tengo guardadas, y encuentro estas citas. Veinte y ocho de Marzo, 1969: "Las ideas han de provocar reacciones espontáneas..... Guillermo Araya —que me era desconocido— tuvo la ocurrencia de enfrentarse globalmente con mi obra histórico-literaria, y me encanta que se ocupe de ella." Después cuando pensaba visitar Chile, me escribió el diez de Marzo, 1972: "..... si bajas hasta Valdivia, en aquella universidad está Guillermo Araya, excelente amigo por correspondencia, que prepara una extensa obra sobre mis cosas, y ha publicado un excelente artículo sobre *Peribáñez*." Desgraciadamente no pudo ser. Y para terminar, el cuatro de Junio, 1972 (cuando la muerte ya llamaba a la puerta) me escribe don Américo con referencia a los intelectuales peninsulares:

"Nada han hecho; metieron la cabeza debajo del ala y para siempre enmudecieron. Sólo un hispano, el chileno Araya ha emprendido un estudio minucioso de mi obra histórica. Las muestras publicadas en revistas chilenas son excelentes..... Está muy comprometido en la política actual, y temo que no puede terminar su tarea. Lo hecho hasta ahora revela poseer precisión y objetividad germánicas." Pero este testimonio escrito no se equipara con la alegría y la satisfacción con las que me leyó trozos de ese primer ensayo. Don Américo en otras cartas que reflejan su última y más profunda preocupación con el *Quijote* llega a identificarse con el héroe (3). Había que vencer a gigantes; había que aventurarse; y por suerte había encontrado un inesperado voluntario chileno para el puesto de escudero.

No es mi intención comentar en esta oportunidad aquellos "odiamientos" (palabra privada del maestro) de antaño. Guillermo Araya en el nuevo libro explica los puntos de vista discrepantes con todo detalle y con admirable objetividad. Lo cual no excluye la adhesión cordial y la asimilación. Y son estas cualidades las que han de conmover a los que hemos trabajado como alumnos y colegas con el autor de *España en su historia*. Y sobre todo a los que hemos presenciado y escuchado el proceso de su gestación en los primeros años princetonianos. Es decir, en el ensayo de 1967 (y en la ampliación monográfica publicada en Madrid dos años después), Guillermo Araya se limita a una exposición clara y escrupulosamente razonada de ideas expresadas por su autor con una fogosidad y un tono de desafío que irritaban a ciertos lectores. Las dos versiones constituyen una introducción utilísimas para principiantes, introducción no tanto "germánica" sino más bien parecida a las francesas de la colección "Que sais-je?". Pero durante estos últimos años de exilio, de estudio y de meditación parece que Guillermo Araya ha sido "incitado" (otro vocablo muy conocido del maestro) por el pensamiento que antes había comprendido racionalmente. La genealogía es curiosa: Alonso Quijano está incitado por Amadís; don Américo por don Quijote; y ahora Guillermo Araya por Américo Castro.

El resultado es un libro de doble índole. Por una parte queda el armazón original de comprensión clara y exposición sistemática (hasta la forma de crecer del libro se parece a la de los de don Américo), y por otra hay una serie de aportaciones nuevas, brotes orgánicos del tronco original. Por ejemplo, cuando encuentra en Galdós intuiciones que anticipan a *España en su historia*. Aun

cuando el epígrafe del libro es una cita de *Fortunata y Jacinta*, estoy seguro que don Américo jamás se dió plena cuenta de hasta qué punto don Benito fuese precursor suyo. En otra parte he expresado esta opinión en relación con los últimos “episodios”(4), pero ahora Guillermo Araya con una cita a la vez humorística y reveladora de *Bailén* nos hace ver que el joven Galdós ya había comprendido el sentido del mito de Santiago para la estructura vital de la conciencia de la casta cristiana peninsular: “..... si Francia tiene a Napoleón, España tiene a Santiago, que es, además de *general* [!], un Santo del cielo.....” (5).

Son muy importantes las aportaciones etimológicas que nos trae Guillermo Araya para el sustantivo “casta” y el adjetivo “castizo.” Empieza su discusión con una anécdota personal e intrahistórica:

“De niño escuchaba decir a las mujeres de origen campesino que en las espaciosas casas de Santiago de Chile tenían patio y gallinero, que ‘el gallo castellano era más castizo que el gallo catalán’ o ‘este gallo es muy castizo’. La cualidad del gallo así aludido tenía que ver con la frecuencia que éste ‘pisaba’ a la gallina, es decir, la cantidad de veces que la cubría. El gallo castizo era el que con asiduidad cumplía con su función de macho” (p.222).

Si para la gente del siglo 19 la palabra, “castizo,” había llegado a significar todo lo rancio y lo tradicional del *pasado* nacional, para estas mujeres (que hablaban un castellano todavía medieval) conservaba el sentido original: la probable o predecible fertilidad del gallo en el *futuro* inmediato —la proclividad para la procreación. De ahí que el adjetivo termine con el mismo sufijo de probabilidad —“izo”— que “resbaladizo” y “enfermizo.” Y en cuanto a “casta,” según Guillermo Araya nos ilustra, significaba en el siglo 15 o sencillamente la procreación animal o, por derivación, la práctica de arreglar u ordenar la copulación ferina para criar vástagos igualmente bien dispuestos y provechosos (6). Así la primera documentación de “castizo” (Guevara, 1529) reza así: “de cavallos castizos suelen salir potros indómitos y rixosos.” Ahora bien, y aquí está lo interesante del asunto cuando los peninsulares —judíos, moros y cristianos— combinaron la raíz biológico-económica de origen gótico (7) (la selectividad del agricultor) con la creencia semítica en la limpieza (la selectividad socio-religiosa humana) los dos vocablos llegan a tener las significaciones que conocemos. ¡La transición es de la fertilidad a la pureza!

El tema de la selectividad valorativa entre los hombres lo desarrolla Guillermo Araya en otro apartado (el dedicado al anarquismo) con una serie de citas poco conocidas de Fray Luis de León. Por ejemplo: “Nobleza es grande de reino aquesta..... donde ningún vasallo ni es vil en linaje, ni afrentado por condición, ni menos bien nacido el uno que el otro. Y paréceme a mí esto es ser rey propia y honradamente, no tener vasallos viles y afrentados”(8). Con tales aportaciones, hipótesis, y sugerencias, el nuevo libro no sólo ha de ser indispensable para los aprendices sino también para los discípulos experimentados adictos de Américo Castro.

En conclusión, volvamos a la relación especial que Guillermo Araya tuvo con nuestro maestro. Muchos entre nosotros en vista de la tremenda “dimensión imperativa” de su personalidad y lo abrumador de su pensamiento hemos tenido la tentación —hasta la necesidad— de trazar caminos propios. Es decir, sin renegar en lo más mínimo, aplicar lo mucho que hemos aprendido —métodos, moral, conocimiento, ambición, sentido profundo de nuestra vocación— a sectores limitados o a temas sugeridos pero no exhaustivamente explorados por él: el romancero, el siglo 18, Galdós, el *Martín Fierro*, Sarmiento, etc. Pero Guillermo Araya, cuya relación con Américo Castro ha sido tan distinta de la nuestra en este libro desgraciadamente póstumo, se ha dedicado nada menos que a meditar sobre su “pensamiento.” Se lo agradecemos de todo corazón. \*

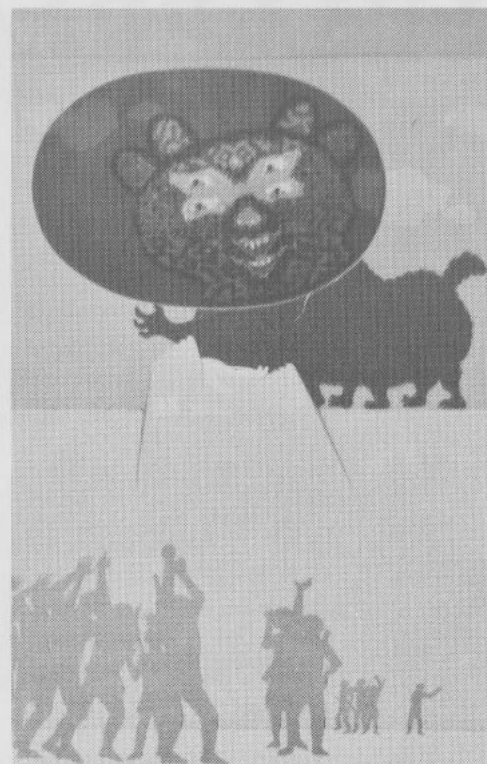


Ilustración de Helga Krebs.

#### NOTAS:

- (1) Guillermo Araya, *El pensamiento de Américo Castro*, Alianza Universidad, Madrid, 1983, 328 páginas.
- (2) EFil, No.3, pp.7-55.
- (3) Después de comentar en varias cartas (que algún día espero publicar) la obsesión cervantina y quijotesca con los gigantes (léase estado, iglesia, nobleza, inquisición, etc.) encuentro esta cita “nosotros también tenemos que vencer a gigantes.”
- (4) “Judíos, moros y cristianos en las historias de don Benito y don Américo, *Homenaje a Antonio Sánchez Barbudo*, ed., B. Brancaforte, E.R. Mulvihill y R.G. Sánchez, Madison Wis., 1981, pp.25-36.
- (5) *Obras completas* Madrid, (Aguilar), 1950, Vol. I, p.472. También Lope (en una cita no recogida hasta ahora que yo sepa) confirma la interpretación de don Américo cuando un extranjero llama a Santiago, “profeta” (p.125).
- (6) A. de Torre (1440): “los elefantes jamás se juntan para hacer casta en parte que pueden ser vistos de persona alguna”; *Viaje de Turquía* (1555) “macho cojudo para casta.” Estas y otras citas son de Corominas, pero la interpretación nueva, es de Araya.
- (7) Véase Corominas. Lo curioso es que Covarrubias trata de racionalizar (cuanto más casto más potente) una etimología latina. De hecho el parecido de las dos palabras dió lugar a muchos juegos de palabra en el Siglo de Oro.
- (8) *De los nombres de Cristo* (Rey) p.572 de las *Obras* ed. Félix García, Madrid, 1944. En la edición posterior de 1951 citado por Araya, p.560. \*

NOTA DEL EDITOR: “El pensamiento de Américo Castro lleva como sub título “Estructura intercastiza de la historia de España” y su contenido es el siguiente: Prólogo, pp. 7-8; Introducción, pp. 9-25; Cap. 1, “Dos épocas en el pensamiento de Américo Castro”, pp. 27-47; Cap. 2, “Modos de historiar España”, pp. 48-67; Cap. 3, “Qué es la historia”, pp.68-98; Cap. 4, “Estructura castiza de la historia de España”, pp.99-256; Cap. 5, “Recepción del pensamiento de Américo Castro”, pp.257-280; Conclusiones, pp. 281-298; Apéndice. Correspondencia con Américo Castro, pp. 299-307; Bibliografía de las obras de Castro, pp. 308-318 e Índice de lugares, obras, palabras, personas y temas, pp. 319-328. \*

# GUILLERMO ARAYA EN VALDIVIA

□ GASTON GAINZA

*"LIBERTAS CAPITUR"  
(Lema de la Universidad Austral de Chile).*

La Universidad Austral de Chile fue la penúltima de las universidades chilenas fundadas antes del golpe de estado de 1973, cuando aún las instituciones de educación superior de ese país se hallaban insertas en una estructura jurídico-administrativa de derecho. Establecida en Valdivia, ciudad del Sur de Chile, inició sus actividades en 1956.

Para la fundación de su Facultad de Filosofía y Educación —que posteriormente, cambió su nombre por el de Facultad de Filosofía y Letras— las correspondientes autoridades universitarias contrataron, en 1957, al profesor Eleazar Huerta, a quien nuestro curso llamaba simplemente "el Maestro", pues siempre lo percibimos como a un auténtico formador de hombres: un maestro por antonomasia. El no era indiferente a la estimación y admiración que había despertado en el curso mientras fuimos estudiantes, y no fue casual, por lo mismo, que eligiese a Guillermo Araya —quien, a la sazón, era profesor ayudante de Lingüística en el Departamento de Castellano de la Universidad de Chile— para que lo acompañase en la fase fundacional de esa Facultad austral. Araya era el indiscutible "adelantado" del curso, y todos, con mayor o menor emulación, reconocíamos su liderazgo intelectual que, ninguno de nosotros, puso nunca en duda, porque había sido adquirido en una práctica estudiantil severa, brillante y creativa.

Huerta y Araya imprimieron al proceso de fundación de la Facultad de Filosofía de Valdivia, desde sus inicios, un carácter simultáneamente crítico y renovador. Para dar contenido propio a su proyecto, hicieron un esfuerzo significativo por establecer sus bases en cimientos distintos de los que sostenían las Facultades homónimas de las universidades chilenas tradicionales.

Como consecuencia de esta búsqueda de destino auténtico, proveyeron el desarrollo pleno de la misión académica, cuidando que su andadura implicase el armónico crecimiento de las funciones universitarias fundamentales: docencia, investigación y extensión.

Huerta depositó en Araya el cometido de constituir en la Facultad un núcleo de investigación. Araya percibía dicha dimensión académica como un producto de la tensión dialéctica entre una práctica de investigación y una instancia colegiada que permitiese el permanente diálogo de los docentes acerca de sus respectivos proyectos de estudio, y confiriese, de esa manera, un condicionamiento colectivo al desarrollo de la investigación, en la Facultad. De esa percepción son frutos el Seminario de Geografía Lingüística, organizado por Araya en 1962, y el Instituto de Filología de la Facultad, fundado también por Araya en 1964. Si se advierte la relación cronológica que existe entre ambas instituciones, puede advertirse, asimismo, la correcta intuición creativa que Araya tuvo, al anteponer la práctica a la configuración jurídica de una instancia académico-administrativa.

El Seminario de Geografía Lingüística se convirtió, paulatinamente, en un proyecto de Atlas Lingüístico Regional que contribuyó, además como fértil cantera de temas de investigación, a que muchos de los egresados del Departamento de Castellano de la Facultad, hallasen en sus trabajos materiales monográficos para sus respectivas Tesis de Grado: una vez más, la perspicacia de Guillermo Araya proveía, mediante un mismo proceso, campo de acción a más de una de las funciones académicas.

Abarcando las provincias de Cautín, Valdivia, Osorno, Llanquihue y Chiloé insular, el Atlas dirigido por Araya alcanzó su culminación en el verano de 1972, cuando se dieron por concluidas las encuestas. Cuando se produjo el golpe de estado, se hallaba en prensa el primer tomo cuya aparición tuvo lugar en la no propicia coyuntura de la instalación en el país de un régimen de seguridad interior del estado, de intereses diametralmente opuestos a los de una empresa humanística como el Atlas Lingüístico del Sur de Chile. Los otros tomos de la publicación que había sido prevista, permanecen hasta ahora inéditos.

En lo que se refiere al Instituto de Filología, Araya le imprimió, desde su fundación, el carácter de núcleo de producción de investigaciones, sobre la base de una percepción de la investigación como trabajo, esto es, como empresa colectiva. El Instituto fue el lugar en que, semanalmente —todas las mañanas de los sábados—

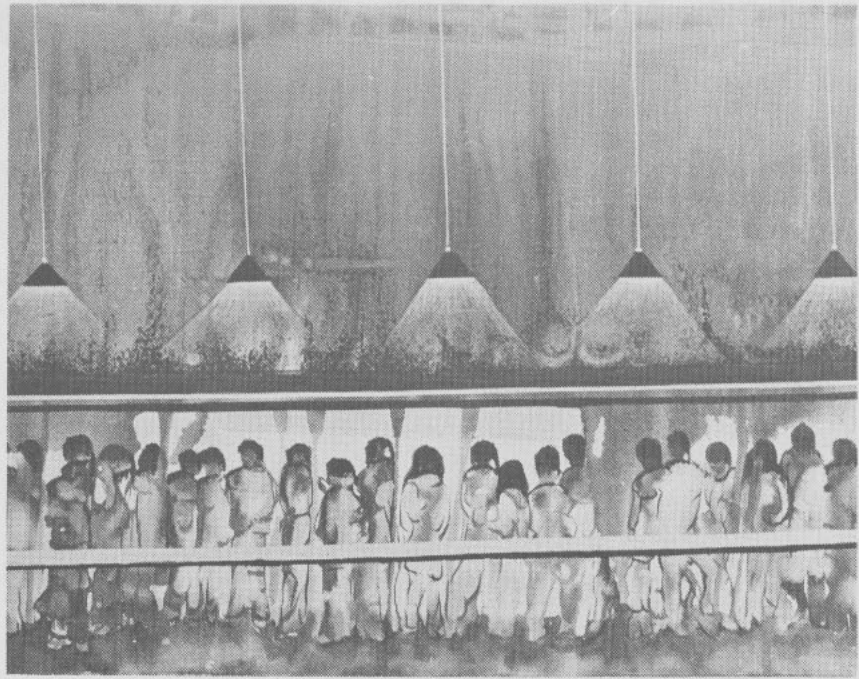


Ilustración de Nemesio Antúnez.

un docente de la Facultad leña a sus colegas el resultado, parcial o ya concluido, de su trabajo investigativo. No pocas veces, por no decir siempre, el artículo resultante o el capítulo de libro salió enriquecido del debate a que había dado lugar su lectura previa en el Instituto. Por la misma razón de la importancia que Araya le atribuye a este acto de profunda comunicación académica, fue iniciativa suya, desde el momento de fundación misma del Instituto, dotarlo de un órgano de difusión y circulación del trabajo realizado por la Facultad en el área de la investigación: así nació la revista *Estudios Filológicos*, dirigida por él hasta que la Universidad fue enajenada por las fuerzas militares. Publicada en un tomo anual desde 1965, su excelencia académica le valió ser distinguida con la colaboración desinteresada de ilustres investigadores, intelectuales y filólogos extranjeros y nacionales. Su acogida en diversos centros humanísticos del mundo, le significó a la Biblioteca Central de la Universidad Austral de Chile, un aumento considerable del ingreso de publicaciones periódicas por canje, rubro en el que fue la única durante mucho tiempo. La constante preocupación por el perfeccionamiento de las condiciones de producción de nuevos contingentes de especialistas en lengua y literatura, fue el estímulo con que Guillermo Araya asumió el Decanato de la Facultad, cuando Eleazar Huerta —dando por terminada su misión fundacional— resolvió retornar a la sede central de la Universidad de Chile.

Junto a Huerta se había esforzado por constituir un Gabinete de Fonética, cuyas primeras producciones investigativo-docentes datan de 1964. Este Gabinete fue el primero de su índole en el país y, posteriormente, siempre gracias a los esfuerzos de Araya, se complementó con un Laboratorio de Lenguas cuyos servicios beneficiaron a la unidad académica de lenguas extranjeras dependiente de la Facultad.

Pero antes de ser elegido Decano, Guillermo Araya se había desempeñado como Jefe fundador del Departamento de Castellano de la Facultad. En esa tarea, su talento visionario se aplicó a la consolidación de una integración efectiva de los estudios lingüísticos y literarios, cuando por el contrario, en los departamentos homónimos de las otras universidades chilenas —sea por disensiones personales, sea por insuficiencia de análisis— se establecían cada vez mayores cisuras y rupturas entre ambas áreas de estudio.

Jefe del Departamento de Castellano, Director del Instituto de Filología y Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Austral de Chile, Guillermo Araya abrió en Valdivia, por intermedio de todos esos cargos, senderos nuevos; diseñó proyectos valiosos que fueron llevados a la práctica por sus discípulos; creó una condición de estudioso de las manifestaciones lingüísticas y literarias de la humanidad. Su labor benefició no sólo a Valdivia, sino a la región sureña del país —a la que dedicó su más ambiciosa obra: el Atlas Lingüístico del Sur de Chile— y, en último término, a la comunidad nacional capaz de percibir la diferencia entre la verdad y el error.

En la dimensión personal de su presencia en Valdivia, es inevitable la alusión a su carisma como docente y como dirigente académico. En la primera de estas dimensiones de su práctica humana, una anécdota retrata la percepción que tenían de él los estudiantes: al término de un examen de lingüística le escuché decir a un estudiante que había sido reprobado: “Claro, salí mal, pero me rajó Araya”. En esa expresión, el “pero” refleja un ambiguo sentimiento de pesadumbre y, a la vez, de reconocimiento, porque para ninguno de los alumnos del Departamento cabía siquiera la posibilidad de que el profesor Araya pudiese cometer una injusticia. Eso sí, lo vivían como un profesor severo; el apodo con que se referían a él era “Nescafé”, producto comercial que se publicitaba con un slogan: “Cien por ciento *concentrado*”, mediante el cual los estudiantes aludían al rigor y la actitud de permanente estudio que caracterizaban a Araya en su actividad académica.

En cuanto a su condición de indiscutible dirigente académico —al momento del golpe de estado era candidato a Rector de la Universidad—, basta con recordar su definición de la institución universitaria: “categoría social del conocimiento”, sobre cuya base adquiere pleno sentido su misión social y, a la vez, se hace inequívoca su vocación libertaria y antidogmática.

Es, con todo, la herencia del apodo de “Maestro” —antes asignado a Eleazar Huerta— la circunstancia que mejor define a Guillermo Araya como un humanista empeñado en el difícil acceso al reino de la libertad de los hombres por la vía que él había escogido: el estudio y el conocimiento: como en el lema de la Universidad a la que dedicó lo mejor de su existencia, encarnó en su práctica humana el deber de conquistar la libertad para sus semejantes.\*

# CRONOLOGIA BIOGRAFICA Y ACADEMICA Y BIBLIOGRAFIA DE GUILLERMO ARAYA

□ JUAN ARMANDO EPPLE

GUILLERMO ARAYA GOUBET ( 1931 - 1983 )

## \* CRONOLOGIA BIOGRAFICA Y ACADEMICA

- 1931 Nace en Santiago, Chile, el 30 de abril.
- 1951-55 Estudia en la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile obteniendo el título de Profesor de Estado en Castellano con distinción máxima (nota 7 en escala de 1 a 7).
- 1952-55 Estudios de latín y griego en el Departamento de Filología Clásica de esa misma Universidad.
- 1953 Ayudante de Gramática Sincrónica del Castellano, Universidad de Chile.  
Ayudante de Literatura Hispanoamericana y Chilena a iniciativa del profesor Ricardo Latcham, Universidad de Chile.
- 1955-56 Viajes a Inglaterra, Alemania, Italia, Francia, España, Portugal, Argentina, Uruguay, Brasil, Panamá, Venezuela, Colombia, Ecuador y Perú.
- 1957 Se traslada a Valdivia y junto con el profesor Eleazar Huerta fundan el Departamento de Castellano de la Universidad Austral. Es designado profesor titular de las cátedras de Gramática y Lingüística.
- 1958-62 Director de la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Austral.
- 1962-64 Director de la Biblioteca Central de la Universidad Austral.
- 1964 Catedrático de la Universidad Austral de Chile, cargo definido como vitalicio.
- 1964-65 Beca Humboldt. Un año en Colonia, Alemania.
- 1964-68 Decano de la Facultad de Filosofía y Letras. En calidad de Decano, dirige el Instituto de Filología de la misma.
- 1965 Director de la *Revista de Estudios Filológicos* que edita el Instituto de Filología.
- 1968 Título de Doctor en Filosofía con mención en Filología Románica, con calificación máxima (nota 7 en escala de 1 a 7), en la Universidad de Chile.
- 1968-70 Profesor visitante en la Universidad de California, Los Angeles (UCLA), en el Departamento de Español y Portugués.
- 1971 Director fundador de la Sociedad Chilena de Lingüística.  
Nuevamente Director del Instituto de Filología de la Universidad Austral.
- 1972 Es elegido por tercera vez Decano de la Facultad de Filosofía y Letras.

- 1973 Candidato a Rector de la Universidad Austral. La elección no se realiza, debido al golpe militar. Es detenido, permaneciendo en la cárcel de Valdivia por tres meses, sin que se le formulen cargos ni sea interrogado por los militares. La Universidad caduca su contrato, por estimar que "sus servicios son innecesarios para la marcha de la Institución".
- 1974 Maître de Conférences Associé en el Institut d'Etudes Ibériques et Ibéro-Américaines de la Universidad de Bordeaux III, Francia.
- 1974-77 Professeur Associé, en esa misma Universidad.
- 1975 Obtiene la beca Guggenheim.
- 1977 Profesor de lengua y literatura españolas en la Universidad de Amsterdam, Holanda.
- 1983 Fallece en Amsterdam, el 20 de febrero. A sus funerales asisten representantes de la Universidad de Poitiers, de Burdeos, de Amsterdam y de sus ex-colegas de la Universidad Austral de Chile.

## \* ACTIVIDADES DOCENTES Y AFINES

Conferencias, cursos y seminarios en las siguientes universidades chilenas: Concepción, Católica de Valparaíso, Universidad Austral de Chile, Universidad de Chile (Santiago); y en universidades extranjeras: Los Angeles (California), París, Burdeos, Poitiers (Francia), Amberes (Bélgica), Venecia (Italia), Odense (Dinamarca), Budapest (Hungría), Amsterdam, Groningen, Leyden (Holanda), Ginebra (Suiza), etc.

Miembro de la Sociedad Chilena de Lingüística, de la Asociación de Lenguas Modernas de América, de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL) y de la Asociación Internacional de Hispanistas.

A proposición suya se crearon el Instituto de Filología, la revista *Estudios Filológicos*, la *Colección de Anejos* de esa revista, y la Licenciatura en Filología Hispánica en la Universidad Austral.

Director, junto con Hank Haverkate y Kitty van Leuven, de la revista *Diálogos Hispánicos de Amsterdam*.

Director, junto con Armando Cassigoli y David Valjalo, de la revista *Literatura Chilena, creación y crítica*, Los Angeles, California

Director de la Colección BHEA (Biblioteca Hispanoamericana y Española de Amsterdam).

## \* 1. ARTICULOS Y RESEÑAS.

- \*1955 "Kayser, Wolfgang. Interpretación y Análisis de la Obra Literaria", *Anales de la Universidad de Chile*, Año CXIII, N.100 (1955): 187-9
- \*1956 "Historia del movimiento romántico español, por E. Allison Peers", *Anales de la Universidad de Chile*, Año CXIV, N.101 (1956): 163-66, (r).



- "La tradición clásica (Influencias griegas y romanas en la literatura universal, por Gilbert Highet", *Anales de la Universidad de Chile*, Año CXIV, N.102 (1956): 146-48, (r).
- "De la pronunciación medieval a la moderna en español, por Amado Alonso", *Anales de la Universidad de Chile*, Año CXIV, N.104 (1956): 262-64, (r).
- \* 1958  
"Buenos días, señor Zola, por Armand Lanoux", *Anales de la Universidad de Chile*, Año CXVI, N.109-110 (1958): 513-16, (r).
- \* 1959  
"Romania y Alemania, por Karl Vössler", *Anales de la Universidad de Chile*, Año CXVII, N.115 (1959): 96-7, (r).
- \* 1961  
"Conocimiento del español en Chile", *Boletín de Filología*, Universidad de Chile, N.23 (1961): 33-38, (a).
- \* 1962  
"Cosmopolitismo del español americano", *Atenea*, Universidad de Concepción, T. CXIVI, N.396 (1962): 145-50, (a).  
"El Euskera y sus parientes, de Antonio Tovar", *Boletín de Filología*, tomo XIV (1962): 247-48, (r).
- \* 1963  
"Hombre y lenguaje", revista *Mapocho*, Biblioteca Nacional de Chile, Tomo 1, N.2 (1963): 67-82, (a).  
"Esquema de poética, de Eleazar Huerta", *Atenea*, N.399 (1963): 215-18, (r).
- \* 1964  
"Dimensiones semánticas del lenguaje", revista *Mapocho*, Tomo II, N.1 (1964): 179-93, (a).  
"Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía (ALEA), de Manuel Alvar", *Boletín de Filología*, Tomo XVI (1964): 298-307, (r-a).  
"Shakespeare y su época, de Marchette Chute", revista *Mapocho*, Tomo II, N.2 (1964): 276-78, (r).
- \* 1965  
"La filosofía y la reflexión filosófica en relación con el lenguaje", *Atenea*, N.407 (1965): 131-44, (a).  
"Shakespeare y Góngora parodian la fábula de Píramo y Tisbe", *Homenaje a Eleazar Huerta*, *Estudios Filológicos*, N.1 (1965): 19-40, (a).
- \* 1966  
"El 'genus dicendi' del pensamiento", *Estudios Filológicos*, N.2 (1966): 241-69, (a).  
"Encuentro en Tángier, de Eugenio Matus", *Atenea*, N.413 (1966): 199-212, (r-a).
- \* 1967  
"Evolución del pensamiento histórico de Américo Castro", *Estudios Filológicos*, N.3 (1967): 7-55, (a).  
"La lengua castellana en Chile, de Rodolfo Oroz", *Atenea*, N.417 (1967): 239-46, (r).  
"Los españoles: cómo llegaron a serlo", *Anales de la Universidad de Chile*, N.141-144 (1967): 321-23, (r).
- \* 1968  
"El mito del origen del lenguaje (a través de textos orteguianos)", *Estudios Filológicos*, N.4 (1968): 40-59, (a).
- \* 1969  
"Semántica y etimología en Ortega", *Revista de Occidente*, N.75 (1969): 293-310, (a).  
"Paralelismo antitético en Peribáñez y el Comendador de Ocaña", *Estudios Filológicos*, N.5 (1969): 91-127, (a).
- \* 1970  
"Las fuentes y los ríos en Garcilaso", *Estudios Filológicos*, N.6 (1970): 113-34, (a).  
"Esquema para una universidad productiva", *Boletín de Filología*, N.108 (1970): 10-19. Reeditado en folleto, Valdivia, Universidad Austral, 1971. 20 pp. (a).  
"Rodolfo Oroz, *La lengua castellana en Chile*", *Zeitschrift für Romanische Philologie*, 83, 1/2, Tübingen (1970): 295-304, (r-a).
- \* 1971  
"Evolución y proyecciones del pensamiento de Américo Castro", en *Estudios sobre la obra de Américo Castro* (volumen colectivo) (Madrid: Taurus, 1971): 41-66, (a).  
"Modos de historiar España anteriores a Américo Castro", *Boletín de Filología*, Tomo XXII (1971): 7-25, (a).  
"Idea de la historia de Américo Castro", *Estudios Filológicos*, N.7 (1971): 7-35, (a).  
"ALESUCH: Estado actual de los trabajos y algunos materiales", *Actas del Primer Seminario de Investigación y Enseñanza de la Lingüística*, Concepción (1971): 109-120. Una redacción ampliada y revisada de este trabajo aparece en Bustos, Eugenio et al. *Studia Hispanica in Honorem Rafael Lapesa*, II (Madrid: Editorial Gredos, 1974): 45-64, (a).
- \* 1972  
"La Fontana de Oro de Galdós: cien años de lucidez política", *Estudios Filológicos*, N.8 (1972): 89-104, (a).  
"Fray Luis de León, la vida como naufragio", revista *Signos*, Valparaíso, Vol. VI, N.1-2 (7-8) (1972): 17-29, (a).  
"Lingüística descriptiva (su enseñanza en la universidad)", *Actas del Segundo Seminario de Investigación y Enseñanza de la Lingüística*, Valdivia (1972): 21-29, (a).
- \* 1973  
"Dimensiones semánticas del lenguaje", (re-edición del artículo de 1964), *Actas de la Primera Reunión Latinoamericana de Lingüística y Filología*, Viña del Mar, Chile, enero 1964 (Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1973): 82-107, (a).
- \* 1975  
"El amor y la revolución en Martín Rivas de Blest Gana", *Bulletin Hispanique*, T. LXXVII, N.1-2 (1975): Bordeaux, 5-33, (a).  
"Las Memorias de Neruda", *La Palabra y el Hombre*, Universidad Veracruzana, México, N.15 (1975): 3-18. Rep. y trad. "Les Mémoires de Neruda", *Europe*, N.561-62 (1976): 199-210. (Número especial dedicado a Chile, organizado por Guillermo Araya), (a).
- \* 1976  
"The Evolution of Castro's Theories", en Rubia Barcia, José y Selma Margaretten, eds. *Américo Castro and the Meaning of Spanish Civilization* (Berkeley: University of California Press, 1976): 41-66, (a).  
"Algunos aspectos del ALESUCH", *Homenaje a García de Diego*, *Revista de Dialectología y tradiciones populares*, T. XXXII, cuadernos 1-4, Madrid (1976): 43-50, (a).  
"Visages du Chili", *Revue Europe*, N.570 (1976): 23-37, (a).  
"Summa poética, de Nicolás Guillén", *Bulletin Hispanique*, T. LXXVIII, N.3-4 (1976): 420-21, (r).  
"Gracias a la vida. Violeta Parra, de Bernardo Subercaseaux y Jaime Londoño", *Bulletin Hispanique*, T. LXXVIII, N.3-4 (1976): 422-23, (r).
- \* 1977  
"Dos etapas en la obra de Américo Castro", *Actas del V Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Bordeaux, Institut d'Etudes Ibériques et Ibero-américaines, T. I (1977): 145-57, (a).
- \* 1978  
"El Canto General de Neruda: poema épico-lírico", *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, Lima, Perú, Vol.4, N.7-8 (1978): 119-152. Repr. en Cuadernos ESIN, 3, Instituto para el Nuevo Chile, Rotterdam, 1982: 1-34.  
"Caupolicán, el árbol", *Literatura Chilena en el Exilio*, N.5 (1978): Los Angeles, California, 2-3, (a).  
"Etapas en la obra de Pablo Neruda", *Literatura Chilena en el Exilio*, N.6 (1978): Los Angeles, California 2-4, (a).  
"Estructura del Canto General", *Literatura Chilena en el Exilio*, N.7 (1978): Los Angeles, California, 2-5, (a).  
"Lo épico del Canto General de Pablo Neruda", *Literatura Chilena en el Exilio*, N.8 (1978): Los Angeles, California, 2-4, (a).

"Sobre arcaísmos del español de Chile. A propósito de un libro reciente", *Bulletin Hispanique*, T. LXXX, N.3-4 (1978):

Bordeaux, 303-309, (r-a).

"Los movimientos precursores de la emancipación en Hispanoamérica, por Joseph Perez", *Bulletin Hispanique*, T.LXXX, N.3-4 (1978): Bordeaux, 316-20, (r).

"El estilo de Juan Rulfo: estudio lingüístico, de Nila Gutiérrez Marrone", *Bulletin Hispanique*, T.LXXX, N.3-4 (1978): Bordeaux, 337-45, (r-a).

"El dioscurismo de Santiago de España, según A. Castro", *Bulletin Hispanique*, T.LXXX, N.3-4 (1978): Bordeaux 292-302, (a).

"Vicente Garmendia, Vicente Manterola (Canónigo, diputado y conspirador carlista)", *Bulletin Hispanique*, T.LXXX, N.3-4 (1978): 362-63, (r).

\* 1979

"El hombre y la tierra de América en el *Canto General*", *Literatura Chilena en el Exilio*, N.9 (1979): Los Angeles, California, 2-4, (a).

"La poesía póstuma de Pablo Neruda", *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, Año V, N.10 (1979): Lima, Perú, 61-86, (a).

"En torno a una antología de la literatura hispanoamericana", *Bulletin Hispanique*, T. LXXXI, N.3-4 (1979): Bordeaux, 321-31, (r-a).

"El léxico indígena del español americano, de Marius Salas et. al. *Bulletin Hispanique*, T. LXXXI, N.3-4 (1979): 357-66, (r-a).

"Destierro y poesía, Bello y Neruda", *Hommage des Hispanistes Français* a Noel Salomon (Barcelona: Editorial Laia, 1979): 73-90. Reeditado en *Literatura Chilena, creación y crítica*, N.19 (1982):

Los Angeles, California, 11-19, (a).

\* 1981

"Historia y sociedad en la obra de Alberto Blest Gana", *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, N.14 (1981): 29-64. Con el título "La obra de Alberto Blest Gana" será publicado en *Historia Social de la Literatura Hispanoamericana*, T. II (Madrid: Ediciones Cátedra) editada por Luis Iñigo Madrigal, (a).

"Destierro y autodesierro en la literatura hispanoamericana", *Literatura Chilena, creación y crítica*, N.17 (1981): Los Angeles, California, 7-12, (a).

"Martín Rivas, novela de costumbres político-sociales", *Literatura Chilena, creación y crítica*, N.18 (1981): Los Angeles, California, 11-15. Rep. como Introducción a la edición de *Martín Rivas* de Alberto Blest Gana (Madrid: Ediciones Cátedra, 1981), (a).

"En torno a Vicente Huidobro", *Bulletin Hispanique*, T.LXXXIII, N.1-2 (1981): Bordeaux, 163-74, (a).

\* 1982

"Andrés Bello", *Literatura Chilena, creación y crítica*, N.20 (1982): Los Angeles, California, 12-16, (a)

"América en la poesía de Andrés Bello", *Diálogos Hispánicos* de Amsterdam, N.3 (1982): 49-95, (a).

"Arauco en el *Canto General* de Pablo Neruda", *Actas del VII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas* (Venecia, 1980) (Roma: Bulzoni Edit. 1982), 2 vols. pp.193-200, (a).

"Veinte poemas de amor y una canción desesperada", *Bulletin Hispanique*, T. LXXXIV, N.1-2 (1982): Bordeaux, 145-188, (a).

\* 1983

"Etudes Américaines de Noël Salomon", *Les Langues Néolatines*, T.76, (1982) N.242. Fasc.3, pp.125-138, (r).

"El diccionario de americanismos", revista *Lingüística española actual*, Madrid. 18 pp. (en prensa) (a) (p).

"Le dictionnaire d'américanisms", *Actes du Colloque "Unité et diversité de l'Amérique latine"*, Bordeaux, Maison des Pays Ibériques. (sous presse). (a) (p).

"La muerte antipoética", *Publications du Centre de Recherches de l'Université de Poitiers*, 27 pp. (sous presse) (a) (p).

"El mensaje del yo lírico en *Veinte poemas de amor y una canción desesperada* de Pablo Neruda", Publishing House of Hungarian Academy of Sciences. 17 pp. (en prensa). Reeditado con el título de "El yo lírico adolescente de Veinte poemas de amor y una canción desesperada de Neruda", *Literatura Chilena, creación y crítica*, N.24, pp.2-6, (p).

16

## \* 2. EDICIONES

1969

*La Araucana*, de Alonso de Ercilla (Santiago: Editorial Universitaria, 1969. (Escritores Coloniales de Chile, N.1). Selección, prólogo y notas de Guillermo Araya. 2a. edición, 1972; 3a. edición, 1973; 4a. edición, 1976; 5a. edición, 1978; 6a. edición, 1979.

1975

*Don Quijote de la Mancha*, de Miguel de Cervantes Saavedra, 2 tomos (Santiago: Editorial Universitaria, 1975). (Colección Los Clásicos). Introducción y notas de Guillermo Araya. "Introducción": "Para entender el Quijote", Tomo I, pp. 7-28.

1981

*Martín Rivas*, de Alberto Blest Gana (Madrid: Ediciones Cátedra, 1981). Edición crítica, introducción y notas de Guillermo Araya. "Introducción", pp. 13-52. "Bibliografía Fundamental", pp.55-6.

## \* 3. LIBROS.

1968

*Atlas lingüístico-etnográfico del Sur de Chile* (ALESUCH). Preliminares y cuestionario. Anejo de Estudios Filológicos, 1 (Valdivia: Universidad Austral, 1968). 77 pp.

1969

*Evolución del pensamiento histórico de Américo Castro* (Madrid: Ediciones Taurus, 1969). 88 pp. (Cuadernos Taurus, 82).

1971

*Claves filológicas para la comprensión de Ortega* (Madrid: Gredos, 1971). 250 pp.

1973

*Atlas lingüístico-etnográfico del Sur de Chile* (ALESUCH). Léxico general y léxico urbano. Tomo I. (Obra en colaboración). 233 láminas de mapas y dibujos. Prólogo e índices. (Santiago: Editorial Universitaria, 1973).

1983

*El pensamiento de Américo Castro*. (Estructura intercastiza de la historia de España). (Madrid: Alianza Editorial, 1983).

328 pp. (p)

*De Garcilaso a García Lorca*. (Ocho estudios sobre letras españolas). (Amsterdam: Editorial Rodopi, 1983). 215 pp. (p).

## \* 4. NARRATIVA.

1980

"Nueva señal", *Literatura Chilena en el Exilio*, N.13 (1980): Los Angeles, California, 27-28.

1981

"La despedida", *Literatura Chilena, creación y crítica*, N.16 (1981): Los Angeles, California, 13-14.

1982

"El hombre que perdió la lengua", *Araucaria*, N.19, Madrid (1982): 159-63.

"Su imagen", *Literatura Chilena, creación y crítica*, N.22 (1982): Los Angeles, California, p.15.

1983

"Un hombre yace sobre la pampa", *Literatura Chilena, creación y crítica*, N.24 (1983): Los Angeles, California, p.17, (p).

"Donde ellos están" / "El árbol" (poemas), *Literatura Chilena creación y crítica*, N. 24 (1983): Los Angeles, California, p.26, (p).

NOTA: Están previstos para publicación una colección de cuentos (1957-83) y dos novelas: "La espada", (1961) y "Nosotros los buitres", (1981). También, quedan algunos poemas inéditos que serán publicados en revistas.

(1) Ordenamos esta bibliografía con un criterio cronológico, separando a la vez los escritos teóricos publicados en revistas 1); las ediciones de textos clásicos 2.); los libros 3.) y la creación narrativa 4.). En la primera serie, se señala entre paréntesis si el texto es un ensayo o artículo (a), una reseña de libro (r) o una reseña que expande su centro de reflexión hasta alcanzar la dimensión de un ensayo (r-a). Una segunda abreviatura indicará si el texto es publicación póstuma (p) o inédito (i). \*

# UN HOMBRE YACE SOBRE LA PAMPA

□ GUILLERMO ARAYA

*Para el poeta David Valjalo, impresor,  
enemigo de gigantes desahogados,  
gorilas alzados y toda clase de jayanes  
que ensucian la tierra.*

Nunca supe de raíces, no hay árboles en la pampa, no hay raíces que penetren su dura costra, hay una total ausencia del sur en mis venas; alguna vez de allá vinieron mis padres, mis abuelos, algunos mineros volvieron allá, querían ver agua en los ríos, querían sentir la lluvia sobre sus rostros, tenderse sobre el césped, sentir la sombra del bosque, descubrir las raíces enterradas en la tierra, huir de la pampa solitaria y pétrea, vacía y batida por el viento, de duras sales cuajada; tampoco sabré ahora de raíces, no se modificará mi carne, mi cuerpo no perderá su identidad, seré una momia durmiendo sobre la pampa, la sangre se cristalizará en mis venas, las sales endurecerán mi carne, el viento pulirá mi piel, seré una momia reciente, tendré la compañía de las ñustas, sentiré bajo la arena la presencia de antiguas momias, no echaré raíces, pero nadie me moverá de aquí, la sal me pegará a su costra, la arena me sumará a su multiplicidad acumulada, mis ojos no verán la luna, pero se platearán con ella, el viento buscará la cobertura necesaria, me cubrirá con el polvo de los años; sus picos rebotaron, sus garras resbalaron, vinieron primero algunos pocos, más tarde volvieron en bandadas, atacaban entre todos, giraban y chillaban, se elevaban y caían en picada, nada pudieron, el desierto me protegía, su dura capa cubría mis carnes, las sales del desierto me apretaban, me incorporaban a su ramaje endurecido, ejercitaban su olfato, rodeaban el montículo restregando sus cabezas, volvían a atacar furiosos, con chillidos alborotados, pero el desierto siguió siendo duro, mantuvo aprisionada su corteza reciente, aprisionó entre las suyas la nueva cuajadura de sal; eran sólo dos oficiales con sus cascos puestos, mi mujer se apretaba a mí, su piel deseaba el calor de mis manos, los golpes en la puerta no fueron violentos, entraron saludando cortésmente, sabían que era una hora inoportuna, se disculpaban, debían acompañarlos, de inmediato, no podían explicar nada, nuestros respetos señora, por favor maestro, nada pasaría, se aclararían las cosas, no había que temer; conozco la ausencia de vida del desierto, me instalé en su ausencia de vida, sopla el viento,

la sal se aprieta, aparece el sol, la arena se calcina, viene la noche, la arena se congela, crujen misteriosamente las sales, siento ruidos sordos bajo la espalda, la inmensidad sufre de pronto derrumbes subterráneos; la madera de la escuela era del sur, pero ya no tenía aroma ni colores, había tomado el color de la pampa, era materia reseca, crujía bajo el viento, los niños colgaban en sus muros los dibujos, el concurso determinaba cuáles, los rostros sin boca, los árboles azules, esa madera se quedó para siempre en la pampa, también vino del sur y no regresó, perdió sus raíces, perdió el agua que esponjaba su tejido, era una costra salina, la escuela se integró a la pampa, la sal le echó su manto, la secó con su múltiple abrazo; el jeep avanzaba a través del desierto, nadie decía nada, iba sentado junto al teniente que conducía, el otro iba detrás mío, me ofrecieron un cigarrillo, no acepté, había abundantes estrellas, la pampa se extendía interminable, no hablaban entre ellos, fumaban sin tensión alguna, saboreaban lentamente cada cigarrillo; ir al sur, porque amaba este desierto hosco, su concreción del espacio, la distancia pura, el vacío, la no existencia, su superficie rasa, despojada y libre, su extensión inabarcable; de vez en cuando pasan bandadas en la noche, una luz brilla lejana, el frío aprieta mis carnes secas, mis huesos son duros tubos metálicos, todo mi cuerpo tiene la rigidez de lo inmutable, pasarán los años, los siglos, tal vez un explorador desentierre mi momia, investigue mi origen, trate de averiguar mis raíces, a qué cultura perteneció, a qué pueblo, cuál fue su época, cómo vino aquí, qué hacía, qué pensaba, me rasparán la piel reseca, extraerán la sal de mis huesos, dejarán un hoyo en el desierto, romperán el sistema de la pampa, pero no, integraré para siempre su corteza, seré arena de su arena, un minúsculo trozo del desierto en el desierto; el jeep seguía avanzando, cada vez más lejos de la ciudad, se internaba huyendo de todo, de los pueblos, de la gente, buscaba la soledad barrida por el viento, había abandonado el camino, huía de toda comunicación, se internaba en el vacío del desierto; el jeep se detuvo, los oficiales fumaron otro cigarrillo, me ataron una muñeca con otra, me pusieron con las piernas muy abiertas, con la cabeza apoyada en el jeep, mis ojos estaban pegados a su puerta trasera, sentí dos disparos simultáneos, uno en cada talón, me derrumbé sobre la costra del desierto, me desataron las manos, encendieron un cigarrillo cada uno, servido maestro, me dijeron, y partieron en el jeep. \*

*Gradignan, Noviembre, 1980.*

# CLAVELITO CHINO, CHINO

"Love is blind. . ."  
Jon Hendricks.

□ HERNAN CASTELLANO GIRON

Ella era libre de moverse entre dos altos edificios. Era libre, además, de anhelar un puesto en las mejores instituciones. Pero ella siempre daba dos pasos consecutivos: uno hacia adelante, otro hacia un costado, imprevisible sin vuelta. Y en ese lado del mundo siempre alguien perdía un ojo.

Era hermosa y sutil. Tenía una espalda que recién nacía, los huesos largos y quebradizos y muy recios, por decir lo menos. Tenía senos de virgen, no obstante haber sido tres veces madre: el marido y las dos hijuelas. Parecía que nadie había mamado nunca de esos senos. Ningún infante, al menos.

Teníamos una promesa delante: la próxima primavera: hecho posible. Ser libres antes de cualquier otoño: era una idea entre tantas. Porque éramos dos hermosos prisioneros de una idea, de un vacío, de una acción que no era tal: era precisamente la inmovilidad total, el silencio, *la muerte vestida de almirante*.

También de lo que creíamos justo: ése era el final de la torre. En esos días bebía conmigo chocolate espeso en el "Pimpilimpausha", con churros que parecían maná de los dioses a nuestras manos enlazadas, porque su persona occidental buscaba mi calor: eran los mejores días. Las manos se desvestían entonces para buscarse y estrujarse como amantes en un lecho. Eramos libres para fijar horas o minutos a cualquier tarea. También lo estábamos, para cerrar los interruptores.

Así, corríamos hacia el Arrayán o regresábamos a los negocios donde vendían hermosas chucherías y nos fuimos perdiendo el uno en el otro. Nos encerrábamos por cuenta propia en un auto pequeño y blanco, para no ser devorados vivos, pero aún así el interior —que todos los sábados yo hacía limpiar escrupulosamente en la bomba "Copec" de la plaza Los Guindos— se llenaba de polillas (que son mis amigas) y de panfletos (que son mis enemigos). Sin embargo, ése era el único sitio seguro de todo el mundo, allí nuestra vida no corría peligro. Entonces me descubría su nuca bellísima, para que yo la midiera con los labios, la cogiera como un nudo blanco que nos desata la carencia fundamental de la palabra. Y yo le acercaba los ojos, para que los midiera. Además, traíamos libros y discos, para no olvidar que éramos naufragos de la poesía, sin quererlo ni buscarlo: "Balada para un Loco", "Hair", el concierto de Elvira Madigan y nos encerrábamos a develar sus significados: craso error. Porque todo eso puede muy bien venir de otro planeta o de otro espacio, o de otra vida y otra muerte, pero el amor hace visible al menos una parte, una cara de ese *universo tornasol* (cómo se reirá el viejo Rosamel del Valle en la estrella donde vive ahora, al ver que le estoy robando las palabras) y salíamos sobre todo a conversar la gran ciudad, ese hormiguero de termitas encorbatadas donde nacimos sin que nos mereciera, y éramos pájaros de escasa circulación diurna: 26 de Junio: "Drive In Charles".

Sólo éramos libres en cuanto a que amábamos las mismas cosas y esto a lo mejor lo confundimos con el amor del uno por el otro, que en los días grises del mundo era otra cosa: era, por ejemplo, poner la cala en el traste de la esposa parapléjica y luego acostarse a dormir un sueño poblado de los años en que ella era una *jeune fille en fleur* y tronaba el cañón en Abisinia y no había esos zaparrastros clavándose jeringas en las esquinas (han pasado ya diez años, mi viejo Belcebú) lo que sugiere este silogismo: el misero drogado que vende la heroína al detalle para procurársela a su vez, trabaja para el boss que la vende al por mayor, que a su vez es protegido por el boss democristiano, que a su vez es protegido por el Papa. En consecuencia el Santo Padre protege y fomenta el comercio de la droga pesada.

Como éstas, las de entonces no eran sino certezas a mitad y en consecuencia buscábamos ese resquicio del tiempo en la jaula dorada, para escapar por dos o tres minutos. Y entonces nos besábamos para buscar mejor ese pensamiento y lo encontrábamos en el increíble fuego que detiene a los otros fuegos. Pero no había otras llaves. Estábamos libres —o yo lo estaba— para escribir este *reportage*, el artículo de tan desgraciado amor para enviarlo al "Journal of Love Biophysics", en el mundo presente, o bien en un diario que circulará cuando la tierra retorne al Paraíso y no antes, a condición de olvidar inmediatamente las palabras y de esconder las partituras. Y en sueños cambiábamos de disfraz: tú eras gitana, yo profesor de química. Creer que eso era un abismo, cuando en realidad era una montaña aguda: en ese traspie caímos. Tampoco sabíamos que era una montaña de azúcar —el pilón de azúcar de nuestros abuelos— y podía ser disuelta por lo tanto con nuestra saliva, lamiéndola o disolviéndola en un largo beso.

Y las fotografías nos delataban, y el sueño y los silencios oportunos e inoportunos. Nos perseguíamos en auto, sin importar nefastas consecuencias a los frenos, al aceite, al cometa Morehouse, etc., y una vez por un beso caímos con auto y todo en un canal color chocolate, esta vez muy frío y de inquietante olor, pero el sabor del beso era mejor que toda la pudrición del mundo y de una época entera. Al lado, justamente, había un túnel, símbolo del progreso urbano. Y para no olvidar que estábamos dentro de un bello envoltorio de carne y terribles sueños, comíamos lechugas recién nacidas y calugas escocesas, tomábamos jugo de naranja con pisci para alcanzar ese mínimo de lucidez necesario, imprescindible para levitar en el abismo donde, abajo, nadaban seguros de sí mismos Kraken el pulpo descomunal, el horror de Dunwich y el académico Rodolfo Oroz, bestias de ese calibre y caminábamos por calles con tres filas de ciruelos floridos y esto fue antes de todo, antes de saber, mucho antes de presentir, mucho mucho antes todavía que ese incierto despertar. Ibas desnuda, hermosa a la manera huidobriana y esto es ya decirlo todo ("toda mujer desnuda es una reina, toda reina desnuda es una mujer") con flor de carne ausente bajo el vestido amarillo y los calzoncitos de encaje español: la calle Pocuro en primavera anticipada, sólo para nosotros. Es la prueba de que el universo, el *big-bang* estaba de nuestra parte, ya que no el ojo calvinista de Dios que nos hacía feas zancadillas, como una tía cualquiera tuya. Pero en realidad sólo éramos libres para decir no: la realidad de los ombligos ajenos nos cercaba. Eramos también algo así como esclavos de los parentescos, de las mandíbulas de los otros que masticaban, de los Superyós. Sin embargo, hasta nuestros apellidos pugnaron por acercarse en el Zodíaco: las estrellas tuyas y mías son las mejores de todas. En esos momentos tu espalda se curvaba, tu cabecita un poco inclinada hacia no sé dónde, indefensa. Entonces, para amarte mejor —¿porqué tendrá que pasarme siempre a *mi*? — yo desaparecía de la escena. Me convertía en una pura risa que brilla en el aire, un gato de Cheshire más bien criollo, nativo del austro.

Jugábamos a los cíclopes, como la Maga con Horacio —¿por qué no, si después de todo eras una mujer surrealista? — y nos mirábamos a gusto el fondo del cerebro y éramos felices de sabernos tan iguales porque los sueños se sostienen en la carne y la carne no existe sin los sueños que le dan corporeidad y la vuelven visible, así como el fondo oscuro hace visible al relámpago y el silencio hace posible al trueno. Saber que hay alguien por allí que se nos parece sin ser gato ni volantín que se fue cortado. El mundo se defendía de nosotros cruelmente: nos atacaba con sus

jugos gástricos, con súplicas, con veladas amenazas judiciales de conducta escandalosa y sus sombrías consecuencias para las hembras, con bendiciones en el último minuto. Y también nuestros rostros con máscaras del carnaval veneciano —nada menos— para confundirnos. Las sagradas opiniones de cada cual, las conclusiones basadas en nuestra experiencia —que era inexistente, después de todo —la madurez que nos sobrepasaba— otra presunción: nos faltaban por lo menos tres catástrofes nacionales para alcanzarla— como si nuestra sombra fuese más grande que el cuerpo y oscureciese al mundo.

El futuro era una pasarela en movimiento donde nuestros cuerpos se enlazaban en un abrazo desesperado, pero nuestros fantasmas o cuerpos astrales o auras o lo que sea (el nombre —esencial en nuestras regiones infantiles— ahora no tenía importancia: estas realidades son, precisamente, innombrables) se alejaban definitivamente y ese hecho —innegable, físico, palpable hasta por un ciego, sordo y mudo, menos para uno enfermo de amor— provocaba un vacío en la carne, una caída de todos los cometas a la tierra: una manga de langostas. Era una escalera mecánica sin peldaños donde tú, arriba, me hacías señas ininteligibles en el lenguaje de las banderas con tu vestido amarillo que te habías quitado por esa única vez y *ya demasiado tarde*, mientras mi cuerpo rodaba hacia abajo en una caída más que contundente: ello me produjo heridas cortantes que dejaron cicatrices que llevo todavía, que llevaré siempre. Cuando ahora —diez años después— mi hijo me pregunta por esos signos en el dorso de las manos y en los antebrazos, le digo que fue un león, que metí la mano en la jaula en el zoológico del cerro de Santiago, y eso los niños buenos deben tratar de no hacerlo, aunque ciertamente no se trata de bondad, sino de bolidéz extrema el meter la mano en la abierta tarasca del león. Tengo también una gata que lame mis cicatrices con una lengua tan áspera que me recuerda que nada es gratuito, ni fácil, ni imprevisto. Que te ganas la papa, así como la risa, con el sudor de tus labios y con la siembra de tu propia sonrisa seca al sol. Una flor de nomeolvides nace cada año de esas llagas, que desaparecen al contacto de la lengua de los animales: son mejor que la homeopatía.

Eramos libres además —entonces, no ahora— para abrir las ventanas que daban a un patio interior, para solicitar y obtener certificados, para efectuar visitas de cortesía. Todo eso era parte del karma que debemos evacuar, no sabemos bien por dónde, ni cómo ni cuándo. Pero nos prometimos encontrarnos en Venecia, Barcelona o San Gimignano, en algún sitio adecuado para fugitivos de una cierta clase, cierto pedigree.

Es muy posible que te ame hasta el regreso del cometa Halley en 1986 —¿dato fidedigno?— a la tierra, justamente. Escuchando las canciones de Serrat, buscando hongos oreja-de-oso en los troncos podridos en el humus allá en la Isla Fresia para escribir en ellos poemas locos, declaraciones anticipadas del amor que llegaría unos meses más tarde, una descripción somera de nuestra materia experimentada in vitro.

Todavía nos quedaban algunos minutos y viajábamos hacia el este y el oeste, y esa tarde me regalaste la cordillera con todos sus rosados fantasmas todavía por nacer, y también ese beso, para mi cumpleaños. Nuestros nombres propios ¿recuerdas? Ese peso detrás del cerebro, de la nuca. Y los hermosos pensamientos que nos regalamos e intercambiamos, los giros del idioma que pertenecen al otro, respectivamente. Nuestros paseos dulces, manos enlazadas, como sobrevivientes que éramos de épocas impuras, de Inquisiciones irmundas, (en ese mismo momento en Suecia, por citar un ejemplo del mundo desarrollado o desenrollado, los pololitos de doce años hacían directamente el amor mientras el príncipe de la calavera —más cercano a nosotros— se alejaba a nado rumbo de su castillo al otro lado del estrecho) siempre con el miedo atrás, miedo de las sombras autorizadas para llevar sombrero *en la cabeza*. Estábamos a medio morir por culpa de lo amado. También a medio vivir por la misma causa.

Nos alegrábamos de saberlo.

Era un día como cualquier otro, pero la ciudad de pronto se quedó vacía. Te saludaron todos los que permanecíamos acá, en el subdesarrollo y sus memorias, en justa calidad de insectos, pero me diste el regalo —cómo no agradecértelo— de pronunciar mi nombre, el último de todos en nuestro mundo de picaflores,

volcanes y tontos graves. Y ellos ya te empujaban —los tontos más graves— a partir, mientras los picaflores hacían barra por nuestro amor ya desde ese momento indestructible por metafórico y los volcanes permanecían indiferentes, seguros de sí mismos, en su volcánica dignidad. Todos los patriotas de la mejor calidad en plaza te empujaban a la loza donde el avión rugía como Lucifer en un ataque de asma, despertando en un hotel de la cadena Hilton. Alguien decidió despertarnos también a nosotros o sea hacernos caer en medio del más profundo sueño, junto al Soldado Desconocido, junto a las Bestias Cívicas y también junto a nuestros compañeros de trabajo: cómo no concederles un poco de gloria a esos chuscos pedantes de la ciencia.

Y yo dije: “Vallejo, Lautrèmont y tú también viejo Michaux que ahora parodio desvergonzadamente, mis queridos genios ¿por qué me habéis abandonado? Yo estaba dispuesto a dar lo mejor de mí, sólo requería un empujoncito, como conviene a todo buen suramericano de la costa pacífica”. Pero el libro, es decir nuestra historia que ahora te cuento, se alzó a terminar estando yo vivo (como los enamorados de siempre, yo vivía gracias a tu presencia) y fue después que lo pasé en limpio. Y tan bien preparados que nos habían traído al mundo, casi para genios. Pero falló el país natal, entre otras cosas, el Hemisferio en el sentido de las Latitudes. Fuimos fijosalgo, siempre de algo que no fue, pero *pudo ser*.

Y tan felices fuimos, pese a todo, en los ojos de mosca del amor, facetados, en sus pies con las famosas botas de siete leguas que saltan todas las fronteras y todas las riberas. Aunque anduviéramos —las más veces— más tristes que el tema de “Lara” tocado por el Orfeón de Carabineros. Todo fue más bello que las muecas de un ángel degollado.

Y además ellos habían fletado ese avión tremendo y negro que rodaba ya, los motores hirviendo como el volcán Tupungato en sus años mozos, para llevarte muy lejos como convenía a la Odeplán, a la Cepal, a la A.I.D., a todo este Hemisferio (en el sentido de las Longitudes). Hijo del tango, mi reina Guinevere, nieto de la lluvia, como los renacuajos. Y soñando persistentemente, y atreviéndose a confirmar todos esos sueños, al menos en el kinetoscopio del cerebelo donde todo puede ocurrir, inclusive que vuelva a correr el Flecha del Sur por los rieles rumbo a Osorno y nosotros felices en un departamento reservado y comprando en Chillán sustancias y tortitas a las viejitas de delantales blancos —en el reino de los fantasmas no hay lavanderías, aunque debieran ser el único negocio útil— y el Caballo de los Sueños alce otra vez su vuelo entre los aromos rubios de los campos de Loncoche, porque se conserva el calor, la sonrisa: algo tan propio de energúmenos de buena leche. Después de todo no conservarás, lo sé, mi gesto del mentón estirado —que se estiraba por tí, en todo caso— ni las palabras que buscan y encadenan: sólo se recobra lo que dimos por perdido para siempre, sin trucos ni falsas retiradas. Recordarás mejor esa vez que, para alegrarte, te canté esa cancioncilla del año de la cocoa que dice “clavelito chino chino / que dudái de l'existencia e'Dios / no seái existencialista, por lo más que querái vos / ¿verdad de dios? . . . que si . . .” poniéndome los ojitos tilantes y mandándome también su bailecito estilo Fred Astaire última época, quiero decir con el resuello corto, sobre una mesa de tu casa ya vacía y con los muebles embalados como extrañas presencias mastodónticas o fantasmas ya muy cansados de andar por ahí asustando inocentes. Con esto, una sola cosa quería decirte: mira que el futuro ya está viejo y nosotros con él y aún así, ni la mitad está dicha, la mitad de lo decible, la mitad de lo posible entre dos que se aman o que se amaron. La mitad de la palabra que no hemos dicho ni tú ni yo ni nadie dirá y que nuestras bocas jamás pronunciarán, ésa es ya tuya sin que haya pasado por mi cuerpo ni la haya tocado mi sombra, ni haya tocado un solo latido de mi víscera que bombea sangre y muerte (porque la vida es una herencia llegada de un golpe, un *forfait*): mi ternura de cavernito visceral se va en esa mitad innombrable, indecible, imposible pero acaso más verdadera que las cositas ricas que no alcanzamos a hacer por falta de tiempo, de panita y por exceso de buena educación, pero sobre todo más real que la risa sardónica del esqueleto de tu abuelo visto al pasar en la ventana del avión que te llevaba, volando directamente a Disneyland.

Todo lo que ya está fuera de tí y de mí nos pertenece para siempre. ❖

# LA BAÑERA

□ EDGARDO MARDONES

*"Mira la batea  
cómo se menea  
cómo se menea  
el agua en la batea".*

Era cosa de todos los días, "Píñe estoy listo para que jabones mi espalda". Quince años oyendo las mismas palabras, tener que soportar después tu resuello de satisfacción, ciertamente, y si me lo permites: un cerdo. Pero querido, no lo niegues, mi amor, porque siempre fue así. Y por favor no pateales tanto. Te diré, ahora que existe confianza, ahora que por fin, por vez primera y tal vez última te dignas escucharme, con tus ojos tremendamente abiertos, medio inundados de agua y espuma, te diré, querido que cuando me casé contigo, y en este punto la verdad sea dicha sólo te sobraba una que otra charcha indiscreta, grasa sobresaliendo por ahí o por allá. Además, te lo confieso, yo en ese tiempo poca importancia le daba, te lo juro, a lo estético y menos en tu caso, increíblemente menos, mi querubín, porque de usted lo que me interesaba era su dinero. Para qué te cuento cómo se sentían mis padres, felices y atorados con tamaño yerno, no sólo por tus sobresalientes grasas, sino porque como decía la mami, "es un buen partido", por lo tanto nada o casi nada importaba tu clara procedencia oriental, porque para la mami tus carencias culturales, tus vulgaridades, tu poca urbanidad, pasaban como excentricidades, y casi no respiraba, temerosa de que a mí me fuera a entrar algún prejuicio, digamos, de apellido aristocrático emparentado con esos extraños apellidos orientales, algún escrúpulo, alguna pavada de muchacha joven y hermosa. Entonces la mami me andaba repitiendo que la moda era casarse con caballeros de apellidos extranjeros, "en fin niña", decía, echándolo un poco a la chacota, "por último sus charchas indiscretas son parte de la hermosura", sin sospechar la pobre que yo de todas maneras me iba a casar contigo, cerdo lindo, cuchi-cuchi-gua-gua. . .

Lo ve venir sorteando las máquinas de tejer dirigiendo uno que otro saludo indiferente, con su terno azul marino impecablemente planchado, camisa levemente celeste, corbata azul con lunares blancos, calcetines, por supuesto, azules, zapatos en punta, brillantes. Entonces Rosa no puede reprimir que sus ojos vayan a posarse en esa panza voluminosa, fofa, que a cada movimiento del cuerpo produce un oleaje flojo, sin ninguna dirección.

—Oiga Rosa, acompáñeme—, le dice él con urgencia.

—Y a dónde quiere que lo acompañe, patrón—, pregunta ella, inventando una extrañeza, alisándose el cabello, buscando concentrarse en el tejido, haciendo un esfuerzo por no verlo ahí, parado frente a ella, con ese rostro mofletudo, con esos malditos ojos de perro vicioso acechando la presa.

— ¡Que me acompañe le digo! —, insiste él autoritario, y la panza se estremece furiosamente, alza un brazo, señala con el dedo índice, definitivo, la puerta.

Al trasponer la salida, "espéreme en el auto", ordena, indicándole un Chevrolet Impala, mientras él con su lapicera Parker 71 de oro, va firmando rápidamente un legajo de papeles sostenido por un secretario. Después viene hasta el auto, primero introduce la pierna derecha depositando casi amorosamente el cachete derecho en la punta del asiento, se da un corto impulso con la pierna izquierda y está, antes de que cante un gallo, magnánimo, impecablemente sentado frente al volante. Coloca la llave en la ranura, le lanza una mirada de ésas como que no quiere la cosa, fabrica una tosecita corta llamadora de atención, haciendo arrancar el auto en una primera profunda. Y es antes de pasar el cambio a segunda que la mano regordeta atrapa uno de los muslos desnudos de Rosa.

Te confieso, querido, que tus celos y sospechas eran absolutamente bien fundados. No abras tanto los ojos que se te van a inundar más de lo necesario. Mira, además no te hagas el trágico porque siempre lo supiste, como yo sabía de tus hazañas, esos pequeños triunfos sexuales obtenidos con muchachas quinceañeras, vírgenes, operarias de tu Fábrica, a las que no sólo les usufructuabas los pulmones, sino que con el más vil de los chantajes: despido del trabajo o disminución del salario, dabas rienda suelta a tus apetitos sexuales. Por favor no te muevas tanto que casi no puedo hablar. En cuanto a mí y a mi afición por los autos, está más que claro que la iniciaste tú. ¿Se acuerda, mi gordo, la primera vez?, cuando yo me quejaba de lo incómodo que resultaría hacerlo en el auto, y yo decía que mejor era ir a un Hotel, al Valdivia, por ejemplo, tan de moda en ese tiempo, y tú que no, que alguien nos puede ver, que es mucha plata, gordo apretado, te decía yo, mientras tú insistías en que era cuestión de utilizar prácticamente nuestra imaginación, saber aprovechar con inteligencia los espacios libres del auto. Pero lo que yo te quería contar, gordito, es que esto de los autos fue culpa tuya. Descubrí que esto de los autos resultaba bastante original, además mi reputación y alcurnia no corrían peligro. El haber tenido un amante venía a ser un segundo marido y en envase doble. Por otro lado fue que usted mi gordo idolatrado, después de un par de años de fogosa actividad sexual, simplemente tiró la esponja, refugiándose en largas reuniones de nada cuando yo, su mujercita, insatisfecha, aburrida de manosearse el cuerpo y hacer sentir las yemas de los dedos sobre la pulpa jugosa y ardiente, dormía, vagaba ansiosa con las piernas abiertas, por selvas de fuego. Ella hace un gesto y el auto Mercedes Benz se detiene. Abre la puerta y sube como si fuera el auto de algún amigo de su marido, segura, ágil.

—¿Dónde vas? —, pregunta él, tez tostada, aroma lavanda 4711, dientes pulcramente blancos, pulsera de oro.

—Hasta Las Condes—, responde ella, cruza con elegancia las piernas bronceadas.

—Yo sigo por Providencia—, él apreta un botón del radio cassette.

— ¡Formidable! —, ella felinamente gira la cabeza y el cabello rubio se corta en el aire. Beng Kempfer surge desde el parlante, suave, melodioso, con: "Extraños en la noche".

—Patricio...—, él clava los ojos en las piernas bronceadas haciéndolos subir lento hasta posarlos en el escote de ella.

—Patricio Izurriague—, ambos se miran, largo, largo. Entonces ella recién ahí abre la cartera, extrae una cajetilla de cigarrillos Kent.

—¿Fumas? —, invita, deja sus labios rojos entreabiertos.

—Sí—, responde él, al extraer el cigarro atrapa suave, acariciador la mano de ella.

Entendí, gordo, que era lo mejor. Sólo el momento. Un par de horas. Un drive-in apartado y oscuro. Un nos veremos y punto. Con modestia te diré que en más de una ocasión no faltó el que se entusiasmara, sin embargo yo siempre me abstuve de dar mi verdadero nombre, dirección o teléfono. Y así fui casi siempre Eva, Toti o Wanda. Y lo que son las cosas, tú siempre te preguntabas de que cómo era posible que con mi nivel cultural pudiera tragarme esas interminables y cebolleras teleseries. Sucede pues gordo, que a través de ellas canalizaba todos mis sentimientos y frustraciones. Y esas lágrimas que tú veías caer de mis ojos, tan imprevisibles y sinceras eran tan ciertas como estas palabras que te estoy diciendo ahora, ahora que el agua ya rebalsando la Bañera, y tú insistes en mirarme con esos ojos ya casi fijos. Incrédulos ya no tanto de sorpresa, eso fue un poco antes, un poco antes de que la Venus de Milo quedara destrozada sobre el piso muelle de la alfombra. Esa Venus regalo tuyo, copia en cristal macizo, de la otra, la griega. Venus desnuda y sin brazos, último recuerdo tuyo más o menos lúcido, última sorpresa en este día del quince aniversario de nuestro matrimonio, con el consabido, "Píñe, estoy listo para que jabones mi espalda". Y yo, "sí, ya voy lindo, espérese un segundo", el necesario para ir hasta el living, tomar la Venus y aparecer en la puerta del baño, ver la sorpresa enmarcada en tu rostro rosado, y mi mano que se alza veloz, dos pasos, y tu vano intento de erguirte, maldiciendo acaso por primera vez en tu vida la panza rolliza que no te permitió siquiera gesticular un gesto absurdo, gordo mío. \*

# CON LA BANDERA A MEDIA ASTA

□ CARLOS BONGCAM

El día en que fui detenido de la Gobernación hacia abajo había tres casas con la bandera a media asta. ¿Se da cuenta, compañero? ¡Ahí mismo! Casi al lado de la Gobernación: ¡con la bandera a media asta! Y en las poblaciones obreras de la periferia del pueblo había muchas casas con la bandera a media asta y hasta algunas incluso tenían crespones negros. Los carabineros andaban con la idea de celebrar el triunfo de la segunda independencia. ¡Con la bandera al tope, mierda! dijo el Capitán y ordenó ¡bájense inmediatamente y díganle a esos rotos que aquí el desorden paró! ¡Ahora somos nosotros los que mandamos! ¿Qué suban la bandera al tope! ¿Qué se han imaginado estos mugrientos? Yo iba sentado en la camioneta furgón, muerto de susto. Era una camioneta verde de esas que tenían la cabina ancha, donde entraban cuatro personas sin estorbarse y con asientos atrás. Iba sin zapatos porque me los hicieron sacar después de detenerme. Me estaba subiendo al bus para irme del pueblo cuando Soto, el carabinero, me reconoció y me detuvo, más que nada porque sabía que yo me arreglaba los bigotes con su mujer. Después me anduvieron paseando por el pueblo y cada vez que paraban dejaban la puerta abierta para que yo intentara arrancar, porque para eso fue que me llevaban suelto y sin zapatos. Pero yo no les di en el gusto, ni leso. Otras veces me hicieron bajar con ellos para que la gente creyera que yo andaba delatando. Cuando llegamos a la Comisaría me dijeron ponte los zapatos y entra en la sala de guardia. El Sargento de guardia me vio entrar con anteojos para el sol, un portadocumentos en la mano y con corbata y me dijo muy amable ¿qué se le ofrece señor?

Yo había entrado solo porque los pacos que me traían se entretuvieron unos momentos afuera. No, le dije, me traen detenido. En seguida cambió el trato, un cambio en ciento ochenta grados de un viaje. ¿Hay que allanarlo? preguntó y el Capitán, sí, allánenlo no más y entonces dos pacos me apuntaron con sus fusiles, uno por delante y otro por detrás, mientras otros me metían las manos en los bolsillos y los vaciaban dándolos vuelta y tironeándome la ropa. Abrieron mi portadocumentos y arrojaron las cosas encima del escritorio, junto al reloj y al carnet de identidad. Me metieron las manos por todas partes. ¡Cuenta su dinero! me ordenó el Sargento de guardia y yo comencé a contar mi platita demorándome lo más posible y un poco enredado porque estaba muy nervioso. Iba en siete mil escudos cuando entró el Capitán gritando ¡y este huevón todavía está aquí? ¡métanlo a un calabozo! Me llevaron a empujones a una pieza al otro lado del pasillo, donde estaba el Teniente Godoy en actitud sobradora, tomándose una taza de café. Me quedó mirando y me dijo ¿quién eres tú? Soy profesor le dije. Así que profesor, me dijo, todos los profesores son comunistas, siéntate en el piso, en ese rincón, no, así ño, siéntate sobre las muñecas, encoge las piernas y no te afirmes en la muralla. Cuando se fue, quedó un paco joven de guardia. Era un paco paletado. Saca las manos y estira los pies, me dijo, yo te voy a avisar cuando venga alguien. Así que eres profesor. ¿Conoces a César Avila? Sí, fuimos compañeros en la Escuela Normal. El fue profesor mío, me dijo, muy buen profesor. ¿Qué piensa de todo esto? le pregunté. No sé, me dijo, nosotros estamos esperando no más, cualquier cosa, no estamos muy conformes con los jefes, nos tratan muy mal. Se notaba que no era para sacarme cosas porque no me hizo ninguna pregunta. Después me llevaron a un calabozo en el subterráneo y allí me tuvieron hasta el anochecer. Cuando vino el Teniente a buscarme ya estaba oscuro. Me llevé arriba, me vendó los ojos bien apretado y me dio tantas vueltas que me perdí, me desorienté completamente. ¡Agáchate! , me ordenó, más agachado porque puedes chocar en esta puerta chiquitita. ¡Más agachado, huevón!

Me anduvo trayendo en cuclillas y encogido y me llevó no sé para dónde. Parece que salimos al patio o a una bodega, porque sentí olor a humedad. Me sentaron en un banco sin amarrarme las manos y yo tenté y era un banco largo como esos que ponen debajo de los árboles para sentarse a la sombra. Ayer te vieron con un grupo de gente, me dijo, eran seis, todos con mochilas, caminando para la cordillera. No es verdad, le dije, ayer yo estaba en Osorno y tengo testigos. Entonces me preguntó sobre las armas, que quién las tenía. No tengo idea de quién tenga armas, le respondí. Firma una declaración reconociendo que fuiste a la cordillera y te dejaremos libre. ¿Por qué voy a firmar si yo no hice eso? le respondí, ¡yo no firmo! Entonces disparó un tiro al lado de mi cabeza y yo casi me caí del susto. Me quedaron zumbando las orejas. Tuvo que haber sido un tiro de carabina o yo lo escuché muy fuerte y muy cerca. Después me llevaron de nuevo al calabozo y me sacaron la venda de los ojos. Desde allí yo escuchaba todo lo que conversaban en la sala de guardia, que estaba encima de mi cabeza. Reconocí la voz del colega Herrera cuando vino a colgarse de los pacos. Luego el Teniente se puso a hablar por la radio y decía ¡aló! , ¡aló! ¿Primera Comisaría de Osorno? ¿Estará mi Mayor? ¡Buenas tardes, mi Mayor! Tengo candidato para la Dirección Departamental de Educación de acá de Río Negro. Si, mi Mayor, se llama Omar Farid Herrera Toledo. Sí, sí. Entonces mañana a primera hora le envío el oficio. Sí. Inmediatamente le hago el oficio al señor Herrera y mañana mismo lo coloco en el puesto. Sí, sí. Mañana temprano va el oficio mi Mayor. ¡Buenas noches, mi Mayor! Ningún problema, amigo Herrera, dijo luego, váyase tranquilo y mañana hágase cargo de la Dirección Departamental. Y a ese viejo tal por cual, comunista desgraciado, lo vamos a echar en seguida. Más tarde llegó la directora de la escuela a denunciar a un colega. Este señor, dijo, anda diciendo que mi cuñado tuvo un allanamiento. Entonces se escuchó un bochinche y llegaron unos pacos que traían detenido a mi colega. Lo carearon con la vieja. Pero señora, se defendió el colega, ¿cómo se le ocurre que yo voy a andar diciendo esas cosas cuando los allanamientos son secretos? Yo no sé quién le ha dicho a usted que yo andaba diciendo que a su cuñado le fueron a allanar su casa y que le encontraron un revólver. A mí me dijeron, le interrumpió la mujer con voz chillona, que usted anda diciendo por todos lados que a mi cuñado lo allanaron y le quitaron un revólver y, aún más, usted pertenece al Partido Comunista y todo el tiempo, cuando yo lo reprendía, me echaba el Partido encima y yo no tenía autoridad sobre usted y, además, usted era un mal profesor, no asistía nunca a clases y se lo pasaba en reuniones políticas. Con esas acusaciones liquidó a mi colega, quien, pocos momentos después, fue bajado a mi celda. Lo llevaron a empujones y, en la puerta, un paco le dio una tremenda patada que lo lanzó de bruces dentro del calabozo. ¡Chutas que está fea la cosa! me dijo, ¿nos matarán, compañero? Yo, al verlo tan afligido y por reírme, le dije: a mí me van a fusilar esta misma noche. Me arrepentí al tiro, cuando el colega se largó a llorar. ¿Qué va a ser de mis hijos? lloraba, tengo cuatro niños chicos todavía ¿qué va a ser de ellos? Entonces traté de calmarlo. Como yo era soltero no había pensado seriamente que me fueran a fusilar. En ese momento vi que todo era posible y se me puso la carne de gallina. Al rato nos llevaron a los dos para arriba. Yo pensé que nos iban a fusilar y se me doblaban las piernas al subir la escalera. Nos condujeron ante el Teniente, que nos quedó mirando largo rato como creyéndose el dueño del mundo. A ti a lo mejor te voy a soltar, me dijo dándose mucha importancia. Yo pensé me van a dejar salir y de



Ilustración  
de  
Roberto Matta.

atrás me van a correr bala. O a lo mejor, agregó, te mando donde los milicos. Pero a lo mejor, si estoy de buena, te suelto más rato. También ésa era la esperanza mía, que me soltaran, porque me iba a ir de inmediato. Dos veces no me iban a pillar tan chanchito. Pero lo más seguro es que mañana te lleve donde los milicos, con ellos te vas a tener que arreglar, huevón, nosotros no te vamos a hacer nada. Y a vos, le dijo a mi colega, esto te pasa por andar hablando huevadas. No, mi Teniente, le respondió mi compañero, si yo no he hablado nada, es que la señora Julia es así... Pero tú eres un huevón tranquilo, continuó el Teniente sin dar importancia a las palabras de mi colega, no como este culiao que tiene hasta la cara de extremista. Y me miraba. Ojalá vengan estos comunistas desgraciados a asaltar la Comisarfa. Entonces me sentí realizado: ¡los harfa cagar a balazos! ¡me jugarfa por entero, mierda! Entonces me di cuenta que el Teniente se habfa pegado varios pencazos de pisco de más y que en el fondo estaba muerto de susto. ¿Y cómo puedes ser comunista tú, le dijo a mi colega, teniendo tantos parientes decentes? Cuando se cansó de alardear, nos hizo llevar de nuevo al calabozo. Como una hora después vinieron a buscar al colega y me dejaron solo en la celda. Al día siguiente me llevaron a la Primera Comisarfa de Osorno donde me vio un paco jubilado que me conocfa porque yo le pololeaba a una de sus hijas. El viejo le dijo al de guardia este cabro no ha hecho nada, no tiene nada que ver, si yo lo conozco desde mocoso chico y entonces el de guardia me trató mejor, me hizo el parte de entrada y me llevó a una sala grande donde estuve toda la mañana. Como a las cuatro de la tarde pasó otro paco que me conocfa. ¿Has comido algo? No, le respondí. Entonces me trajo dos sánguches de carne y una taza de café. Después pasó el paco Osorio y le pedí cigarrillos. Me trajo dos paquetes y no quiso recibir el dinero que yo le estaba pasando. Esa noche, el calabozo que nos tenfan preparado se llenó de compañeros. Allí habfa una hediondez a meados podridos y a mierda que uno, a la primera respirada, quedaba saturado. Tuvimos que estar de pie toda la noche, porque no habfa donde sentarse y el piso estaba lleno de porquerfas. Como a las dos de la mañana, unos pacos se pusieron a meter ruido en el patio de la Comisarfa. ¡Aquí vamos a fusilarlos a todos! gritaban. ¡A estos desgraciados hay que fusilarlos contra la pared! decfan y arrastraban unos tambores de lata. ¿De cuántos metros? decfa uno, ¿de cinco metros? No, de diez, respondfa el otro, ¡itene más fuerza la bala! Encendfan y apágaban las luces. Algunos compañeros lloraban asustados. Yo me suspendí del marco de la ventana que habfa sobre la puerta del calabozo y pude ver a dos pacos sin carabinas, con mantas, que andaban en el patio pateando los tarros muertos de la risa. No les hagan caso,

compaeros, les dije a los más afligidos, son dos pacos idiotas que andan hinchando allá afuera. Me vino una sed espantosa y comencé a gritar que me dejaran salir a tomar agua. Después de mucho rato gritando vino un paco con una jarra grande. Aquí tienes agua con café, me dijo abriendo la puerta para pasármela. Con la sed que tenfa, yo me tomé la jarra de un viaje, notando que el café tenfa un gusto como a alumbre, pero era agua con meados que al llegar al estómago me hizo vomitar todo en las piernas de mis compañeros de calabozo, que no se pudieron quitar porque estábamos muy apretados. El paco cerró la puerta de un golpe y se morfa de la risa al otro lado. Después de las diez de la mañana del día siguiente nos llevaron a la Fiscalía Militar. Allí tuvimos que esperar varias horas porque habfa mucha gente detenida y nos hacfan pasar de a uno a la oficina de un capitán de ejército donde nos tomaban los datos personales para hacernos una ficha. ¿A qué partido perteneces? , me preguntaron. Yo soy simpatizante de la Unidad Popular, no más, les respondí. ¿Y a qué dirigente conoces? Sólo a los que salen en los diarios y en la propaganda. ¿Qué ibas a hacer todos los sábados donde tus padres? ¿Qué eran los bultos que llevabas? Eran alimentos para mis viejos ¿acaso es un delito visitar a los padres en los fines de semana? Después me llevaron a la oficina donde estaba el Teniente Cossio y allí me bajaron los pantalones, me sentaron en una silla, me taparon los ojos con una venda y me amarraron. Detrás tenfa una caja con una manilla que un milico comenzó a girar. Me hicieron una pregunta y cuando la iba a contestar ¡zas! me colocaron la corriente eléctrica en los testículos. Una y otra vez, me preguntaron lo mismo que en la oficina del Capitán y el Teniente ¡dale con enchufarme la corriente! Me llegaban a salir chispas por los ojos con la electricidad y yo siempre respondiéndolo mismo entre correntazo y correntazo. Cuando se cansaron, a la rastra me llevaron a la oficina del lado, ya que apenas podía caminar. Allí me sacaron la venda de los ojos y un milico canoso terminó de escribir en una máquina vieja lo que dijeron era mi declaración y me la hicieron firmar sin darme tiempo para leerla. Me sacaron al patio del hospital nuevo que todavía no habfa sido inaugurado y que los milicos se habfan tomado para instalar la Fiscalía. Un furgón salió lleno de compañeros hacia la cárcel y a nosotros nos llevaron los detectives para su cuartel. Allí donde los tiras habfa más de treinta camaradas, detenidos desde el mismo día once. Al día siguiente, a nuestros carceleros les demostramos que aún tenfamos ánimos, celebrando el 18 de setiembre. El gordo Bastidas tocó la guitarra y nos mandamos unas cuecas en el patio del cuartel un poco patiabiertas y no muy zapateadas, porque aún tenfamos las bolas adoloridas con tantos correntazos. \*



# HOMENAJES

## EUGENIO MATUS ROMO, PARIS, FRANCIA.

Conocí a Guillermo Araya hace treinta años, en la Universidad de Chile. Tal vez porque pertenecíamos a diferentes cursos, no llegamos a ser amigos en ese tiempo. Luego, por azar, nos encontramos en Madrid, y en circunstancias muy especiales: de visita en casa de don Pío Baroja. Estuvimos largo rato conversando después en un café sobre la entrevista que acabábamos de tener con el gran novelista. Pasó el tiempo, y el año 1965 ingresé como profesor en la Universidad Austral de Chile, donde Guillermo era Decano. De entonces data nuestra amistad, que considero y seguiré considerando siempre como una de las cosas más bellas que me han ocurrido en la vida. Allí, en esa Facultad que fundara nuestro querido maestro don Eleazar Huerta, ya desaparecido también, y de la que Guillermo fuera co-fundador, empecé a conocer y a apreciar verdaderamente las inmensas cualidades humanas e intelectuales del amigo ante cuyos restos estamos reunidos ahora.

No creo equivocarme ni exagerar en lo más mínimo si digo que la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Austral de Chile, en esa época, fue un modelo en su género. Qué seriedad profesional supo dar Guillermo a nuestro centro académico. Cómo no recordar, por ejemplo, esas admirables sesiones del Instituto de Filología, fundado por Guillermo. Dos o tres veces al mes nos reuníamos a discutir con toda la responsabilidad académica de que éramos capaces, los trabajos que se nos presentaban, trabajos realizados ya por alguno de nosotros, los miembros del Instituto, ya enviados por investigadores de otros centros universitarios de América y de Europa. Con estos trabajos, con algunos de ellos, se iban incrementando las páginas de la revista *Estudios Filológicos*, fundada también por Guillermo, y dirigida por él hasta el año 73. Ya otros harán algún día el recuento de lo que la cultura chilena le debe a Guillermo Araya. Quisiera decir aquí tan sólo que una de las cosas que más me impresionaban en él era la, al parecer, inabarcable amplitud de su curiosidad intelectual. Así como dirigía la confección del *Atlas lingüístico y etnográfico del sur de Chile*, y recorría, con su equipo de encuestadores, los campos, las aldeas, los últimos rincones de la zona comprendida en su proyecto de investigación, así escribía sobre la filosofía de Ortega, o sobre el pensamiento de América Castro, o redactaba finos ensayos sobre Garcilaso o Fray Luis de León. Pero no era fácil la tarea de nuestro amigo. Y se fue haciendo cada vez más difícil a medida que las tensiones políticas se acentuaban, situado claramente al lado de los que tratan de impulsar la marcha de la historia. Y al decir esto, no puedo menos de evocar la imagen de Guillermo Araya, en esas asambleas tumultuosas, batiéndose con inteligencia brillante por sus ideales, obligando a escuchar sus argumentos hasta a los menos dispuestos a razonar. Y he aquí un punto que es esencial para comprender la personalidad de nuestro amigo. Si algo estaba enraizado en él hasta lo más íntimo de su espíritu, era su confianza en la razón, en la capacidad de convencer mediante la argumentación inteligente. Podríamos acusarlo de ingenuo. Pero así era él. Y así fue hasta los últimos momentos de aquella época agitada. En medio de la violencia, de la desilusión de algunos, del desconcierto de otros, de la siniestra alegría de los que veían acercarse el momento de la revancha, Guillermo hacía oír su voz persuasiva y razonable, ya con serenidad, ya con pasión y vehemencia, la pasión y la vehemencia que muchas veces no podía dejar de desbordar su espíritu generoso. Inteligencia, confianza en la razón, pero junto a ello, algo igualmente valioso, y sin lo cual, aquellas grandes cualidades se habrían empequeñecido sin duda hasta desaparecer, me refiero al coraje. Guillermo era un hombre valiente. Lo fue siempre. Lo fue en los años de vida normal de la Universidad, cada vez que se trató de defender una causa que a él le parecía justa, aunque todo el mundo estuviera en su contra. (Y yo, en lo que a mí se refiere, sé todo lo que tengo que agradecerle.) Lo fue en los meses terribles que precedieron al golpe militar. Lo fue en las duras circunstancias que le tocó vivir, cuando fue destituido de su puesto y encarcelado.

Fue valiente luego en su vida fuera de Chile. Enfermo, sometido a tratamientos agotadores, tenía fuerza para estudiar, para redactar trabajos de investigación, para luchar por su existencia. En medio de dificultades que hubieran arredrado a cualquiera, rehizo en Europa su vida académica, y rehizo su felicidad, su vida plena de hombre en compañía de esa mujer admirable que es nuestra querida amiga Marie Hélène.

En una de las últimas cartas que recibí de él, en que me hablaba de los trabajos de creación literaria a que estaba dedicado recientemente (qué hermoso y qué dolorosamente premonitorio ese cuento suyo *El hombre que perdió la lengua*), en una de esas cartas me hablaba Guillermo en tono melancólico de sus paseos vespertinos por las orillas del río Amstel. "No es tan bello como el río de Valdivia —me decía— pero me gusta contemplarlo, como me gusta contemplar todos los ríos. Ellos saben que corren hacia el fin, pero hacen su camino. La certeza de la muerte no les detiene". Y así ocurrió también con él.

(Palabras pronunciadas en la sala de ceremonias del crematorio de Amsterdam, el 4 de marzo de 1983.)

## ELIANA VELOSO C., VALDIVIA, CHILE.

"¡Cuidado con dejar hablar a Guillermo Araya. Nos podría convencer!". Esta pusilánime advertencia se enriquece antitéticamente al evidenciar su característica esencial: el manejo de la razón. La primera vez que escuché estas palabras fue en la Universidad de Chile, en una tormentosa mañana de Macul cuando Guillermo, a la cabeza de otros cuatro compañeros, se esgrimía paladín de la exigencia, idoneidad, defensa de los valores auténticamente universitarios. No. No podía ser cualquiera el que ocupara el cargo que dejaba el Dr. Rodolfo Oroz. Debía ser alguien que se asemejara o bien había que convencerlo de que no debía abandonar la Dirección del Instituto de Filología. Los corderos amaestrados y mayoritarios de ese entonces intuían, al menos, que por su boca emanaba la fuerza de la verdad, y decidieron prohibirle o limitarle la palabra en la Asamblea. Fue aquél su primer momento épico, y aguijoneado por lo monstruoso, su mirada de águila hizo penetrar la idea en nuestras mentes juveniles; todo el curso pidió la palabra en inscripción severa. Cuando nos correspondió hablar, en estricto orden fuimos cediendo nuestros tres minutos a Guillermo Araya. Los corderos mayores empezaron a retirarse; el resto permaneció y comenzó a comprender que esa voz de cálida afonía transmitía sentío e inteligencia. El proceso en el Instituto Pedagógico fue largo, pero en tiempos en que las cosas encontraban su verdadero sitio. No asumió el histriónico favorito y el Dr. Oroz aceptó continuar en el cargo. Quien vivió a Guillermo Araya sabe bien que era todo eso: el hombre serio de mirada fija y penetrante; el muchacho que hacía increíbles intentos para alcanzar el ritmo en el baile; el niño travieso que inventaba sobrenombres (Terebinto, Kánguru, Don-Bastón, Rodericus l'enfant terrible, Banito-Mirto, etc.), cuentos y variadas magias. A veces se espantaba de sí mismo; tenía la impresión que había abierto demasiado sus zonas tiernas. Había algo en él que le decía que era más suyo el rostro severo y taciturno. Luego de aquellos años de Pedagógico donde siendo alumno de los primeros cursos ya ejercía como ayudante, el Maestro Eleazar Huerta, necesitó la fortaleza y tenacidad propia de los fundadores, y llamó a Guillermo Araya. Y este griego aepocal cambió la nieve por la lluvia, a formar a los habitantes de la ciudad soñada y bajo el sonsonete fácil a su porfiado oído inventó y construyó su ilimitada tienda: Abud Gaínza, Berrueta, Santander, Matus, Morales, Hernández, Rojo, Ostría y tantos otros, maestros y discípulos claros. Años dorados de una Facultad que fuera la Primera entre sus iguales. Así el Sur, donde llegaron llamados por su fuerza interna seres de diversas latitudes, del ayer y del mañana, a formar una generación polémica y creadora, y se enseñó en el aula, en el diálogo callejero, en la casa, en los paseos bajo los verdes tilos valdivianos, en la convivencia, en la observación enérgica, en el diálogo. Una generación que diseminó el viento hacia el este y el oeste, más allá de los mares. Pero Guillermo permaneció siendo, al frente el rostro del águila vigilando para que no desmayara el afán, para que no se rompiera el aliento. Desde la Francia materna, disminuido el cuerpo por la sinrazón de la vida, llegaba su voz a desafiar las tristezas de los que partir no pudimos.

## MARGA C. ZELDERS-DEKKER, UNIVERSIDAD DE AMSTERDAM, HOLANDA.

En representación del Departamento de Estudios Hispánicos y Portugueses de la Universidad de Amsterdam quisiera dedicar unas breves palabras a la memoria de nuestro profesor, compañero y amigo Guillermo Araya. En el año 1977 fue nombrado catedrático de nuestro departamento, y desde un principio se puso de manifiesto su afán de estimular y, en los casos en que él lo consideraba provechoso, de organizar y renovar. Particularmente en el campo de la investigación quedó patente el don que tenía de inspirar tanto a los compañeros como a los estudiantes, insistiendo una y otra vez en que la investigación no debe quedar confinada a ocupar el sitio que se le dignen dejar las tareas de enseñanza y organización, sino que, justamente por el hecho de que el nivel de la enseñanza depende, en gran parte, del nivel de los resultados de la propia investigación, ésta tiene que considerarse como parte integrante de la totalidad de tareas. Como compañero tendía, por una parte, a mantener su opinión con toda firmeza, pero, por otra parte, esta actitud no llegaba a que se negase a considerar las ventajas y desventajas de cada propuesta. Esto suponía en él un esfuerzo de adaptarse al ambiente universitario holandés, tan diferente del que le era familiar. El amigo Guillermo Araya cayó enfermo hace algo más de un año. El pronóstico era de gravedad, y empezó un período de preocupación y de ansiedad, hasta que, por los resultados de la intervención quirúrgica, supimos que se podía contar con un desarrollo favorable. Paulatinamente fuimos perdiendo el cuidado. De pronto, sobrevino el terrible golpe de la recaída. Hoy sólo nos queda el recuerdo. Un recuerdo que permanecerá vivo en nuestro departamento. Pero si para nosotros la muerte de Guillermo es una pérdida sensible, para Marie-Hélène y Marisol el inmenso vacío significa una tragedia. A ellas expresamos nuestro más sentido pésame. Nos unimos a su dolor y les deseamos la fuerza necesaria para sobrellevar este golpe, que les debe de parecer insoportable. Que sepan que nos tienen para todo, y a cualquier momento.

(Palabras pronunciadas en la sala de ceremonias del crematorio de Amsterdam, el 4 de marzo de 1983.)

## GRINOR ROJO, OHIO, EE.UU.

La causa se llamaba "Guillermo Araya y otros". Guillermo Araya era él; los otros, la mitad de los profesores de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Austral de Chile. La fecha: hacia el 20 de septiembre de 1973. El lugar: la Cárcel Pública de Valdivia, inaugurada no hacía mucho, en la isla Teja, a sólo unas cuadras del recinto de la Universidad. Como lo declaró cierta vez con inocencia uno de nuestros carceleros: "... En una ciudad con dos universidades había que construir una cárcel que estuviera a la altura...". Ahí estuvimos: algunos dos o tres meses; otros, mucho más tiempo. Yo ingresé con una manta al hombro, el 23 de septiembre, al atardecer, cuando los presos estaban formados en el patio en la revista que diariamente se hacía antes de la recogida en las celdas. Eramos más de mil en un local en el que cabían sólo cuatrocientos. Entrecerré los ojos porque el sol bajo de primavera, el sol de los días claros de Valdivia, me permitía ver apenas: divisé a Guillermo en la formación. Me hizo un gesto levantando la mano. Yo sabía que él estaba ahí, sabía que había estado ahí varios días, víctima obvia de rencores antiguos, de envidias espesamente malignas. También sabía, porque conociéndolo nada costaba imaginarlo, cual era el papel que habría asumido entre esos muros o, mejor dicho, cuál era el papel que los compañeros natural y libremente le habrían ya confiado. Esa seña, la única que vi a mi llegada (después supe que hubo otras, yo sólo vi la de él), me lo estaba confirmando. Reconocimiento, afecto, la fortaleza de espíritu tan indispensable y tan difícil en ese momento, todo eso me lo comunicaba aquella mano solidaria. Es que Guillermo seguía siendo, adentro de la cárcel de la Teja, el decano de Filosofía, tan decano él en la cárcel como no llegaría a serlo jamás el individuo que en esos mismos instantes le saqueaba la oficina. Era como si el modelo general del país se repitiera allí en pequeño: los elegidos por sus pares, a despecho del aluvión demencial, seguían siendo las autoridades legítimas. Recuerdo que fue

Guillermo quien le manifestó una vez al rector Thayer, el que había sido ministro del trabajo y se vanagloriaba de tener dos mil huelgas en el cuerpo: "... La diferencia entre usted y yo, es que yo soy un universitario y usted no...". Eso era Guillermo en efecto, eso era él y eso es lo que no fue ni podía ser el otro, aunque contara con todo el poder del mundo. Guillermo era un hombre de universidad sin esfuerzo, en la sala de clases, dirigiendo una reunión del Instituto de Filología, en la Comisión de Reforma y también —porque no podía ser de otra manera: *porque a los hombres como él no los hacen los golpes de fuerza*— en la cárcel de la Teja. Cuando yo llegué, en esa tarde del 23 de septiembre, ya todo estaba claro. A la Universidad la habían metido en la cárcel y el decano de Filosofía, el fundador de la Facultad, el primer director de la Biblioteca, el presidente de la Comisión de Reforma, el verdadero rector de la Austral, se hallaba ya en su puesto, a la cabeza de la institución brutalizada. No podía ser de otra manera, porque Guillermo estaba donde estaba la Universidad. "Guillermo Araya y otros" es el nombre que le dieron a la causa. Al menos en eso, no se equivocaban los fascistas.

## JORGE TORRES ULLOA, VALDIVIA, CHILE

*"Para hablar con los muertos hay que elegir las palabras que ellos reconozcan tan fácilmente como sus manos..."* Jorge Teiller

Carta a Destiempo. Querido Guillermo Araya: Estas breves palabras debieron haber sido escritas hace mucho tiempo, mas el tiempo es también mezquino cuando se tiene que recordar a una persona con la que uno está unido por un afecto tan particular. ¿Será ésta una disculpa aceptable por tal demora? Bueno, deberemos conformarnos en todo caso que es sincera. ¿Qué quiere que le diga? Por acá nos hemos quedado perplejos por ese gesto suyo de dejarnos. Personalmente —y Ud. lo sabe mejor que yo— casi ni le conocía, pero bastó un solo gesto de inmensa humanidad para yo darme cuenta que era Ud. un ser completamente excepcional y si alguna vez no se lo dije fue para no molestar esa sensibilidad a flor de piel que hizo suyos los problemas de los ajenos en todo orden de cosas. Ahora puedo hacerlo con alguna libertad pese a que sé Ud. lo desaprueba. Yo no fui ni su discípulo, ni su colega, ni su amigo, ni su confidente. Sólo fui un hombre que en determinado momento acudió a su solidaridad y Ud. respondió. Ese anónimo gesto suyo ha calado tan profundamente en mí, que me ha obligado a repensar mi concepto de humanidad pues Ud. echó por la borda mis aprensiones frente a la capacidad de los hombres para fraternizar y solidarizar con el resto de sus congéneres. Admiré en Ud. la ausencia de mezquindad, el compromiso con la gran causa del hombre: la justicia, el valor para enfrentar los embates de la vida, su vitalidad arrolladora... en fin, otros sabrán hablar de otros valores suyos observados en su quehacer de maestro de maestros. Yo, querido Guillermo, quería hacerle saber lo que mi afecto y sinceridad pudo captar de lo poco o nada que alcancé a conocerle. También quería hacerle saber de mí. Al respecto debo decirle que estoy bien, que pienso cada día que pasa en su ejemplo y que Ud. me ayuda más de lo que se imagina cada día que amanece en esta Valdivia lluviosa que también siente su ausencia en el invierno que se avecina. Ahora le dejo en paz. Reitérole mis excusas por tan imperdonable demora y será hasta la vista.

Nota de la Dirección: Hace un tiempo Juan Armando Epple solicitó a los escritores en el exilio ayuda para la adquisición de diversos artefactos médicos cuyo valor representaba una suma de cinco cifras en dólares. La ayuda estaba destinada a la mejoría del autor de esta carta, poeta residente en Valdivia. No hubo necesidad de preocuparse demasiado ya que Guillermo Araya, sin conocer personalmente a Jorge Torres, logró la adquisición de los elementos médicos necesarios. En vista que Guillermo Araya ha fallecido recién podemos dar estos antecedentes en forma pública. De haberlo hecho con anterioridad estamos seguros que él lo habría reprobado.

## TERESA MOYA DIAZ, BURDEOS, FRANCIA.

Conocí a Guillermo Araya en 1967 en la Universidad Católica de Valparaíso en un seminario de Lingüística. De esa época recuerdo su llaneza, la manera directa y siempre amable con que acogía y respondía las consultas de sus colegas porteños. Diez años después, en Burdeos, tuve noticias suyas: Don Guillermo había vivido unos años de exilio en esta ciudad y acababa de partir hacia Holanda a responsabilizarse de un alto cargo académico ganado en un concurso internacional. No tuve oportunidad de encontrarlo hasta 1979, cuando vino en visita "sabática" a Burdeos. Redescubrí la impresión que mi recuerdo había guardado: su simplicidad, su auténtica preocupación por comunicar, escuchando atentamente, sonriendo, haciéndonos sentir próximos, en esta tan generalizada incomunicación cotidiana. Don Guillermo me señaló caminos diversos, me hizo hincapié en la necesidad de estudiar, de prepararnos a diario, de estar atentos, a la escucha de diversas variaciones. Además, me dio la oportunidad de trabajar en cuestiones relacionadas con mi profesión, porque él y Marie-Hélène, su esposa, comprendieron generosamente que mis condiciones no eran las mejores. En un contexto de exilio, con problemas de salud, de trabajo difícil, son pocos los amigos solidarios. Posteriormente, en 1980, lo encontré de nuevo: había sido invitado por la Universidad de Burdeos III a presidir el examen de Doctorado de dos estudiantes chilenos. Fui uno de ellos. La circunstancia era un honor. En ese momento me habría gustado ser capaz de un aporte mayor para estar a su altura. En 1982, en un congreso de latinoamericanistas, patrocinado por la Universidad de Burdeos III, tuve la ocasión de reentablar el diálogo, de sentir esa corriente de simpatía, de llaneza, de acogida calurosa. Siempre tuvo tiempo de conversar con todos, de preguntarnos qué hacíamos, qué estudiábamos, qué producíamos por nosotros y por Chile. Hablamos del establecimiento de un Diccionario de Americanismos, de lo urgente que era esta tarea, y de cómo resulta fundamental reunir los esfuerzos diferentes para concretarlo: esta necesidad de aunar las capacidades dispersas, o inertes, en tareas creadoras que motivaran, que se multiplicaran en bien, parecía ser en él una pasión. Esa fue la última vez que lo vi. De cierta manera, don Guillermo ha estado constantemente presente en mi formación durante todos estos años, estableciendo el puente necesario entre lo que fui en Chile y esta parodia de lo que somos hoy los parias obligados.

## CARLOS CORTINEZ, NEW YORK

De Guillermo Araya lo que primero me impresionó fue la franqueza y la intensidad de su mirada. Sus ojos se clavaban en su interlocutor sin arrogancia o superioridad, sin ofender. Con un deseo de penetración clarificadora y una oferta de transparencia. Esa mirada honda me revelaba que quien la manejaba había de ser, necesariamente, un hombre puro. Otro recuerdo y con él, el reconocimiento de una deuda inmaterial. Por esos años me encontraba envuelto en la actividad poética, en parte, tímida vocación propia y en parte, generosa compulsión de mis amigos del grupo Trilce. Un día, en su austera casa de calle Beaucheff, Guillermo me llevó, calmadamente, hasta los umbrales de una obra que me recomendó como esencial. Creo haber olvidado a quien me recomendó Cervantes, Shakespeare o Dante. Tales clásicos nos son sugeridos por tantas voces que no sabemos ni gracias a quién ni cuándo, verdaderamente, los descubrimos. Pero el volumen a cuyas márgenes me llevó Guillermo un día cualquiera —seguramente de lluvia en el invierno— era efectivamente para mí, en esos años de iniciaciones literarias, esencia. Se trataba del *Diccionario Ideológico* de Julio Casares, libro que no necesito consultar a diario para sentirlo a mi lado como numen benéfico. Dejadas atrás las lluvias, trascendida la provincia, es a ese libro admirable, obra de amor, paciencia y rigor, al que tendré siempre asociada la imagen seria, generosa, intensa, pura, idealista, de Guillermo Araya.

## EDMUNDO MAGAÑA, AMSTERDAM, HOLANDA.

Conocí a Guillermo Araya en el verano de 1981. El dictaba entonces un curso sobre literatura chilena para el Instituto por el Nuevo Chile en Rotterdam. Un hombre muy amable, era fácil entablar diálogo con él. En las conversaciones que sostuvimos, mostró siempre una gran curiosidad por otros terrenos de estudio que la sola literatura y acogía las aproximaciones más globales. No siempre muy convencido —pero exigiendo seriedad, honestidad y continuidad—, apoyaba aproximaciones de las que difería y sé que su acogida alentó a muchos —a mí, entre otros— a terminar proyectos iniciados en el curso de sus conferencias o conversaciones. Su muerte me afecta personalmente y creo que es una terrible pérdida para todos los que creen deseable la apertura de nuevas perspectivas donde se encuentre equilibrio y seriedad de propósitos. También para los que quisiéramos —luego de casi diez años de exilio— democracia y tolerancia en nuestro país. Creo que Guillermo habría jugado un importante papel en la reconstrucción de los estudios literarios y de las ciencias humanas en Chile. En él perdemos algo de esperanza. Y un amigo.

## MAURICIO OSTRIA GONZALEZ, CONCEPCION

*Cuando muere tu amigo  
en ti vuelve a morirse  
Pablo Neruda*

Mi último encuentro con Guillermo Araya fue en Madrid, en el verano del 78, en un bar con mesitas en la calle, compartiendo dichosos un soleado coñac, festejamos un reencuentro de años. Guillermo había venido desde Amsterdam para intervenir en un congreso cervantino. Si mal no recuerdo, yo llevaba ya unos meses en la capital española, becado por el Instituto Iberoamericano de Cooperación. Junto a nosotros, Juan Armando Epple, Constantino Contreras, Bética Canitrot y Arturo Ugalde: todos éramos ex profesores de la Universidad Austral. También nos acompañaban la señora de Guillermo y la pareja Rodríguez-Puértolas. Reunidos por el azar, añorábamos las ya legendarias sesiones del Instituto de Filología, los trabajos del comité de redacción de *Estudios Filológicos*, los grupos de trabajo y estudio, los polémicos consejos de Facultad, el laboratorio de Fonética (ahora desmantelado), los programas de postgrado (interrumpidos), en fin, toda esa intensa vida académica... truncada. De todo aquello ya habían pasado unos cinco años. La emoción del encuentro nos rescataba de la larga separación. Yo no lo veía desde el primer semestre del 73. Después del golpe, él viajó a Francia, yo me recliné en mi tierra (Antofagasta). En 1974, le escribí a Burdeos, contándole sobre mi situación y mis deseos de conseguir trabajo en el extranjero. Su respuesta fue, entonces y ahora, sabio consejo que conservo entrañablemente. En carta del 13 de octubre, me decía:

"Comprendo también tu deseo de salir del país. Sin embargo, te ruego que reflexiones sobre lo siguiente:  
1ro. Hay mucha gente que sale del país porque *no tiene ningún trabajo* y en muchos casos está pasando hambre. ¿Sería legítimo competir con ellos?  
2do. *Es muy difícil* conseguir —a estas alturas— un puesto decente o mediano en el ámbito de nuestras materias.  
3ro. *La vida en Europa es dura*, bastante dura. También lo es en EE.UU.  
Te digo todo esto porque me llegan por decenas cartas de gente que no tiene trabajo en el país y que quiere salir sea como sea. Si tú puedes vivir allí, manteniendo dignamente tu independencia y tus criterios, creo que deberías continuar en el país. Es obvio que tu decisión está por sobre la mía..."

La palabra del amigo, plena de prudente sabiduría y maduro sentido social fue decisiva en mis posteriores determinaciones. Después, estuvimos en el piso que yo y mi familia alquilábamos en la calle Colombia. Guillermo nos habló —a pesar de la enfermedad que lo aquejaba— con el mismo entusiasmo y vigor de siempre, de sus proyectos y de sus ilusiones: el regreso (¿?) y el recommienzo de la tarea inconclusa... Al despedirse me abrazó fraternalmente: "¡Sigue igual, muchacho!", me dijo, antes de desaparecer en el ascensor, junto a Arturo y Juan Armando.

# POESIA

## □ GUILLERMO ARAYA

### DONDE ELLOS ESTAN

Muchos son los que me esperan,  
no me será completa  
mente extraño  
ese mundo;

Cuando venga,  
pronto será,  
cuando me coja de los pulsos  
cuando no exista sino su presencia,  
pronto será,  
llegaré donde ellos están;

Habrà un lugar en su danza,  
habrà ademanes  
y pasos conocidos;

Me recibirán sin mucha ceremonia,  
porque tardaste tanto,  
porque no viniste antes,  
te esperábamos;

Continuarán en sus ocupaciones,  
sin prisa y silenciosa  
mente,  
como un día más,  
como nadando  
en un océano de tiempo;

Estaré perdido,  
me sentiré extraño,  
diré amor,  
nadie acudirá,  
ella no estará allí,  
diré poesía,  
y no tendré dedos  
para sentirla;

Cuando venga,  
pronto será,  
tendré aprisionada su sonrisa,  
llevaré conmigo la forma de sus hoyuelos,  
cuando llegue,  
pronto será,  
tendré su voz,  
el arco de sus ojos,  
conculcados;

Me llamarán con sus voces  
imperceptibles,  
con ademanes descarnados,  
y entonces caeré  
en su océano de tiempo  
para bailar  
con las ya llegadas  
calaveras.

### EL ARBOL

De rehusar lo inútil  
de rehusar el movimiento  
la búsqueda, la persecución  
el ansia;

De crecer hacia adentro  
de florecer hacia afuera  
de la múltiple pulpa acumulada  
de lo húmedo  
de lo suave  
de la humedad siempre compacta;

De ignorar al enemigo  
al amigo y a la amante  
ensimismado en tu materia  
sin ambición cerebral  
todo pulpa  
materia de todo  
madera universal  
sin egoísmo distractivo  
atento al dulce ritmo vegetal;

Jaula abierta de los pájaros  
esponja verde de la lluvia  
arpa del viento  
cabellera hundida en tierra  
al viento los cabellos  
tubo silencioso del agua  
red de líquidos oculta  
guitarra vertical del horizonte  
tierra en la atmósfera  
aire aprisionado por la tierra  
tiempo circular  
anillos del tiempo que se suma  
muelle de anillos temporales  
testigo inmutable  
torre tranquila;

(Briareo, cruz, sabiduría  
escala, genealogía, Cipariso  
barca, horca, ataúd  
lápiz, regla, traviesa  
viga, mesa, fuego  
Dafne, lanza, arado  
papel, idea, poesía);

Pero sobre todo  
tranquilidad  
inmutable observador  
vigía sabio y sereno  
aprendidas todas las cosas  
retirado para siempre  
incomparable filósofo  
centrado y concentrado  
inmóvil en el tiempo  
destruidos los nervios  
transformado en dulce pulpa  
el sentido

eliminada la diferencia celular  
aniquiladas las neuronas  
vida en reposo  
vida siempre unánime  
de pulpa sobre pulpa  
vida sólo vida  
tranquila y quieta  
profunda y lograda  
apaciblemente levantada contra el tiempo  
sin risa y sin lamento  
definitivamente  
equilibrada.

□ DAVID TURKELTAUB

### LAS HERIDAS

*Las heridas se dividen en mortales y veniales.  
Son heridas mortales: la soledad, la lluvia, los caminos.  
Son rasguños todas las demás.*

*Respirar por la herida.*

### DIOS DE LAS ALAMBRADAS, SEÑOR DE LOS PATIOS SECOS

*Entonces le sacaron la piel de las piernas  
y él pensaba esto tiene que terminar  
tiene que term sólo falta una  
pantorrilla aguanta  
entonces le echaron al patio al sol  
al polvo así despellejado  
dios de las alambradas! hay  
que decir las cosas como son  
yo lo vi yo estaba ahí mirando  
era una masa sanguinolienta señor  
de los patios secos! y pensaba  
cómo se tiene en pie*

*Oscuració*

*y él seguía caminando  
Dijo que esa noche no quería dormir  
Yo creo que le tenía miedo a la frazada.*

### IN MEMORIAM NIKOLAI ERDMAN

*Vinieron unos tipos de civil  
y se llevaron a Esopo detenido.  
La moraleja es clara: no hacen falta  
más fábulas en este país.*

### LA HERMANA

*Mi hermana se aburre en un cementerio  
y mi madre en otro: en medio, el océano.*

### INVOCACION

*Estoy jugando ajedrez  
con quién va a ser — con la Muerte.  
Oiga, si viaja a Francia  
pregunte por mi amada  
dígame que por su culpa  
no sé qué mover  
ya ve, estoy pálido  
me tiemblan las manos  
soy un inútil  
una pieza comida.*

### FOTO

*Acodada en la tarde contra un fondo de hortensias  
hago soñar a una mujer conmigo.*

*No me mires a los ojos, le digo,  
que no te dejes salir.*

*Apoyada en la tarde contra un fondo rosado  
hago soñar a una mujer conmigo.*

□ RAMON DIAZ-ETEROVIC

### VIAJERO

*En este tiempo,  
huyendo  
cada día de fantasmas,  
soy  
un viajero  
hacia la ausencia.*

### NO QUIERO DOGMAS

*No quiero dogmas en mi sopa cotidiana.  
La verdad —descubro— es un cristal fácil de empañar.  
Ya no me quedan banderas  
ni señoras respetables a quienes cederles el paso.  
Hay una íntima razón,  
una poderosa razón que roe en mis entrañas.  
Hay una puerta abierta que trato de alcanzar  
o la luz tras una ventana cuando en la noche  
se ha perdido la esperanza.*

### A VECES

*A veces  
cuando quiero decir que te amo  
—se me olvidan las palabras—  
corro a refugiarme en la lluvia  
que ya se ha anunciado en las ventanas.*

### REIMOS

*Reímos  
como si no supieramos que abrazamos una farsa  
Tú y yo en una sola copa  
Tú y yo en una sola mano.*

### Amamos

*como si no supieramos que son caricias vanas  
Tú y yo en una sola noche  
Tú y yo en un solo cuerpo.*

### Olvidamos

*como si no supieramos de las monedas falsas  
Tú y yo en una sola lágrima  
Tú y yo en tus ojos tristes  
aún más que los míos.*

### SOÑE

*Soñé  
que entrabas con la lluvia,  
desnuda,  
clara,  
serena como lágrima  
que rueda por la ventana*

*Te esperaba  
de pie junto a la puerta.  
Eras el duende de la lluvia  
que amaba desde siempre.*

### Soñé

*que seguía tus huellas  
por el sendero que lleva  
a la Casa de Chocolates,  
y a la mañana desperté  
con la lluvia recostada  
en mi almohada.*

## □ ALFONSO CALDERON

## LEDA

Leda,  
la mujer juiciosa,  
vino a mi lecho.  
Ella sabe  
apreciar bien  
a los tímidos.  
El cisne  
me envidia. . .

## ANA FRANK

¿Qué puedo decir?  
Eramos niños  
en medio del horror.  
Allí está sola,  
con el amor  
que no alcanzó a perder.  
Ahora, duerme. . .

## PALABRA

En la mesa del comedor,  
entre agua y vino,  
la dama vestida de luto  
borró la cena  
de una plumada  
al murmurar:  
Guernica. . .

## CHAPLIN

No me cabe duda:  
todo consiste  
en limpiarse  
el salivazo,  
en mover sin ton  
ni son las puertas  
giratorias  
para que pasen  
los muertos.  
San Sebastián  
lo llama  
hermano.

## PASADO

La terracota  
retrocede  
en el sueño  
y vuelve a ser  
el grito  
del hombre  
que nos tuvo  
sin cuidado  
mientras vivía.

## TESEO

Hago lo que me piden.  
Miento a discreción.  
Tengo un gran porvenir.  
No falto a mi palabra.  
Me encantan las islas  
y la palabra engaño.

## ARQUEOLOGO

Me dedico  
a buscar antigüedades.  
Cavo,  
en todas las alfombras  
persas. A veces,  
encuentro un cántaro;  
a veces,  
algo muy estúpido.

## BAÑO

Sentado o sumergido  
en la tina del baño,  
soy del linaje  
de los dioses.

## DIONISOS

Dionisos  
se embriaga  
los domingos  
y asiste  
rara vez  
a las sesiones.

## VENUS, OTRA VEZ

Mientras el ruido  
de los cohetes  
va en aumento,  
Venus sale del mar  
y se desnuda;  
cantan los pájaros,  
moviendo  
las ramas de los árboles,  
y todo estalla  
como miles de soles  
hasta que  
quedamos ciegos.

## NAPOLEON

Cambia el escenario.  
Me colocan, frío y solo,  
en lo alto de la columna  
de esa plaza Vendome,  
triste  
como mis primeros años.

## MURALLA

Percibo la muralla, aún  
en pie, y los años, uno  
a uno, que ha vivido,  
y los ojos que la vieron.  
Por una minúscula grieta  
miro el cielo azul.  
Los fantasmas me saludan.

## GARGOLAS

Lascivas, imprudentes,  
observan distraídas  
y son, por los siglos  
de los siglos,  
preguntas  
sin respuestas.

## LENGUA

Lengua canina lengüetada para ladrar—  
te de consonancias piel de oveja  
lanuda extendida página blanca

Dame el labio tú doyte esta lengua  
cerval helecho aglutinante  
de trapo buey o viperina

Ya me visto de piel el lengüilargo  
significante a tu significado  
forma o flexión aqueste fondo

Ahora lenguaraz ya deslenguado  
rodilla en tierra vuelvo hacia el origen  
en peregrinación voyme de lengua

Ahora de morder la satisfecha  
página en calma incontrolable  
o armonía precaria  
alzo a voz en cuello tinta en ristre  
alzo a voz en cuello a voz en cuello  
mi lengua

la otra lengua  
la escondida.

## JURELES

Traigo tres jureles para adornar tu mesa  
jureles como escamas de amor desperdigado  
jureles con sus ojos tan tristes al canasto  
con sus ojos de ausente o vendedor de dulces  
a diez pesos jureles para adornar tu mesa.

Traigo tres jureles para tu cuchillo  
para que salga toda tu sonrisa a la cara  
& se haga la crema en tus manos de carne  
& se prendan las velas & se amen tus piernas  
& se quede el aceite muy negro en su guarida

Traigo tres jureles para adornar tu mesa  
En tu lengua condúcelos al cielo de los peces.

## TRILCE

Por la noche el Bar Roma se llena de luciérnagas  
La sombra de Oyarzún surge de las mesas  
como un sol en su palabra  
Estamos en el 72 que ya no estamos  
Las últimas cisuras sedimentan a Niebla  
& el Bar Roma ilumina los ojos  
a quienes puedan ver  
Pequeño astro suspendido  
Dulce e Triste oficio de persistir aún

## PERRO DE CIRCO

Ningún perro de circo mueve la cola  
si el chambelán ordena despliegue  
Los bufones saldrán a la pista  
La reina maga volará en el trapecio  
como por un castillo de film  
sin red protectora para sus prótesis  
El charlatán de turno abrirá  
las compuertas de la risa  
Cientos de payasos vomitará la calle  
a este recipiente sin sangre  
a este recipiente de arena  
En realidad ya no hay mandrágoras  
ni dragones ni unicornios  
Ningún perro hará declaraciones a la luna  
los perros ya no creen en la luna.

# CONVERSACIONES CON MATTA

*Segundo día  
Noviembre de 1981  
en casa del pintor  
en París.*

□ EDUARDO CARRASCO

MATTA: Estoy cansado porque ya he hecho esta escalera tres veces esta tarde.

CARRASCO: *¿Y trabajas todo el día?*

MATTA: Desde las seis de la mañana.

CARRASCO: *¿Pintas desde las seis de la mañana?*

MATTA: No, yo no pinto: dibujo, hago litografías, otras cosas, y después camino durante una hora en el parque Luxemburgo. Es hermoso en la mañana cuando no hay nadie. Caminar te hace pensar de una manera diferente porque tú piensas con todo el cuerpo. Yo le hago una crítica a los escritores porque si caminando uno piensa con todo el cuerpo ellos, como piensan sentados, piensan con el poto, con el culo.

CARRASCO: *A lo más, con el poto y con la espalda. . .*

MATTA: Pero se piensa con el idioma. El escritor piensa con el idioma y el campesino, el filósofo no profesional, piensa con la vida, con las cosas en términos de vida y no en términos de palabra; con los encuentros, con toparse con el árbol, con el hoyo en el camino, con la lluvia que cae, ¿entiendes? El pensamiento se lo cambia a uno lo que está pasando y no el puro idioma como ocurre con el que está escribiendo. Hay una especie de curiosa diferencia entre la filosofía que podríamos considerar universitaria y la filosofía popular, el sentido común. En el sentido común si una idea se interrumpe y tú pasas a otra, es porque te picó una abeja o porque se te atravesó un carro, o porque se puso a llover. Y no importa si esto ocurre, lo interesante es que un elemento natural entra en el pensamiento y no un elemento puramente lingüístico. Tú por ejemplo piensas la palabra "emancipación" y tu discurso se transforma a partir de esta palabra; en cambio en la otra manera de pensar las cosas se transforman a partir del hecho de que te picó una abeja.

CARRASCO: *Y estas palabras se refieren a la abeja misma y vienen de la abeja misma. . .*

MATTA: Y de la abeja viene entonces la cosa social y la vida social de las abejas y no se qué cosa. . .

CARRASCO: *Pero yo creo que siempre se piensa de la misma manera, es decir, a partir de la realidad. Por decirlo así, es la realidad la que piensa, es ella la que se introduce en las palabras. Después aparece ese mundo de las puras palabras donde el hombre se pierde. . .*

MATTA: . . .es que a veces las palabras han perdido su contacto con el origen, con aquello de donde salieron. . .

CARRASCO: *Pero incluso las palabras más abstractas me parecen haber tenido en algún momento una referencia vital. Si no, no existirían.*

MATTA: Ah sí, salieron de la experiencia. Por ejemplo la palabra "develar", que como decíamos ayer quiere decir en su origen "correr el velo" puede querer decir también "revelar", "poner de nuevo el velo". Ahí está clarísimo cómo una cosa se convierte en lo contrario. Por eso es que yo creo que la diferencia y la importancia que tiene el ojo del exiliado, del excluido, del extranjero, es que a él las cosas le están verdaderamente pasando. No es que las esté diciendo en el idioma: el tipo está verdaderamente exiliado y excluido, despatriado, en el sentido de "sin tierra". Entonces las cosas le pasan de un modo mucho más fuerte en esa experiencia que traspasa las palabras. Yo creo que hay allí una especie de urgencia que hace que las minorías, los tipos en condiciones de humillación o de inhumanidad, como por ejemplo los negros en países de blancos o los blancos en países de negros, queman cuando ven. Por el contrario, el tipo completamente instalado en su clase, en sus privilegios, en las costumbres de su clase, tiene tendencia a especular y a servirse de un idioma más elegante, más lujoso; hace lujos de idioma mientras el otro no se puede permitir estos lujos y usa las palabras para mostrar cuánto cuesta vivir. Y etcétera, etcétera, etcétera. . . De ahí viene lo que te decía ayer: por qué yo me fui de América. Te podría decir que yo me fui casi conscientemente para que las cosas fueran más ciertas. Para hacer política hay que estar en una historia, en una cosa que está pasando y que puede más o menos cambiar rumbo; pero el excluido no está en su historia sino en la historia de los otros. Entonces la política que él hace no puede ser sino revolución, es decir, no puede ser sino para cambiar su situación porque así como está la cosa, a él no le sirve para nada. La historia aparece como de "ellos", de los otros. Eso lo hace tender a la comprensión de que se puede cambiar la historia. . .



Ilustración  
de  
Humberto  
Loredó.

**CARRASCO:** *Y a la comprensión de que él mismo puede tener un lugar en una historia propia.*

**MATTA:** Sí, pero para eso tiene que introducirse en la historia de los otros o cambiar la historia de los otros en una historia en la que él tenga parte. Entonces lo que pasa también con las tiranías, cualquiera que éstas sean, es que acaban con la historia, no hay historia. En ellas no pasa nada: sólo pasa lo que el dictador dice que tiene que pasar. Entonces ahí no se puede hacer política. En las tiranías no hay política, es decir, no hay nada que se pueda cambiar. Lo único que cabe es la violencia y el hacer las cosas contra viento y marea.

**CARRASCO:** *Eso podría explicar lo que decíamos ayer acerca del sentido de apoyar las revoluciones. Las revoluciones son como maneras de introducir el dinamismo. . .*

**MATTA:** Sí, de agitar. Pero al mismo tiempo, esta política que se hace para que se agite y se cambie la cosa, en los países que han hecho esto que se llama la revolución, vuelve a imponer el inmovilismo. En estos países no hay política: se acabó el cuento, la cosa tiene que quedarse así por todo un período, hasta que se decida, hasta que los dirigentes de estas nuevas sociedades decidan que pueden introducirse dudas o cambios.

**CARRASCO:** *Es como el movimiento: del dinamismo al inmovilismo y del inmovilismo al dinamismo. . .*

**MATTA:** Son etapas, fases; se pasa de una a la otra. Lo que molesta al extremista en las situaciones de cambio (no usemos la expresión "situaciones revolucionarias" para no usar la palabra románticamente) es que hay períodos en los que se cierra la política y las cosas tienen que organizarse. El extremista es como un torero, un político aficionado que no puede contentarse con ninguna estabilidad.

**CARRASCO:** *Dinamismo total, revolución permanente.*

**MATTA:** Es por ahí que se podría entender por qué no entendemos. La gente protesta contra esa especie de estabilización y en el verdadero sentido de la palabra: de estabilización, es decir, que se establezca un estado que se llama socialista y que en realidad no es todavía socialista. Pero ellos por razones de uso lo llaman así y entonces el que duda y quiere agitar para mover, si el momento no es propicio al organizador, éste le niega la palabra y lo constriñe al silencio. Y esto, inmediatamente

la contrarrevolución lo usa para mostrar el socialismo como nueva forma de tiranía y de abuso. Y como estamos en esa especie de huevo, en la clara misma del huevo, nadie sabe defender la situación. La situación aparece como una cosa opresiva, y contradictoria con la idea de democracia popular y de república democrática y de república socialista. La cosa no tiene cara de república ni de socialista y es por ahí que van las dudas y es por ahí que no se sabe pensar.

**CARRASCO:** *¿Y el arte en todo esto qué pito toca?*

**MATTA:** Esto es como si tú me preguntaras cómo se afila el cuchillo en el medio de la pelea. El arte es para que el cuchillo esté afilado, en cualquier sentido. Porque si el cuchillo no está afilado o el lápiz no tiene punta, las cosas que estás haciendo no tienen el mismo sentido: el cuchillo no está cortando y el lápiz no está apuntando. De manera que el arte es para tener al tipo entrenado.

**CARRASCO:** *¿Pero también tiene un dinamismo el arte?*

**MATTA:** Es el instrumento de la lucidez, del iluminar. Es como el reflector. Pero todo esto que estamos diciendo, lo estamos diciendo con palabras animistas, caricaturales, porque cuando uno dice arte, en realidad hay miles de diferentes instrumentos de lucidez. . .

**CARRASCO:** *Quisiera que me respondieras algunas preguntas acerca de tu vida. Por ejemplo, ¿cuándo naciste, dónde naciste...?*

**MATTA:** Como quieres que me acuerde dónde nací. . .

**CARRASCO:** *¿Cuántas veces naciste...?*

**MATTA:** Eso es más cierto. Es cierto que uno vive metamorfosis y nace muchas veces, se reorganiza muchas veces. Se reorganizan las cosas en la maleta, ¿entiendes tú? Cuando tú estás corriendo, los zapatos que llevas en la maleta se cargan más hacia la derecha y las aspirinas se meten adentro de los zapatos y más tarde se salen de nuevo del zapato y se van cerca de la corbata. Y cuando tú abres la maleta es como si nada hubiera pasado: todo está en su lugar. Las cosas han estado sacudiéndose. . .

**CARRASCO:** *¿Pero no hay también cambios de piel como las serpientes?*

**MATTA:** Ah, seguro... Pero hay también enfermedades... cosas que te cambian el mundo. El mundo en el que estás es muy distinto si tú estás enfermo o si tienes buena salud o si estás enamorado o estás perseguido o humillado. Está constantemente cambiando todo eso. Habría que cambiar esa cosa del reloj y del calendario... Yo te digo: nací en Santiago de Chile y tú vas hoy a Santiago de Chile y quizás no encontrarás ni siquiera una piedra de la ciudad en la que yo nací. No queda nada. . .

**CARRASCO:** *¿Pero naciste verdaderamente en Santiago?*

**MATTA:** Yo no creo...

**CARRASCO:** *¿Dónde apareció Matta?*

**MATTA:** . . .Se desaparece de tanto en tanto. De pronto no está el Matta de que tú estás hablando. Yo voy caminando y el tipo que va caminando se transforma en una especie de beefsteak que va pensando en una imbecilidad cualquiera. Pero esa especie de trabajo, de "guerrilla interior" para hacer un tipo que trate de que no se le apague el humanismo, no se le apague una cierta generosidad, ése, se está borrando siempre, se le están constantemente apagando las luces. Se le corta el circuito, se le están produciendo cortocircuitos todo el tiempo. Hay que sacar el tornillador de nuevo y abrirlo y cambiarle el lenguaje y repararlo.

Pero yo creo que este tipo muy tarde, muy tarde, increíblemente tarde, apareció. Porque por ejemplo, yo no fui consciente, ni de la guerra, en la que estaba metido, ni de la guerra de España. No fui consciente; eso estaba pasando en otra parte, en otro mundo. Yo estaba como creciendo. Es como una especie de mata de maíz, de choclos, que está en medio de una batalla y no se da cuenta de que está en medio de una batalla. Allí se quedó ella, no la cortaron. Entonces siguió creciendo al sol y todo se pasó a su alrededor.



Pero de repente empecé a darme cuenta de que estaban pasando cosas increíbles. Y después de nuevo uno se olvida. Es que la cosa es así... los tipos se olvidan. Incluso ahora estamos hablando aquí y han matado a tanta gente que yo conozco... esos militares en Chile... y a mí se me olvida... Puedo ir al cine, me pongo a pensar en otra cosa... Se murió mi hijo... y yo puedo ir al cine...  
iii Es increíble !!!! En cierta manera es una especie de salud también. Porque sería terrible si uno tuviera que andar con esta cruz a cuestas siempre.

Ahora, ¿quién es el tipo que uno quiere ser? ¿el que se acuerda o el que se olvida? ...Ahí está la cosa. Si tú quieres ser ése que está siempre acordándose, entonces eres más rico. El que se olvida de todo es como si no estuviera, vive diluyéndose. Pero al mismo tiempo se trata de recordar *para* y no sólo de recordarse *de*. No basta recordarse *de* el baño de sangre; hay que recordarse *para* ver el por qué estos seres encuentran razones para hacer estas cosas horribles. De dónde sacan razones para matar, de dónde sacan razones para la violencia y para decidir de la vida de los demás.

Lo mismo ocurre en cierta manera con la vida de un individuo: ¿de dónde sacas tú las razones para hacerlo escoger, abandonar una serie de amigos y gente que realmente cuenta para él e irse a hacerse él un oso..., desparramando un saco de cosas? Porque cuando tú te arrancas por decirlo así, dejas una cantidad de cosas achuñascadas, dejas aspectos achuñascados, dejas proyectos rotos. La cosa es muy difícil de representar. Cuando estoy hablando así se entiende por qué yo dibujo esos espacios; porque se trata de ver esos espacios y no ver el cuarto y la ventana y la catedral (estamos frente a la iglesia de St. Germain de Prés que puede verse a través de la ventana). Se trata de ver cómo con los mínimos actos, produces desarreglos en el espacio que tú vives con otros. Toda esta clase de cosas habría que verlas y no olvidarlas completamente. Hay la tendencia de decir: "me fui de Santiago a Liverpool" y a olvidarse de todo el desparrame y a ver a Santiago como una calle con ventanas y puertas y a Liverpool como un puerto con ventanas y puertas. Has simplificado tanto la cosa que la frase "salí de Santiago para Liverpool" es tan abstracta como las diferentes letras que la forman. "Salí de 'A' para llegar a 'B'." En realidad todo se mueve: el tipo que parte no es el mismo que llega.

CARRASCO: ¿Pero cómo es este Santiago del que tú saliste?

MATTA: Yo creo que no existe ese Santiago. Yo creo que este Santiago es como mi abuelo, que se murió. Mi abuelo ya no existe; existe sólo en la memoria de alguna gente. Ese Santiago que yo conocí está en la memoria de alguna gente; muy poca entre parentesis, porque los más jóvenes tienen setenta años. De manera que en la memoria queda apenas una especie de concho de recuerdo. . .

CARRASCO: ¿Pero en qué consiste este recuerdo? ¿Si tú lo pusieras en una imagen, cómo lo contarías...?

MATTA: Era como si yo no estuviera allí... porque yo era como vacío... era como si en el medio de una gran comida o banquete lleno de gente comiendo hubiera una botella vacía. No se dan cuenta, nadie la toca, nadie la usa. Está ahí y las cosas ocurren a su alrededor.

CARRASCO: ¿Y por qué esta botella vacía salió de la mesa?

MATTA: Yo no sé si fue porque una especie de borrachón se cayó encima de la mesa y derrumbó todo y la botella se fue rodando hacia la ventana o si la botella se arremangó los pantalones y se puso a caminar. No podría decirte. Me da la impresión de que tiene que ver con alguien que le dió una patada y se fue.

CARRASCO: ¿Y cómo saliste? Tú me has contado que fuiste marinero. . .

MATTA: No, yo no era marinero... era tripulante...

CARRASCO: Tomaste un barco y saliste a recorrer el mundo.

MATTA: Sí, en un buque de carga. . .

CARRASCO: Y llegaste a Liverpool. . .

MATTA: ...eso es muy raro... llegar a un sitio en el que no conoces a nadie y del que no sabes nada. No sabes de qué están hablando...

CARRASCO: ¿Y tú ibas con ese destino o te bajaste ahí por casualidad?

MATTA: Me bajé allí, pero después seguí a Dunkerke y después... pero yo no sé... yo no te puedo hablar porque el tipo al que le pasaron esas cosas también se murió y lo malo es que no dejó ninguna traza. De manera que la mayor parte de las cosas que te digo son cosas que me han dicho sobre él.

CARRASCO: ¿Pero qué te dicen, por ejemplo? ¿Era un tipo simpático? ¿Tú simpatizas con él o te molesta?

MATTA: Me da un poco de vergüenza, digamos. No vergüenza en el verdadero sentido de la palabra porque sería injusto. Pero digamos que me da un poco de lástima... como lástima... así... Porque era un tipo tan descargado, tan desguañgado como dicen,... no sabía qué hacer... Al mismo tiempo era más o menos simpático en el sentido en que estaba lleno de ganas de hacer cosas... como un niño chico... lleno de deseos de descubrir una cosa que no sabía lo que era... a tambaleos, así... Yo no sé si en ese período, pero... era muy simpático porque vivía completamente solo, completamente solo. Ni siquiera hablaba; no tenía a nadie con quien hablar. Porque tenía también una especie de orgullo y una especie de deformación de orgullo que le venía de la manera como lo habían tratado hasta entonces. Lo habían tratado con una especie de respeto y de dignidad y de cariño y de entusiasmo en cierta manera. Probablemente era uno de los que prometía o algo así... y de repente se convierte en cero, se convierte en un negro de Harlem en 1890. Más encima, un negro del sur al que los negros del sur no lo quieren saludar tampoco.

CARRASCO: ¿...y la familia...?

MATTA: Ah, eso se acabó completamente desde entonces y para siempre porque como yo nunca volví a vivir en Chile nunca reanudé las relaciones familiares. Eso se cortó completamente. Se cortó como le pasa a un tipo que lo hacen esclavo, que lo sacan de ahí de la jungla y se lo llevan a otra parte y nunca oír ni podrá oír hablar de su familia porque ésta se quedó allá en medio de los árboles y a él le están pasando otras cosas completamente distintas. Ni siquiera sabe cómo se llaman ni dónde están.

CARRASCO: ¿Tan radical fue la cosa?

MATTA: Fue una cosa muy radical.

CARRASCO: O sea que tú rompiste con Chile también.

MATTA: No es que haya roto con Chile exactamente. El tipo se metamorfoseó, empezó a crecerle otra cosa, así como un injerto. La parte de abajo, el tronco, es manzano pero le han metido un peral encima. Le parece un poco sueño la parte anterior; como si no le hubiera pasado a él esa otra parte de su vida, sino a otro.

CARRASCO: ¿Desde el nacimiento hasta Liverpool hay un sólo tipo o hay varios?

MATTA: Yo no sé estas cosas. Yo creo que en todos los niños hay el hijo de su papá. Los idiomas lo dicen; se pregunta, por ejemplo, "¿y cómo está el hijo de su papá?" y el papá también lo dice y el otro le responde: "¿cómo está el Juanito de su abuelita?" ¿Entiendes tú? Y en esta expresión hay algo de cierto. Es cierto que ese niño es distinto con la abuela que con el tío militar o con el tío campesino. Eso el niño no lo sabe integrar, no sabe unificar todos los niños que él es y tiene una tendencia a multiplicarse y a hacer por ejemplo los gestos que la abuela quiere que él haga y los que satisfacen al tío campesino. Este último quiere que le diga que le gustan los pollos y él hace como si le gustara lo que le gusta al tío. Entonces el tipo, el niño, es frágil en un cierto sentido y le cuesta ser el mismo. Es muy tarde, mucho más tarde que se forma el carácter y entonces el tipo es él y ya no tiene nada que ver ni con el tío, ni con la abuela, ni con el padre. A partir de ese

momento es el abuelo el que se tiene que adaptar a él, el abuelo tiene ahora que hacer el trabajo de reconocerlo. Pero en ese trabajo que se hace, es muy difícil apuntarle. Y esto es verdaderamente una biografía. El resto, lo que tú dices "vivía en la calle tanto, en el número tanto", no sirve... Tú tendrías que identificar al niño de entonces. Quién fue niño entonces. Ser niño en mi caso implica una cantidad de relaciones con Europa, porque la abuela vivía en Europa y también las tías. De manera que el fantasma de los viajes a Europa era una cosa vívida, era una cosa siempre presente, no era una cosa de mapas. Era una cosa muy presente; la mayor parte de la familia estaba allá y además la parte que más le interesaba. Por ejemplo, a las cinco de la tarde, a jugar, desde la calle Huérfanos hasta el parque Forestal, el parque Forestal de 1919. Ir caminando hacia la fuente Alemana donde estaba entonces una cosa que se llamaba la Plaza Italia.

CARRASCO: *Todavía está.*

MATTA: Y una de las cosas que más me impresionó y una de las cosas rarísimas que me acuerdo es que en esa fuente donde había surtidores de agua y otras cosas, había olor a meado. Porque probablemente había gentes borrachas que allí meaban. En esa época la gente meaba en los postes de la luz o del gas, ¿me entiendes? Entonces ese olor a meado de la Fuente Alemana es como la madeleine de Proust, para mí.

Y había una cosa rara también: el desorden, la basura, esa cosa típica del tercer mundo, de la cosa "rota", malandada, mugrienta, llena de papeles, de basurales. Esa cosa a este niño le molestaba mucho. Yo creo, tengo la impresión que le molestaba. No se sabe por qué le molestaba. No es que él conociera otras cosas, pero eso le molestaba, lo desconcertaba, no sabía cómo hacer. Eso es también lo que hace que uno quiera otra sociedad porque eso es indigno. Es indigno que la gente tenga que vivir así, con letreros ridículos. Esos letreros ridículos y esas cosas mal hechas, incluso si son hechas perfectamente con luces de neón me siguen molestando igual, así como la basura. Ejemplo: el tráfico que en 1980 ha repletado las calles también se parece a eso. A mí me molestan todos esos automóviles y esas motocicletas y esos horrores. Se ha puesto sonora la cosa, de hedionda y meada se ha puesto sonora.

CARRASCO: *Tú un día me dijiste que esto de Europa tenía que ver más específicamente con tu mamá...*

MATTA: Sí, tiene que ver con ella. Ella vivió al principio de su vida en Europa y por decirlo así, fue a Chile a casarse. Creo que ella había nacido aquí y muchos de sus hermanos, mis tíos, también. Esas cosas no las sé. Es de las cosas que me gustaría preguntarle si estuviera viva. En principio, en la mente, en el mito, sí, nació aquí, se educó aquí y su madre también. Pero éstas son cosas de este tipo que se transformó, así que es muy difícil saberlas con precisión. Pero por ejemplo, hay fotografías de ella en su escuela en Inglaterra y fotografías en la escuela en Francia, fotografías de ella en Siena y Venecia. Todas estas fotografías hacen que la proyección sea válida. Hay fotografías de los tíos, de las tías, de la abuela y del abuelo, en barcos y toda esa serie de cosas. De manera que hay documentos...

CARRASCO: *Un día tú me hablaste muy bien de tu mamá. Me decías que ella era una persona culta, que leía...*

MATTA: Esto era antes de que se casara. Después que se casó... mi padre era un poco huaso, ¿sabes? un huaso de club, pero huaso al fin. Yo creo que mi padre nunca leyó un libro en su vida. Debe haber leído esos libros que muestran baldosas para escoger cuál vas a poner en el patio. Máximo habrá leído uno. El fumaba cigarros habanos y ese olor del cigarro me hace acordarme de él. Tenía una especie de escritorio, un sitio donde tenía probablemente sus cuentas y cosas así que tenían que ver con el campo. Llevaba muy mal las cuentas porque poco a poco perdió todo. Pero en fin, a él siempre le gustaban las cosas de última moda y entonces tenía esos escritorios de la época en los que había una especie de cortina de madera que se corría y dejaba ver una superficie llena de cajoncitos.

Ahí tenía una cantidad de fichas y cosas así, todas mal calculadas porque después le fallaba todo. Se vestía con un cuello duro y abierto como para que le saliera la nuez del cogote y era más o menos elegante. Tenía el pelo medio amarillo, era medio colorín y después se fué poniendo cada vez más pelado. Era una especie de "caballero", tenía fundo en el campo. Y esto era muy confuso porque había un fundo en el campo que estaba cerca de Cartagena donde íbamos todos los veranos. A mí eso me encantaba porque estaba al lado del mar. La única cosa que yo me acuerdo y que me sigo acordando, es el mar. Para mí no hay tierra en Chile, hay solamente mar. La única cosa que estos bandidos de militares me han robado es el mar. Me han quitado casas y otras cosas pero lo único que me da un poco de nostalgia es que me hayan quitado el mar. Pero mi padre trabajaba en el campo al lado de Santiago, en Las Condes. Yo no me daba cuenta de todas estas cosas. Ahora sé que son así, pero en esa época yo no me daba cuenta de qué cosa era mi papá. Tampoco me daba cuenta de cómo eran los papás de los otros. Sabes que yo en el fondo era quizás muy tonto; en el sentido verdadero de la palabra. Era un niño bueno, obediente, bien educado, buen alumno. Al principio era muy buen alumno y después me fui poniendo peor.

CARRASCO: *¿Dónde estudiabas?*

MATTA: En los Padres Franceses.

CARRASCO: *¿Entonces tú ya hablabas francés?*

MATTA: Se hablaba francés en los recreos. Si tú no hablabas francés te castigaban. Era una cosa muy rara, ¿sabes? Todos los curas eran franceses o belgas o suizos, o quizás irlandeses y a mí nunca se me ha quitado de la cabeza lo siguiente, incluso ahora, aquí, cuando salgo a la calle, a los policías los veo a todos vestidos de curas, para mí son iguales a los curas, no hay diferencia...

CARRASCO: *Debe haber sido un régimen muy estricto y muy duro...*

MATTA: Además que yo era muy obediente. Por eso es que yo no me daba cuenta de la historia, no había historia. *No había historia, había un reglamento.* En la casa, como en la escuela, como en la calle, como en el cine, en todas partes. Y eso es cierto, yo no me acuerdo de haber hecho nada malo, nada en contra del reglamento. La única cosa que me acuerdo de haber hecho, y esto cuando estaba muy pequeño es ésta: debo haber tenido unos seis años, una cosa así, y en esa época yo no veía casi nunca a mis padres. Tenía en la frente una chasquilla muy bien cortada. Un día yo le pedí a mi mamá (mamá y no mamá), que me criaba, que me fuera a buscar un pincel porque quería dibujar. Como ella estaba ocupada o algo así no fue a comprarme el pincel. Entonces yo fui y me corté un pedazo de chasquilla y me hice yo mismo un pincel. Cuando me cansé de pintar me fui a acostar y a la mañana siguiente cuando me iba a ir al kindergarten (yo estaba muy chico en esa época) me llevaron donde mi padre que en ese momento se estaba afeitando frente a un mueblecito especial con una suerte de antejo-espejo o algo así y con una navaja. Me habían acusado a él que yo me había roto la chasquilla. Entonces este tipo me dijo: "¿Por qué tiene usted ese hoyo en la chasquilla?" Yo le respondí: "Porque me hice un pincel". Y esta fue la única vez en mi vida que me castigaron. El tenía una de esas cosas de cuero en la que se afila la navaja y con eso me golpeó en la mano. Paff, me golpeó en la mano. Esa es la única vez que me castigó y quizás la única vez que me dirigió la palabra...

CARRASCO: *O sea que tú comenzaste a pintar desde niño...*

MATTA: Probablemente...

CARRASCO: *¿Y conservaste algo de esto?*

MATTA: No... Vivíamos en una de esas casas con tres patios y a mí me habían regalado un automóvil de juguete, de esos a pedales. Hay una fotografía de ese automóvil en alguna parte. Era para dos personas... Entonces yo había empezado a jugar con él y no sé si era taxi o autobús. Yo conducía mi auto por el patio y en cada una de las cuatro esquinas me paraba para tomar pasajeros imaginarios y los llevaba a un destino igualmente imaginario.

Probablemente daba varias vueltas alrededor del patio y en esto estaba con mis seis años a cuestras, cuando me vinieron ganas de ver a los pasajeros. Entonces pinté en las cuatro esquinas unos pasajeros esperando. Debe haber sido bonito el dibujo. Los pinté en el muro... Esto fue en el tercer patio que era un poco un patio de servicio: ahí hice estos monos pero de eso me acuerdo muy mal. Seguramente quería ponerles color y entonces por eso fue que me hice el pincel. Una cosa de ese tipo... es decir, más o menos cierta.

*CARRASCO: Y después, ¿cuándo reapareció el pintor en tu vida?*

MATTA: Ah, eso no lo sé. Pintar, pintar verdaderamente, en el sentido en que la gente pinta por el placer de pintar, nunca. Porque mis cuadros no están pintados... son imágenes. Habría que pintarlas, es decir, en el momento en que yo las dejo, habría que dárselas a un pintor y él las pintaría dentro, ¿entiendes tú? ; les haría toda clase de pellizcos y de caricias y de cosas. Porque eso es pintar. La parte imagen, la parte topográfica, la parte ideográfica es la que me interesa a mí. La parte pintura no me interesa y nunca la he estudiado.

*CARRASCO: ¿Nunca estudiaste pintura?*

MATTA: Nunca estudié pintura.

*CARRASCO: ¿Y cómo llegaste a hacer cuadros tan complicados?*

MATTA: Porque son alucinaciones. Son cosas que yo veo. Yo veo en una mancha esas cosas.

*CARRASCO: ¿Y las empiezas a buscar?*

MATTA: Eso, eso, eso. A escarbar... como un minero... A perforar.

*CARRASCO: ¿Y todos esos cuadros con espacios y movimientos internos y transparencias y todo eso...?*

MATTA: Eso viene un poco de las matemáticas, y de la música y de representarse el espacio físico en sus intersecciones y transformaciones, en su dinamismo. Entonces yo lo dibujo como se dibuja en arquitectura porque yo he dibujado mucho en mi vida. Estudié arquitectura durante muchos años. Digamos, soy arquitecto; hice muchos proyectos de arquitectura y sigo haciéndolos. Empecé en Chile mis estudios y los terminé aquí...

*CARRASCO: ¿Pero cuándo empezó el artista?*

MATTA: Yo hacía en los libros de escuela una especie de cosa así (toma el lápiz y comienza rápidamente a trazar rayas circulares sobre un papel cualquiera. Se confunden unas con otras, dando la impresión de una especie de tejido o red de líneas.) Así, ¿ves? — así y así — ¿no? Y mientras el tipo estaba hablando yo seguía la línea, ¿ves tú? Hacía así - y así - y así - (comienza a marcar algunas líneas más que otras y a llenar algunos de los pequeños huecos con manchas. Empieza a aparecer una cara, ojos, nariz, pómulos, etc.) Hacía así - hacía así. Escogía por ejemplo esto - y después esto - y venían caras. Y esto lo hacía mucho, tanto, que tuve problemas con la casa y con los profesores y con todo el mundo porque mis libros estaban llenos de cosas así.

*CARRASCO: Y eso es lo mismo que haces ahora.*

MATTA: Exactamente, sólo que ahora en vez de hacer esto así y así, lo hago así, ¿ves? Esto lo transformo en un espacio - así - ¿ves? Después hago aquí un plano - que es así. Aquí hago otro plano ... Y aquí hago otra cosa así - y entonces viene lentamente un espacio. ¿Me entiendes? En aquel entonces mi posibilidad de identificación de formas era una cara humana. Hoy día el espacio de identificación tiene casi que ver con un teatro mundial: tiene que ver con los objetos del Japón, de la Indonesia, de los aztecas, de la mecánica, de las explosiones al interior de un motor, o de... es decir, tiene que ver con el mundo. Entonces mi mundo era una cara y ahora mi mundo es una especie de infinitas variedades de fenómenos.

*CARRASCO: ¿Y cuando pasamos del dibujo a la pintura es lo mismo?*

MATTA: Yo no pinto, yo veo en la mancha un cosmos. Yo parto de las manchas. Como la gente ve vacas en las nubes yo veo mundos en las manchas.

*CARRASCO: En tus cuadros uno se maravilla ante las extraordinarias proezas técnicas y efectos que parecen tan difíciles de lograr.*

MATTA: Es por casualidad.

*CARRASCO: No lo creo.*

MATTA: Es decir, es por casualidad que he descubierto cómo hacerlas.

*CARRASCO: Eso sí...*

MATTA: En cierta manera puedo rehacerlas de nuevo si las quiero hacer. El único tipo que me enseñó algo en esto o más bien en el dibujo, fue Hernán Gazmuri. Yo estaba terminando mi proyecto de arquitectura y para eso tuve que recurrir al desnudo. Tenía que hacer muchos planos y en vez de estudiar los planos, fui a un curso que se llamaba "mano alzada" o algo así, a dibujar desnudos. Yo hacía desnudos en todas posiciones, acostados, con la pierna levantada y otros, y de eso yo sacaba las plantas de las casas para mi proyecto. Es decir, ponía la escalera en el pie, en el estómago estaba el comedor, en el codo estaban los dormitorios y entonces en vez de inventar planos, los sacaba del desnudo; así pude hacer una enorme cantidad de planos de casas. Esto alucinó a los profesores de arquitectura que creyeron que yo era un tipo de una imaginación inagotable porque hacía estas plantas. La mayor parte de la gente hacía plantas cuadradas con el dormitorio a la derecha y la cocina a la izquierda y yo en cambio hacía plantas que tenían unas curvas rarísimas y unas salidas extrañas y era porque venían del codo. Como te digo, en este período fui a dibujar a Bellas Artes donde Hernán Gazmuri. Yo lo encontraba formidable porque era revolucionario y era mi primer contacto con una persona que no fuera del mundo de los niñitos buenos. Por ejemplo una vez, estábamos juntos conversando en el parque Forestal (debe haber sido probablemente el año en que se quebró la República en España) y me acuerdo que había por ahí dos curas españoles (yo debo haber tenido como diecisiete años) y éste les gritó algo terriblemente anticlerical. A mí esto me sorprendió increíblemente. Tenía mucho humor también y además, ¡ése sí que sabía pintar! Era un buenísimo pintor pero probablemente nunca se encuriosió con el cosmos. Pintaba muy bien, tenía una gran técnica, pero le faltaba el mundo. Por eso es que yo nunca me interesé en pintar. Me interesaba más la poesía que pintar.

Pero la verdadera, verdadera respuesta a tu pregunta por esta cuestión de dónde empezó Matta es ésta: Yo era como el primo pobre y tonto, (pero quizás era menos tonto de lo que parecía para mis primos). En Madrid, a casa de mi familia (tenía unos tíos que yo visitaba en esa época) vino Federico García Lorca. El venía todos los días allí y por eso después de esta primera vez lo ví todos los días. Yo no tenía idea que existían poetas. Federico era un tipo divertido, mucho más divertido que toda la gente que yo había conocido en mi vida, que decía tonteras y etcétera, etcétera, que cantaba y tocaba el piano y eso es quizás lo que me hizo pensar que se podía ser de otra manera. Cada vez que yo iba a Madrid a la casa de estos tíos, veía a Federico y empecé a conocer a mucha otra gente. Por ejemplo, ahí conocí a Pablo Neruda. Pero yo no me daba bien cuenta: eran gente rara, yo no sé qué palabra tendría que haberles puesto a estos tipos pero eran todos mucho más divertidos que los que yo conocía, que todos los que yo había conocido. Federico me dió un libro suyo y ahí empecé a ver otro mundo. Cuando volví a París de ese viaje que debe haber sido en el treintaicuatro, treintaicinco, probablemente en el treintaicinco, ahí comencé a ver todas las cosas de otra manera. Por ejemplo, comencé a ir a las galerías de pintura. Nunca antes había hecho esas cosas. Yo trabajaba en arquitectura, leía mis libros, estudiaba y volvía a trabajar en mi arquitectura. No se me ocurría ir a ver una exposición de pintura. Increíble, pero es cierto. Muy tarde, muy tarde, tenía veintitrés años, empecé a hacer estas cosas. Yo era como esos niños de veintitrés años que tú ves salir de misa los domingos, que viven así en una nebulosa... \*

# LIBROS

*William Haltenhoff Nikiforos. CREPUSCULO Y RESURRECCION. Buenos Aires, Ediciones La Lámpara Errante, 1982, 53 pp.*

*por Marcelo Coddou, Drew University.*

En una instancia decisiva se resuelve la proposición poética fundamental de este libro: la de su lenguaje. No podríamos aquí hablar de otros aspectos importantes, como lo es por ejemplo, la sustentación en el mundo helénico —clásico— de los textos, desde la imagen gráfica que los inaugura (foto en sepia de la Acrópolis, de evidentes proyecciones simbólicas), a la dedicatoria y el epígrafe, este último de Eurípides.

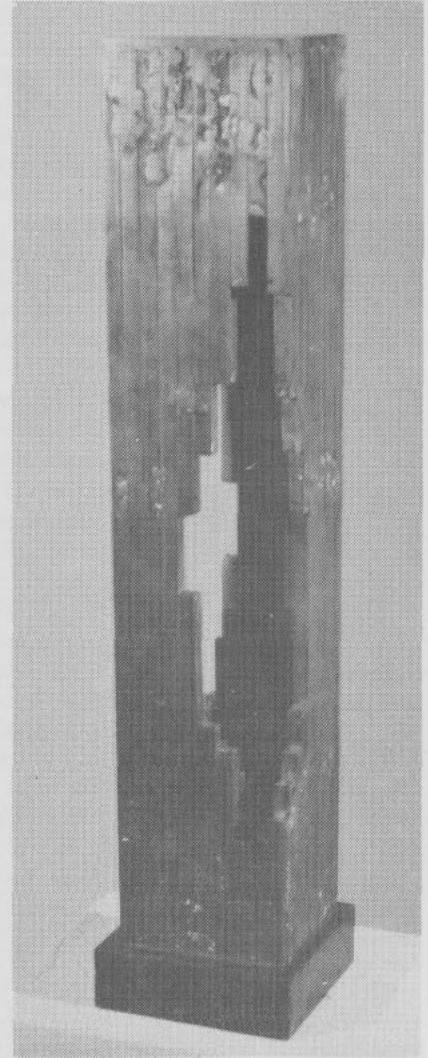
Y cuando sugiero leer el poemario apreciando, por sobre todo, sus modos de formulación, no estoy diciendo que desmerezcan los elementos constitutivos del “mensaje”, sostengo, tan sólo, que a éste lo oímos *plasmado* y no *meramente hablado*. Valga la distinción heideggeriana difundida por Pfeiffer: no estamos ante un mero *decir* algo sino ante un *modo* —que lo es todo— *de decir* ese algo. (Y el formalista enterado de Jakobson, de los rusos de los años veinte, de Todorov y sus discípulos —que forman verdadera legión— bien me entiende).

Todo poeta joven (y el del libro que comento lo es: nació en Tocopilla, en el Norte Grande de Chile, en 1956) se siente obligado a manifestar sus deudas, los poetas de que se nutre, los títulos que ama. Aparecen mencionados, así, Huidobro, Paul Eluard, Goethe dos veces, Neruda también dos, Herman Hesse, Vicente Aleixandre, Miguel Hernández, Da Vinci, Jung. Sin embargo, resultaría problemático aceptar la validez textual de la declaración: “Soy un violín atestado de violines que no me pertenecen”. Yo diría que son la fuente de la que bebe. La fuente explícita, por consiente: hay otras. Pero a esta legítima necesidad de homenaje declarado la acompaña una verdadera virtud: la de una asimilación conseguida. Y aquí es donde veo el mérito mayor de “Crepúsculo y resurrección”, del libro todo y del poema final que le da nombre. En éste hay versos entresacados de Huidobro —o que lo recuerdan: “Soy un niño existiendo en una nube de sables”... “Un rey diabólico me llamó a su arena de combate”— y de Neruda (“...me canso de ser hombre entre tantas bestias”... “mi corazón es un guante rojo que vive despidiéndose de todos”... “no tengo otra historia que la de ir cediendo mi cuerpo a los hombres”), pero en ese nutrirse de la gran poesía, sin rebúsquedas de originalismos, es donde puede verse el poeta que entabla el diálogo con *su* experiencia desde *la* experiencia de la palabra.

Hay otro elemento esencial que proporciona uno de los mayores gozos de la lectura del poemario y éste es el ritmo. Un intento de cumplir con tal lectura en voz alta nos pone ante la presencia de lo que no tiene yerros. A veces la aliteración que lo acompaña extrema sus posibilidades, como en este verso estupendo: “Un beso se colgó de tus hombros y rasgó el sonido del mar”, en donde la silbante “s” se desliza de término en término hasta dar el total de la imagen que propone. A ese otro en el cual la apertura máxima de la primera vocal preside la determinación icónica de lo sugerido: “Nadie empuje aire por mi boca hambrienta, los alimentos se envenenan”.

Si el oficio de un poeta ha de medirse por su capacidad de crear imágenes —y no necesitamos restringirnos a Huidobro y a la vanguardia para pensar así— en *Crepúsculo y resurrección* encontramos algunas de tanto poder como éstas: “Las tormentas del alma no se pueden predecir / caen como mujer encarcelada que ahorca su propio sexo”, “Un beso sigiloso y trasnochado / dialoga con tu aroma de cactus desvestido”.

Lo lúdico, en toda su nobleza, se hace presente tanto en la práctica poética como en sus proposiciones programáticas. Léase el texto así titulado “Poesía lúdica”, en donde se postula precisamente que “el juego es el *primum mobile* del Arte Poético”, o el “Poema lúdico en A”, que le sigue. En ellos domina, como en casi todos los otros, el desplazamiento libérrimo de la palabra, en ara del hechizo comunicante. \*



Sergio Castillo  
escultura en bronce

**ESCRITORES CHILENOS EN EL EXILIO: Ocho relatos.**  
Editor Fernando Alegría. New York, The Crossing Press, 1982.  
162 pp.

*por Víctor M. Valenzuela, Lehigh University.*

En el prólogo de este excelente libro Alegría escribe: “Después del golpe militar que derrocó el gobierno constitucional del Presidente Salvador Allende el 11 de septiembre de 1973, comenzó una represión encarnizada en Chile contra toda forma de expresión democrática. Las consecuencias de este ataque furioso han sido devastadoras. Miles de profesores universitarios, intelectuales, artistas y profesionales salieron al exilio”... Esta colección de ocho narraciones es una prueba tangible de que la largamente establecida y tradicional cultura chilena se mantiene intacta fuera del país ya que los actuales autores viven en los EE.UU., Canadá, México, Holanda y España.

Tres generaciones de escritores se incluyen en este libro: Fernando Alegría representa la Generación del 38; Poli Délano, Ariel Dorfman y Claudio Giacconi, la Generación del 50; Juan A. Eppe y Leandro Urbina son dos de los escritores jóvenes que maduraron en los años

de exilio. Alfonso González Dagnino, Emilio y Aníbal Quijada, se convierten en lectores como resultado de sus experiencias en Chile durante y después del golpe. Las diferencias de generaciones, dicho sea de paso, se reflejan en cuanto a técnicas y el uso del lenguaje y además, los temas de las narraciones, de una manera u otra, están relacionados con el golpe chileno y su desenlace. Esto explica por qué los hechos históricos frecuentemente se entremezclan con la ficción, dando de este modo al lector una sensación de realidad y de humanización de la historia. En "Los primeros días" el autor González Dagnino presenta una visión creíble de la destrucción del palacio presidencial, el asesinato del presidente y el reino de terror y miedo imperante. "De huídas y permanencias" de Juan Armando Epple describe a través de las observaciones de un estudiante del sur que visita Santiago, la actitud desafiante de la gente contra las autoridades durante la procesión fúnebre siguiendo el féretro de Neruda durante los funerales: "un pesado silencio se sentía en el aire. . . luego, por entre las filas de gente alguien gritó: "compañero Pablo Neruda"... y unas pocas voces contestaron "Presente". Esto se repitió otra vez "y entonces un coro de voces determinadas se unieron sobre este tiempo silenciado de balas y decretos, exclamando más fuerte: "Presente".

"Cercos de púas" de Aníbal Quijada, relata las condiciones inhumanas en los campos de concentración. Trata del sadismo, abusos, tortura y la total degradación del ser humano perpetrados por los militares. Escribe Quijada: "La insensibilidad de los conquistadores era impresionante. Parecían insaciables, arrastraban a la gente en la prisión a la desesperación y miseria." "Coral de Guerra" de Fernando Alegría es el más sofisticado, poético y complejo de los relatos en esta antología. La idea básica es que después del golpe nada era como había sido. A través de los recuentos y experiencia de tres personajes, El, Ella y el Uniformado, se nos da la visión de un país entero dominado por el miedo, el terror y la tortura. Lo inhumano se ha convertido en humano, y lo anormal es ahora normal. "Nuestros amigos se habían ido. Aquellos que no se fueron buscaban maneras de evitar ser vistos. El deseo de desaparecer nos contaminaba a todos. ¿Quién en aquellos meses podría hablar sin terror o vergüenza? Algunos lo hicieron y desaparecieron".

Los otros relatos incluídos en este volumen son: "Como la hiena" de Poli Délano, "Santa Isabel" por Claudio Giaconi, "Mi bello Buenos Aires" de Leandro Urbina y "Putamadre" de Ariel Dorfman. Es una literatura testimonial. En otras palabras, "esta antología es la expresión de un grupo de escritores, quienes a pesar de las penalidades inherentes al exilio están produciendo vigorosas declaraciones a nombre del pueblo chileno".

Originalmente escritas en castellano, estas narraciones se presentan en excelentes traducciones para proporcionar al lector de idioma inglés una visión exacta de cómo la vida chilena ha sido afectada por las acciones represivas.

Este volumen representa la supervivencia de una cultura y a quienes describen la nueva realidad chilena y buscan las causas de esta pesadilla histórica en la cual toda la nación se encuentra atrapada. \*

*Hernán Vidal. DAR LA VIDA POR LA VIDA: LA AGRUPACION CHILENA DE FAMILIARES DE DETENIDOS DESAPARECIDOS (ENSAYO DE ANTROPOLOGIA SIMBOLICA).* Minneapolis. University of Minnesota Institute for the Study of Ideologies and Literature, 1982.

*by Deborah E. Mistrion, Ohio State University*

As the parenthetical subtitle of this work indicates, *Dar la vida por la vida* is an analysis of the cultural significance of the activities of the Agrupación Chilena de Familiares de Detenidos Desaparecidos by placing them within the theoretical framework of symbolic anthropology. This incursion into the social sciences is an attempt to find an adequate theory of the production of culture which would help to explain the relationship between culture and its socio-historical context. Vidal defines culture as the unity of ideas, concepts, discourses, symbols, values, institutions, and behaviors created within a society in order to articulate, administer, and reproduce its structures. This definition already acknowledges the importance of the socio-historical context in the cultural sphere; anthropology aids in the articulation of the relationship between

the two. Symbolic anthropology is the study of the conditions under which people produce imaginative and figurative representations of their real relationships in order to reproduce their social structures. At times, certain incidents arising from daily life become so charged with meaning that they acquire the ability to illuminate the society as a whole, including its internal conflicts; these incidents become symbolic acts. In a repressive society, in which the dominant culture is nearly monolithic, certain brief flashes of counter-cultural activity may acquire the status of symbols which illuminate certain structures which the dominant culture tries to ignore. Two such symbols in Chilean culture, created by the Agrupación, are the pilgrimages to Lonquén (where the bodies of prisoners executed by the military soon after the coup were found in 1979) and the public protests by relatives of disappeared people by chaining themselves to the gates of official buildings and demanding that the government reveal the whereabouts of their loved ones.

Using these incidents as a unifying thread throughout the work, Vidal weaves a tapestry which reveals the socio-historical context of contemporary culture in Chile. Before culminating in a detailed description and analysis of these two symbolic incidents, this study includes a brief history of Chile's democratic traditions, a discussion of government repression since 1973, an account of the formation and the activities of the Agrupación, an analysis of the psychological reactions to the disappearance of a loved one and its effect on daily life and social relations, testimonies by members of the Agrupación, a comparative study of the ideologies of the Authoritarian State and of the Agrupación by the analysis of metaphors employed by each entity, and finally, an analysis of the two incidents mentioned above in the context of the repressive society described in the book. In short, Vidal demonstrates how these two symbolic incidents are charged with so much significance that they illuminate the social and cultural crisis afflicting Chile today.

According to Vidal, the sudden irruption of a repressive military regime and the ideologies which reinforce it have caused a profound shift in Chilean culture since 1973. In opposition to the "metaphors of death" disseminated by the State, the activities of the Agrupación employ "metaphors of life" as an alternative to the dominant ideology. The Agrupación's public ceremonies, which stand out against the anesthetizing routine of daily life, become a form of social drama which attempts to change public consciousness. These dramas focus attention on the problematic nature of the existing social structures upon which the current national culture is based, and reminds the public of other social values (such as justice, respect for human life and freedom of expression) which have been lost since 1973. As a result, these symbolic activities become constellations of meanings which form a rupture with the ideology of the dominant culture.

This study analyzes in minute detail many aspects of the two key incidents in order to discern their significance as public rituals in opposition to the dominant culture. Indeed, the criticisms which could be levelled at this study involve this wealth of detail. The book, however, has been very carefully structured around the repeated references to these two incidents: each time they are mentioned, they are surrounded by a greater wealth of information, which anchors them more firmly in their socio-historical context. As a result, the incidents accumulate meanings as the book progresses.

By the time the reader reaches the final analysis, these incidents have become symbolic acts with a multiplicity of meaning which ultimately illuminate the totality of the social context in which they have been placed. In a sense, then, the structure of the work reproduces the function of the symbolic acts it interprets—to condense certain aspects of society into figurative representations so that they are illuminated and charged with meaning.

By the end of this tour de force, the reader not only better understands the history of repression in Chile and the activities of the Agrupación, but also the ways in which culture functions in a repressive, authoritarian state. By fulfilling these functions, Vidal's work may someday participate in what he sees as the task of the future—to integrate the experience of organizations like the Agrupación into the collective memory. \*

# LITERATURA CHILENA

CREACION Y CRITICA

APARECE 4 VECES AL AÑO  
DESDE ENERO DE 1981

INVIERNO Enero / Marzo  
PRIMAVERA Abril / Junio  
VERANO Julio / Septiembre  
OTOÑO Octubre / Diciembre

## SUBSCRIPCIONES:

### INDIVIDUALES:

1 AÑO \$ 16.-  
2 AÑOS \$ 28.-  
3 AÑOS \$ 40.-

### INSTITUCIONES:

1 AÑO \$ 22.-  
2 AÑOS \$ 40.-  
3 AÑOS \$ 58.-

P. O. Box 3013  
Hollywood, CA. 90028  
U.S.A.

# LITERATURA CHILENA en el EXILIO

COLECCION COMPLETA  
PUBLICADA DESDE  
SU INICIACION HASTA SU TERMINO

14 NUMEROS EN TOTAL  
3.1/2 AÑOS  
Desde ENERO de 1977  
hasta ABRIL de 1980

## COLECCION COMPLETA

Personal \$ 44.-  
Instituciones \$ 60.-

Solicitela a nuestra dirección postal

P.O.BOX 3013

HOLLYWOOD, CALIFORNIA 90028 / USA.

# CHILE- AMERICA

Revista del  
Centro de Estudios y Documentación

## Dirección:

Via di Torre Argentina 18/3  
00186 Roma - Italia

Suscripción por	seis ejemplares dobles	US\$ 24.-
Suscripción por	tres ejemplares dobles	US\$ 12.-
Ejemplares atrasados	(fuera de Italia)	US\$ 6.-

# ARAUCARIA DE CHILE

Dirigida por  
VOLODIA TEITELBOIM  
Secretario de Redacción  
CARLOS ORELLANA

La Correspondencia, pedidos,  
envío de valores dirigidos a nombre de  
Revista Araucaria  
Apartado 5056, Madrid 5, España.

## Valor de suscripción:

Un año.....\$ 24.00  
Dos años....\$ 45.00  
Tres años... \$ 65.00

En los EE.UU.

Araucaria de Chile  
P.O.Box 497, Cathedral Station,  
New York, N.Y. 10025

# CARTA DEL EDITOR

Este número está dedicado a la memoria de Guillermo Araya. Así lo anunciamos en el anterior. También confirmamos que su nombre seguirá en el cuerpo directivo de la revista, mientras ésta se siga editando. Hemos cedido el editorial a Juan Armando Epple, por haber sido su alumno y posteriormente su compañero de trabajo en la Universidad Austral. Epple, junto con Marie Hélène Motarella de Araya han sido los responsables en la preparación de su cronología biográfica y académica y su bibliografía, como también en la recolección de los escritos y referencias sobre Guillermo. Nos reservamos el derecho de escribir sobre Guillermo Araya, en su oportunidad, en lo que dice relación con su trabajo como colaborador de esta revista primero, y luego como miembro del consejo editorial y como parte de la dirección colegiada. Al revisar su numerosa correspondencia nos encontramos con pautas valederas permanentes, en lo que respecta a la edición de una revista. Lógicamente también nos referiremos al ser humano en sí que conocimos, que difiere algo de otras personas ya que nuestros encuentros —todos— fueron fuera de Chile. Hemos preferido —en vista de lo reducido de nuestra cantidad de páginas— ceder también éstas a otros. Es así como se publican ahora los trabajos y testimonios de Gastón Gaínza (G.A. en Valdivia); de Stephen Gilman (“El pensamiento de Américo Castro” de G.A.) y de Constantino Contreras (G.A. investigador de los hechos lingüísticos), como también palabras sobre Guillermo Araya de Eugenio Matus Romo, Eliana Veloso, Marga C. Zelders-Dekker, Grñor Rojo, Jorge Torres Ulloa, Teresa Moya Díaz, Carlos Cortínez, Edmundo Magaña y Mauricio Ostría González, quienes de diferentes puntos de vista indican las diversas facetas y actividades de Guillermo: el hombre, el académico, el investigador, el creador, el ensayista, el promotor cultural, etc. También quedan pendientes para publicación posterior, otros testimonios de diversos escritores y amigos, que aun no llegan a nuestra mesa de redacción.

Guillermo Araya nos había sugerido hacer énfasis en los estudios y dedicar el máximo de páginas de la revista a valorizar nuestra vida cultural en el país y en el exilio, sobre todo del período 1973-1983. Al respecto tenemos ya en nuestro poder numerosos trabajos que iremos publicando paulatinamente. Algunos de ellos, entre otros, son escritos por Soledad Bianchi, Pedro Bravo-Elizondo, María del C. Cerezo, J.A. Epple, Jaime Giordano, Naomi Lindstrom, Juan Loveluck, Oscar Paineán, José Promis, Carlos Orellana, Grñor Rojo, Federico Schopf, Víctor Valenzuela.

De sus trabajos inéditos en nuestro poder publicamos en el género de ensayo “El yo lírico adolescente de ‘Veinte poemas de amor y una canción desesperada’” y de creación, su cuento “Un hombre yace sobre la pampa”, el cual nos es dedicado. El original está escrito a máquina, pero la dedicatoria de su puño y letra, nos hace pensar que el autor presintiendo su próximo fin, se despide de esta manera, lo que agradecemos a destiempo. Asociamos el contenido de la narración con el hecho de que el destinatario es hombre del norte, ‘pampino’.

Tres cuentos completan la entrega de narrativa de este número. Sus autores son Hernán Castellano Girón, residente en EE.UU., Edgardo Mardones y Carlos Bongcam, ambos en Suecia. En poesía se incluyen dos poemas de Guillermo Araya y en esta oportunidad todos los poetas seleccionados para este número tienen residencia en Chile. Representan diversas generaciones y estimamos que su vecindad en estas páginas es el vínculo que habría deseado nuestro compañero ido, con su país. Ellos son: Alfonso Calderón, Juan Cameron, Ramón Díaz-Eterovic y David Turkeltaub.

La sección de entrevistas continúa con la segunda de ellas realizada por Eduardo Carrasco a Roberto Matta. La original personalidad del pintor es reflejada en sus respuestas y son valiosas sus observaciones en lo que respecta a sus referencias con nuestro país, sobre todo si consideramos su larga ausencia del territorio patrio.

La crónica de libros da tres matices. El libro de un poeta joven —William Haltenhoff Nikiforos— es analizado por Marcelo Coddou. Víctor Valenzuela se refiere a la antología preparada por Fernando Alegría y publicada en traducción al inglés, de algunos narradores chilenos en exilio. Deborah E. Mistrón comenta el trabajo de Hernán Vidal “Dar la vida por la vida”, La Agrupación Chilena de Familiares de Detenidos Desaparecidos (Ensayo de Antropología Simbólica).

Las ilustraciones, esta vez como otras tantas, pertenecen a diversos pintores: Nemesio Antúnez, José Balmes, Gracia Barrios, Helga Krebs, Humberto Loredó, Roberto Matta y Mario Toral.

Nuestro próximo ejemplar, el No. 25, hará énfasis en la fecha 11 de septiembre, al cumplirse diez años del fatídico golpe de estado. \*

EL EDITOR.

## A NUESTROS LECTORES:

Solicitamos renovar oportunamente sus suscripciones. Insistimos que nuestra revista no recibe ayuda de ninguna institución, grupo o partido. También notifiquenos cualquier cambio en su dirección postal. Rogamos tomar nota que el servicio de correos ha cambiado nuestra zona postal de 90028 a 90078. Desde luego que la correspondencia con el número antiguo nos seguirá llegando por algún tiempo. Este cambio agilizará la rapidez en la distribución de la correspondencia, una vez que ésta llegue al correo central de la ciudad. Nuestra nueva dirección es:

LITERATURA CHILENA, creación y crítica  
P.O. Box 3013,  
Hollywood, California, 90078  
U.S.A.

# LITERATURA CHILENA

creación y crítica

La palabra español se singulariza por ser el único gentilicio castellano que termina en el sufijo *-ol*. Por el contrario, no es infrecuente el uso del sufijo *-on* en gentilicios (*sajón, letón, lapón, etc.*). Estos dos hechos conjugados hicieron suponer que *español* provenía de una base latina no documentada *\*hispanione* (Díez, Menéndez Pidal). En el *Poema de Fernán González* se encuentra *españón*. La disimilación de *-n* final por la otra nasal, *ñ*, habría dado *español*. Pero esta disimilación quedaba excepcional frente a *riñón, piñón, cañón, garañón, regañón, borgoñón, etc.* Esto hizo pensar que el étimo de *español* sería otro, *\*hispaniolus*. Pero esta voz hubiera dado *\*españuelo* y, además, estaba compuesta de un sufijo (*-olus*) que normalmente da diminutivos (*chicuelo, pañuelo, etc.*). Se sospechó, entonces, que la voz podía ser de origen extranjero. Fue mérito del lingüista suizo Aebischer demostrar que ella se formó en la lengua de oc, en la vecina Provenza, y desde allí pasó más tarde a la Península. En efecto, en lengua de oc, *-olus* da *-ol* y además este sufijo fue utilizado en ella para formar gentilicios: *boussagol* (de Boussagues), *Cévenol* (de Cévennes). En la Occitania se encuentra documentado *español* desde fines del siglo XI, sea como antropónimo, sea como referencia étnica. Según Lapesa, los primeros en ser llamados *hispanioli* serían los hispano-godos refugiados en Provenza para escapar a la invasión musulmana. Con el correr del tiempo, se afirmaría dicha denominación para los descendientes de tales refugiados y para toda la gente que proviniera de detrás de los Pirineos. Desde los primeros años del siglo XII está documentada esta voz en tierras de España como nombre propio y, aunque referido a una sola persona, como gentilicio en 1150. Lapesa afirma que este gentilicio entraría en la Península a raíz de la fuerte inmigración de «francos» ocurrida en ese siglo. Resulta así que *español* está documentado más de un siglo antes que *españón*, lo que lleva a pensar que esta voz proviene de una asimilación fónica de *español* motivada por la serie de gentilicios en *-on* (*bretón, borgoñón*). Se puede prescindir, por lo tanto, del étimo *\*hispanione* propuesto para explicar la forma terminada en *-on*.

Berceo llamó a Santiago de Galicia «padrón de españoles» (*Vida de San Millán*; hacia 1230, copla 431). El poeta escribía muy cerca del camino de Santiago, transitado por una romería continuamente renovada de extranjeros. Entre éstos, numerosos eran «francos» del sur de las Galias. Este tránsito motivado por el Apóstol habría permitido la entrada en la Península, según Castro, del gentilicio *español* y su apropiación por parte de los habitantes de esas regiones.

Guillermo Araya,  
cita de "El pensamiento de Américo Castro",  
capítulo 4, "Estructura Castiza de la Historia de España".